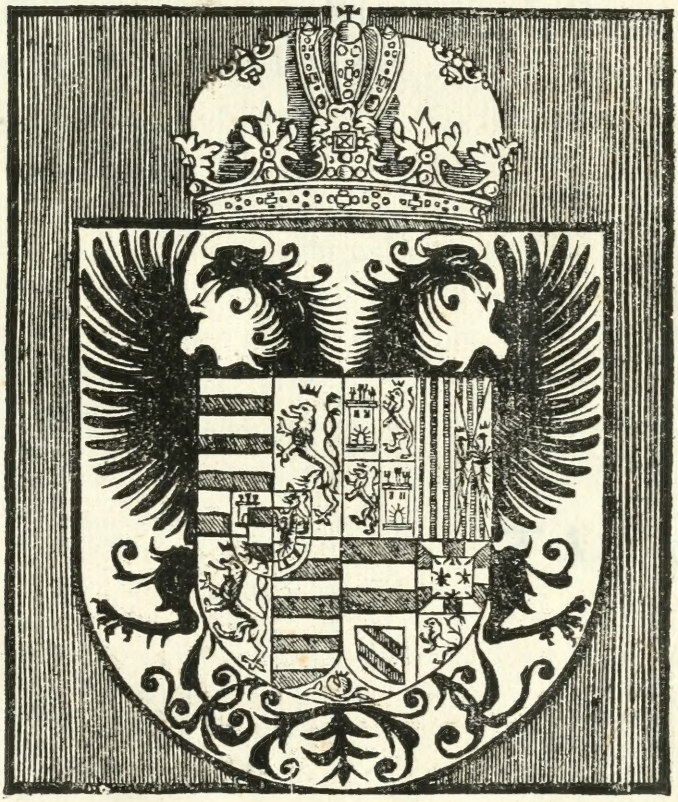
Palau nr. 1379 HL

6 Hojas [illegible] portada 128 Hojas foliado (mal
numerado) 144 y 36 grabados a medio plano

R.C.

LIBRO
DE LAS HONRAS QVE HIZO EL COLEGIO DE la Cõpañia de IESVS de Madrid, à la M.C de la Emperatriz doña Maria de Auſtria, fundadora del dicho Colegio, que ſe celebraron a 21. de Abril de 1603.

DIRIGIDO ALA SERENISSIMA INFANTA Soror Margarita de la Cruz, monja de la orden de ſanta Clara en el ſagrado moneſterio de las Deſcalças de Madrid.



CON PRIVILEGIO.
En Madrid, *Por Luis Sanchez.* Año M.DC.III.

LIBRO

DE LAS HONRAS QVE

HIZO EL COLEGIO DE

la Cõpañia de IESVS de Madrid, á la M. C

de la Emperatriz doña Maria de Austria, fundadora

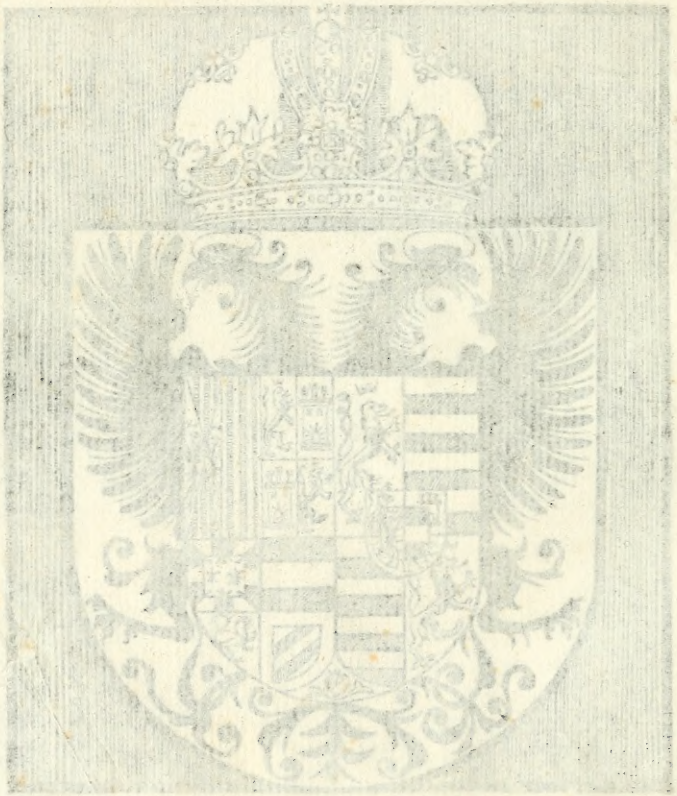
del dicho Colegio, que le celebraron a 21.

de Abril de 1603.

DIRIGIDO A LA SERENISSIMA INFANTA

Señor Margarita de la Cruz, monja de la orden de Santa Clara

en el Agrauado monesterio de las Descalças de Madrid.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Luis Sanchez, Año M.D.CIII.

Suma del priuilegio.

ESte libro de las Honras, que hizo el Cō legio de la Compañia de Ieſus de Madrid à 21. de Abril de 1603. años, à la Mageſtad de la Emperatriz doña Maria, tiene priuilegio de ſu Mageſtad por diez años: como conſta de ſu original, deſpachado à 24. del mes de Otubre de 1603. por Chriſtoual Nuñez de Leon, refrendado de Iuā de Amezqueta, ſecretario de Camara del Rey nueſtro ſeñor.

TASSA

TASSA.

YO Christoual Nuñez de Leon, escriuano de Camara de su Magestad, y vno de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fee, que auiendose presentado por parte del Padre Francisco de Valdiuieso, Procurador General de la Compañia de Iesus, ante los señores del dicho Cósejo, vn libro de las honras, que hizo el Colegio de la Compañia de Iesus de la villa de Madrid, à la Magestad Cesarea de la Emperatriz doña Maria de Austria, fundadora del dicho Colegio, que cõ licencia fue impresso, los dichos señores tassaron cada pliego del dicho libro à quatro marauedis y medio en papel: y al dicho precio mandaron se venda, y no à mas: y q̃ esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo de su Magestad, y pedimiẽto del dicho Padre Francisco de Valdiuieso, en nombre del dicho Colegio, di esta fee, en la ciudad de Valladolid, à diez dias del mes de Hebrero, de mil y seiscientos y quatro años.

Christoual Nuñez de Leon.

A LA SERENISSIMA INFANTA SOR MARGARITA DE LA CRVZ, MONja Descalça de la orden de santa Clara de Madrid; El Retor y Colegio de la Compañia de Jesus de la dicha villa.

A S. C. Real Magestad de la Emperatriz nuestra señora, madre de V. A. se fue al Cielo, con vna muerte tan santa, y tan bienauenturada, como siempre lo auia sido su vida; dexónos à los que quedamos en la tierra, lastimados, y afligidos, por auer perdido el mundo vn Sol que le alumbraua, y vna medianera para cõ Dios, q̃ cõ sus oraciones y exẽplos le recreaua y defendia; y los pobres y desamparados vn abrigo, y puerto seguro de todos sus trabajos y miserias: y assi ha sido el sentimiento destos Reynos, y de toda la Christiandad, por la muerte de su Magestad tan vniuersal, quanto es razon que lo sea en vna perdida tan grande, y tan comun. Pero despues de V. A. que perdio en su Magestad madre amorosissima, compañia suauissima, aliuio en sus trabajos, y regalo en sus enfermedades,

A

fermedades, y vn eſpejo clariſsimo, y domeſticō de ſantidad, y eſtimulo y aliento para toda virtud (con la qual perdida ninguna otra ſe puede comparar) todos los Religioſos deſta minima Compañia de Ieſus auemos perdido tanto, que no nos podemos conſolar, ſino con penſar en aquella feliciſsima eternidad, de que goza, y gozarà para ſiẽpre la puriſsima alma de ſu Mageſtad, y la ineſtimable corona de gloria que aura recebido de mano del Señor, digna de ſus altos y grandes merecimiẽtos. Porque cierto con la muerte de ſu Mageſtad perdimos ſeñora, defenſora, y piadoſiſsima madre. Perdimos vna Princeſa y ſeñora, q̃ entre tantos, y tã graues cuydados, ſe acordaua deſtos ſus pequeños ſieruos, y miraua, y procuraua nueſtro bien, como ſi eſte fuera el principal negocio de ſu Mageſtad. Perdimos a la que deſde que començò la Compañia, quando aun no era conocida del mundo, ni eſtimada, la acreditò con ſu deuocion, y la amparò con ſu fauor, y la ſuſtentò con ſus limoſnas. Y deſpues, hallandoſe en Alemania, en medio de tantos hereges, y enemigos de nueſtra ſanta Fê Catolica, ſe ſiruio della, para amplificar la gloria de Ieſu Chriſto en aquellos Reynos, y Prouincias tan eſtendidos. Lo qual hizo con tan perſeuerante cuydado, que dexò las coſas de nueſtra ſanta Religion muy acrecentadas en aquellas Prouincias. Y hizolo con tan admirable benignidad, que los miſmos hereges la reſpe-

tauan

tauan y admirauan, y la amauan tanto por su estremada mansedumbre y liberalidad, quanto aborrecian la Religion Catolica que professaua. Y fue esto de manera, que quando su Magestad, por su poca salud, y desseo de recogimiento, se partio de Alemania para boluer à España, los mismos hereges la llorauan, y sentian su partida, como si fuera su verdadera madre; y publicamente dezian, que quitado aquel valuarte, que los defendia, entrarian los Turcos, y arruynarian sus tierras. Tanta fuerça tiene la excelente virtud para ablandar los coraçones, aunque sean duros, y obstinados. Boluio su Magestad a España, y recogiose en el sagrado è ilustrissimo conuento de las Descalças desta villa de Madrid, dõde V. A. està, y viuio en el por espacio de veynte años, con tan raro exemplo de santidad como sabe todo el mundo. Y como si antes nunca huuiera hecho nada por la Compañia, assi tomò à su cargo el ampararla y fauorecerla de nueuo, hablando muy amenudo della, encareciendo lo mucho que cõ sus pequeños trabajos seruia a nuestro Señor en la defension de la Fè Catolica, y diziendo muchas vezes (como V. A. sabe) que ninguno conocia à la Compañia, ni podia estimar su instituto y religiosos, que no los huuiesse visto trabajar y pelear cõ los hereges. Tanto era el zelo que su Magestad tenia de nuestra santa Fè Catolica, y la estima desta su minima Compañia. De la qual estima, como de su fuente,

nacia en su Mageſtad vn amor tierno, y como de verdadera madre para con noſotros, y el acudir à nueſtras neceſsidades, grandes, y pequeñas, cõ vn afecto tan raro, y cuydadoſo, que por no poderſe explicar cõ palabras, mejor es que lo paſſemos en ſilencio. Eſte amor, y piadoſo afecto para cõ eſtos ſus humildes ſieruos, durò en ſu Mageſtad todo el tiempo que le durò la vida, en la qual (como ſe vee en ſus teſtamentos y codicilos) parece que andaua penſando como podria mas fauorecer à eſta minima Cõpañia, y deſpues de ſu dichoſa muerte (que es el tiempo en que las perſonas Chriſtianas y prudentes diſponen de ſu hazienda en la forma que pienſan agradar mas à Dios) dar mayores mueſtras de lo que la deſſeaua acrecentar: y para eſto en ſu teſtamento y codicilos mandò toda la rẽta que pudo à eſte nueſtro Colegio de Madrid, y ſe dignò querer ſer nueſtra fundadora, y eſto cõ tales palabras, y con tal demoſtracion de amor, y de la madura y acordada deliberacion, con que ſu Mageſtad tomò eſta reſolucion, que con ſer la coſa tan grande en ſi, y tan honroſa para toda nueſtra Compañia, nos tenemos los hijos della por mas obligados à la glorioſa memoria de ſu Mageſtad, por el modo y circunſtancias con que nos ha hecho eſta merced, que por la miſma fundacion, con ſer (como ſe ha dicho) tan grande y tã magnifica, y digna de ſu Imperial perſona. Muchiſsimo es lo que toda nueſtra Compañia, deſde que ſe co-

mençò

mençò, deue à la poderosissima casa de Austria, y tanto, q̃ no se puede encarecer, ni aqui en pocas palabras referir. Porq̃ el Emperador Carlos Quinto de glorioſa memoria, padre de nr̃a señora la Emperatriz, nos fundò Colegios enel Reyno de Sicilia: y el Emperador Ferdinando ſu tio, y ſuegro, quatro, en Viena de Auſtria, en Praga de Bohemia, en Hiſpruc del Cõdado de Tirol, en Tirnauia de Vngria. Y el Emperador Rodulfo ſu hijo, y hermano de V. A. que oy viue, ha fundado dos en las ciudades de Turoz, y Glaz, en Vngria, y Sleſia. Y el Archiduq̃ Carlos primo hermano, y cuñado de ſu Mageſtad, y padre de la ſereniſsima Reyna doña Margarita nueſtra señora, fundò otro en Graz, cabeça de la Prouincia de Stiria, que todos ſon Principes eſclarecidos, y glorioſiſsimos dela caſa de Auſtria. Y otros Principes de la miſma caſa han ayudado cõ ſus limoſnas à fundar ò acrecẽtar los Colegios ya fundados de nueſtra Compañia, y la hã fauorecido en las ocaſiones q̃ ſe le han ofrecido, eſpecialmẽte el Catolico Rey don Felipe el Segundo, hermano de ſu Mageſtad, y los ſereniſsimos Archiduques Matias, Maximiliano, y Alberto hermanos de V. A. de ſuerte que podemos con verdad dezir, que la caſa de Auſtria con rara piedad y ſingular protecciõ, ha tomado debaxo de ſus alas à eſta minima Compañia, y obliga à ola con muchos, y ſeñalados beneficios. Pero todos ellos ſe han renouado, acrecentado, è ilaſ-

trado

trado mas con el que la Mageſtad de la Empera-triz nueſtra ſeñora vltimamente nos ha hecho, q̃ ha ſido como ſello y colmo de todos los paſſados, y nos ha obligado de nueuo a todos los hijos de-lla, y eſpecialmente a los q̃ al principio viuimos, y viuiran para ſiempre en eſte Colegio de Madrid, à reconocer, agradecer, y ſeruir perpetuamẽte cõ-forme à nueſtras pequeñas fuerças, vna merced tã ſingular, y q̃ no puede tener otra digna recompẽ-ſa, ſino la q̃ Dios nueſtro ſeñor, q̃ ha ſido el autor, aura dado a ſu Mageſtad en el Cielo por ella, y por las otras innumerables buenas obras que hizo en todo el diſcurſo de ſu larga y ſanta vida. Pero para pagar de nueſtra parte, de la manera q̃ podemos, eſta deuda, y ſignificar al mundo el ſentimiẽto, y gratitud de nueſtros coraçones, aliẽde de treinta y cinco mil, o mas Miſſas, q̃ por todos los Sacerdo tes de toda la vniuerſal Compañia ſe han dicho, y de los otros ſufragios y penitencias q̃ ſe han apli-cado, y de las Miſſas q̃ ſe dizen, y ſe iran diziẽdo perpetuamẽte por el alma de ſu Mageſtad, como por tan inſigne fundadora, bien hechora, y ſeñora nueſtra; los Religioſos deſte Colegio de Madrid, como mas fauorecidos, y obligados, deſſeãdo dar alguna demoſtracion particular del ſentimiento, y reconocimiẽto q̃ tenemos por eſta vltima y ſin-gular merced q̃ auemos recebido, y no contentá-donos de las Miſſas cãtadas y rezadas, q̃ por eſpa cio de nueue dias ſe dixeron en nueſtra Igleſia cõ

el

el ornato de tumulo y triſteza de luto q̃ ſe acoſtũ
bra en las exequias de perſonas Reales, juzgamos,
q̃ deuiamos hazer las hóras à ſu Mageſtad, ſi no cõ
forme à ſu Imperial grãdeza, a lo menos cõforme
à nueſtro corto caudal, y cõ la mayor ſignificació
de gratitud q̃ nos fueſſe poſsible: y para eſto eſco-
gimos el tiẽpo en q̃ en eſte Colegio ſe celebraua
Congregacion Prouincial deſta Prouincia de To
ledo, para q̃ todos los Rectores, y Superiores, y Pa
dres graues della ſe hallaſſen preſentes, y nos ayu
daſſen à pagar la deuda comũ de toda la Cõpañia,
y la particular deſte Colegio, como ſe hizo. Porq̃
el Lunes en la tarde 21. de Abril, deſte año đ 1603. y
el Martes ſiguiẽte por la mañana, ſe hizierõ las hó-
ras cõ el aparato y ornato q̃ nos ha parecido eſcri-
uir aqui, è imprimirle, y publicarle, para q̃ no ſola
mente los q̃ ſe hallaron preſentes, ſino tãbien los
auſentes, ni ſolos los q̃ viuẽ agora en Eſpaña, ſino
los de las otras naciones y ſiglos aduenideros, y to
do el mundo entienda nueſtras obligaciones, y el
deſſeo entrañable q̃ tenemos de agradecerlas y ſer
uirlas, cõ el fauor del Señor. Pues auiẽdo de ſalir à
luz eſta relacion, no era juſto, q̃ ſalieſſe en otro nõ
bre ſino en el de V. A. que como querida hija, y q̃
ſiẽpre eſtuuo en ſu ſanta cõpañia, es teſtigo, heredc
ra, è imitadora de las admirables y excelentes vir-
tudes de ſu glorioſa madre, y la q̃ ſu Mageſtad, q̃
eſtà en el Cielo entre los otros hermanos y eſcla-
recidos Principes ſus hijos, y ſeñores Patrones, y

Pro-

Prorectores deſta minima Cõpañia, nos ha dexado preſente aqui en Madrid, para q̃ en ſu lugar eſpecialmẽte la obedezcamos y ſiruamos: ſuplicamos humilmente à V. A. acepte eſte pequeño ſeruicio, en ſeñal y prẽdas del animo ſincero y grãde con q̃ ſe le ofrecemos, y de los coraçones q̃ le tenemos ya ofrecidos: delos quales, y de todos eſtos ſus pobres, è indignos ſieruos puede V. A. diſponer à ſu voluntad como ſeñora dellos, con la miſma ſeguridad q̃ lo pudiera hazer la ſanta y gloriosa Emperatriz nueſtra ſeñora, ſi viuierá: por q̃ para eſto ſu Mageſtad viue, y viuira ſiẽpre en nueſtras almas, en nueſtras memorias, en nueſtras pobres oraciones, y en el afecto y deſſeo de ſeruirla: y mucho mejor viuirà V. A. pues es vn viuo retrato de ſu ſantidad, y de ſus heroycas y marauillosas virtudes: y mientras q̃ la tuuieremos preſente (que plega al Señor ſea por largos, y bienauenturados años) veremos en la ſanta hija à la ſanta madre, y à la auſente en la preſente, à la que eſtà en el Cielo, en la que morãdo con el cuerpo en la tierra, tiene ſu conuerſaciõ en el Cielo, y holãdo las grandezas fragiles, y caducos Reynos de la tierra, recrea y ſuſtẽta ſu eſpiritu con la conſideracion, deſſeo y eſperança de aquel ſumo y ſolo bien, q̃ ſolo puede dar hartura, y quietud al coraçõ humano Nueſtro Señor guarde à V. A. como todos eſtos ſus minimos ſieruos y Capellanes le ſuplicamos.

EL

EL ADEREZO, Y ORNATO QVE TENIA LA YGLESIA DE LA COMPAñia de Iesus de Madrid, en el dia que se hizieron las honras de la Magestad de la Emperatriz.

LO PRIMERO Que se hizo para dar principio à las honras, fue, colgar de negro toda la Yglesia, que es bien capaz. La capilla mayor se adereçò de damascos y terciopelos negros en dos ordenes de altura, y todo el cuerpo dela Yglesia de paños negros en otras dos ordenes; con que quedò muy à proposito para sinificar el acto que en ella se auia de hazer. Desde el punto que se tomò resolucion de hazer estas honras, los Superiores dieron orden à los padres que tenian talento para ello, que hiziessen algunas composiciones de todas suertes de poesias, en alabança de su Magestad, y de sus raras y excelentes virtudes, y assi hizieron muchas en diuersas lenguas, en Castellano, Latin, Griego, y Hebreo, Sonetos, Octauas, Hieroglificas, Epigramas, Canciones funebres, y otras suertes de versos. Todas estas letras se adornaron cõ graciosas, artificiosas, y costosas pinturas. El numero de los papeles

que ſe hizieron, fue tan grande, que huuo para poner dos ordenes dellos, alto y baxo, por toda la Yglesia: los quales, aſsi por la curioſa pintura que tenian, como por la buena diſtribucion con que ſe puſieron, parecierõ en eſtremo bien ſobre los paños negros. Entre eſtos papeles ſe hizieron doze mas ſeñalados, en que ſe pintaron doze Aguilas muy grandes en campo dorado, que tenian el pecho abierto, y en el eſcrito en cada vna vn Soneto; las quales ſe puſieron en los pueſtos mas principales de la Yglesia, q̃ la adornaron mucho. Demas deſto ſe hizieron gran numero de eſcudos de las armas de la Mageſtad de la Emperatriz, los quales, y todos los demas papeles tenian por remate vna corona Imperial, cada vno en proporcion ſegun ſu grandeza. Eſtos eſcudos ſe repartieron por toda la Yglesia, demanera que tuuieſſen proporcion y correſpondencia con las demas pinturas, que todas juntas, por ſer tantas, y tan buenas y biẽ pueſtas, eran mucho para ver. Entre las demas poeſias que huuo en la Capilla mayor, fueron dos Canciones funebres muy grandes y de eſtremada poeſia, adornada cada vna con quatro eſcudos grandes de las armas de la Mageſtad dela Emperatriz, q̃ eſtauan pueſtas entre los dos ordenes de papeles enmedio de los paños de damaſco y terciopelo negro, q̃ baziã muy buena y apacible viſta. Tambien en los dos lienços de las paredes del cuerpo de la Yglesia, en medio de los dos ordenes de papeles en el campo negro eſtaua vna cancion funebre muy grande, con ſus quatro eſcudos al vn lado, y al otro lado en-

frente

frente vna Hieroglifica muy ingeniosa del mismo tamaño, con otros quatro escudos: y como estauan puestas con tanta proporcion y buena correspondencia, que se mirauan la vna à la otra, como las que estauan en la Capilla mayor, hazian vna agradable y apacible vista. No se pone aqui la letra de las cõposiciones poeticas, por no cortar el hilo y narracion del ornato de la Yglesia: algunas se pondran adelante, para q̃ todos las puedã gozar.

La fabrica material del tumulo que se hizo en esta Yglesia, para las hõras de su Magestad, fue desta traça y manera.

FVndose y leuantose toda la maquina en medio de la Capilla mayor: la planta era de diez y seis pies en quadro. Al primer cuerpo del tumulo, hasta la corniſa, se le dio veynte pies de alto: en lo qual se tuuo atencion à que el tumulo estuuiesse mas desahogado y claro, y atendiẽdo à esto, se fundò sobre quatro colunas quadradas: y el estar sobre solas estas quatro colunas, y auerle dado de alto todo el cuerpo de la arquitrabe y friso, que por este respeto estuuieron cortados de coluna à coluna, porque no impidiessen la vista, le dio particular desahogo y agrádo. Sobre este primer cuerpo auia otro de doze pies de alto, de la forma y obra que luego diremos; y sobre el vn globo, que representaua el mundo,

que tenia encima vna corona Imperial muy grande, q̃ remataua el edificio. Era todo el de marmol blanco fingido con ſus vetas negras, que le dauan mucha gracia. Fundauaſe todo el edificio ſobre quatro pedeſtales, en q̃ cargauan las colunas: eſtos eran perfetamente quadrados, de algo mas de dos pies de quadro cada vno, y altos mas de quatro. El cuerpo ſolido deſtos pedeſtales era liſo, y ſobre el color de marmol fingido eſtauan en todas las eſquinas vnas molduras, filetes, y vozeles de oro y bronce, tan bien pintadas, que parecian realçauan, y hazian ſombra, como ſi fueran cuerpo ſolido. En los fondos de los pedeſtales eſtauan eſcritos quatro epitafios, vno en Hebreo, y otro en Romance; otro en Griego, y otro en Latin, los quales declarauan breuemente à quiẽ ſe auia dedicado aquel tumulo. Los epitafios ſon eſtos.

El Epitafio Hebreo dize aſsi.

אָכֵן מוֹת נָמוּת וְכַמַּיִם הַנִּגָּרִים אַרְצָא
אֲשֶׁר לֹא יֵאָסֵפוּ ׃ הִנֵּה אָנִי לִשְׁלֹשָׁה
כַּיְסַרִים אַשְׁכְּנַזִּם בַּת הָרִאשׁוֹן אִישַׁת
הַשֵּׁנִי לִשְׁלִישִׁי אֵם וּדְבִיעִי פֶּדְנַנְדּוֹם דּוֹדִי
וְחָמִי ׃ לִשְׁנֵי מַלְכֵי הַסְּפָרַד גְּרוֹלִים מְאֹד
הָאֶחַד אֲחוֹת וְדוֹדָה לְאֶחַד מַתִּי ׃

כָּה אַתֶּם בְּנֵי אָדָה

Verè

Verè moriendo morimur, & ſicut aquæ, quæ dilabuntur in terrã, & nõ colligentur. Ecce ego triũ Cæſarum Germaniæ, primi filia, ſecundi vxor, tertij mater: & quartus Fernandus patruus meus, & ſocer meus: duorum Regum Hiſpaniæ magnorum valde, alterius ſoror, alterius amita, morior.

Quid vos filij Adam, id eſt, ignobiles?

El Epitafio Griego dize aſsi.

ΣΕΒΑΣΤΗ.

ΤΙΤΤΕ.ΜΑΤΗΝ.ΓΟΩΟΝΤΕΣ.ΕΜΟΝ.ΔΙΥΤΡΑΙΝΕΤΕ.ΣΗΜΑ.
ΟΥΔΕΝ ΕΧΩ·ΘΡΗΝΩΝ.ΑΞΙΟΝ.ΕΝ.ΘΑΝΑΤΩ.
ΣΟΝ.ΘΑΝΑΤΟΝ·ΚΛΑΙΩ ΦΕΥ ΒΑΣΚΑΝΟΣ.ΩΛΕΣΕ.
ΛΑΙΜΩΝ.
ΜΩΡΑ.ΛΕΓΕΙΣ.ΑΡΕΤΑΙ.ΚΡΕΙΣΣΟΝΕΣ.ΙΕΣΙ.ΜΟΡΟΥ.

Idem Latinè ad verbum.

Quid noſtrũ humectant tua lumina mœſta ſepulchrũ?
Non eget hæc lachrymis nobilis vrna tuis.
Te fleo, quam nobis mors abſtulit atra. Quid inde?
Fata ne virtuti, ſtulte, nocere putas?

El Epitafio Latino dize aſsi.

D. O. M.

Maria Auguſta, Maximiliani II. vxor, Caroli V. filia, Rodolphi II. mater Auggg. Catholicæ Fidei in Germania columẽ, hæreticorum terror, humaniſsima, piiſsima, innocentiſsima, humilitatis ſpeculum, pauperum mater, obijt Matriti anno. 1603. 4. Kal. Mart.

Huius Collegij ſocij Maieſtati eius deuotiſsimi fundatrici, & patronæ benigniſsimę, amotis, & grati animi monumentũ

D. D.

El Epitafio en Romance dize aſsi.

El alma reyna en el cielo,
La qual no cupo en la tierra,
Solo èſte tumulo encierra
El cuerpo en humilde ſuelo.
Eſta es Aguila caudal,
Que al Fenix de Oriente agrauia,
Por quien vence Eſpaña à Arabia,
Y ella ſe buelue inmortal.

Sobre eſtos quatro pedeſtales, en que eſtauan los epitafies, aſſentauã las baſas, y colunas, y capiteles, todo de obra Corintia, muy prima y bien acabada, con ſus tamaños en deuida proporcion, como la pide la Arquitectura deſte orden, que ſubian veinte pies en alto: las molduras de oro, y bronze, muy bien pintado. Eran las colunas quadradas, y en las eſquinas tenian ſus filetes, y molduras, y vozeles de oro y bronze, muy bien acabadas, y doradas todas las flores. Sobre el arquitrabe cargaua el friſo, que era perfetamente liſo, y el cuerpo ſolido, y en el eſtauan pintados los quadros de oro, y bronze, que era el ornamento deſte orden, y parecian muy bien. Sobre el friſo, que eſtaua encima deſte arquitrabe de las quatro colunas, cargaua la corniſa con todo el cõpartimiento y partes que pide el Arquitectura deſte orden. Parte dellas ſalian en cuerpo ſolido, y parte ſe moſtrauan

trauan con filetes, vozeles, y molduras de oro, y brõze. El cielo deste tumulo, que cubria todo este orden, por de dentro era llano, y se hazia con quatro quadros, q̃ cargauan sobre vna cruz, ò bastidor que se hizo de madera, de la grandeza del mismo claro del tumulo. Eran estos quatro quadros hechos a manera de quatro tablas de marmol blanco, que parecia de vna pieça en los quartones del bastidor, y en ellos estauan pintados quatro ochauados, con molduras, y filetes de oro y bronze perfetamente. Dentro delos ochauados estauan pintados quatro florones de oro, y bronze, con sus rosones, y piñas en medio, y en los vacios de las esquinas se les hizieron sus triangulos de oro, y bronze, q̃ todo les daua notable gracia y hermosura. Al suelo del tumulo se subia por quatro gradas, y el primer llano hazia vn quadro de treze pies en quadro, y en medio del se leuantauan otras tres gradas: sobre las quales estaua vna tumba ordinaria, que representaua estar en ella el cuerpo de la Magestad de la Emperatriz. Y con esto queda dicho lo que toca a la Arquitectura del primer orden del tumulo, y pasaremos a dezir lo que toca al segundo cuerpo.

El Arquitectura del primer orden era Corintia, como se ha dicho, y sobre este cuerpo se leuantaua otro de obra compuesta, en esta manera. Sobre la cornisa del primer cuerpo cargaua vna faxa de marmol liso, con sus molduras de oro, y bronze, que era fundamento del segũdo. Las quatro esquinas rematauan quatro graciosos candeleros. Toda la faxa estaua quaxada de agujas de hierro,

hierro, para las velas. Sobre las quatro eſquinas deſta faxa q̃ cargauã ſobre el viuo de las colunas, ſalian quatro quartones, no en pie derechos, ſino inclinados como de eſquinas de Piramides, y por la eſquina viua, que deſcubrian, eſtauan llenos de agujas de hierro, para poner velas, que como encendidas las luzes, tenian todas ſus ſalientes, hazian muy gracioſo viſo. Sobre eſtos quartones (que eſtauan dados de blanco) cayan quatro tablas de marmol, con ſus molduras de oro, y bronze, que todo muy ajuſtado, hazia vna baſa piramidal quadrada muy viſtoſa. Eſta ſe leuantaua ſobre la faxa, encima de la corniſa ſeys pies de alto. En eſta diſtãcia quedaua vn quadro perfeto de ocho pies. Sobre eſte quadro ſubia vna linterna eneſta forma: Sobre la faxa piramidal que hemos dicho, caya vna faxa liſa de marmol, cõ ſus molduras de oro, y bronze, como en lo demas. De las quatro eſquinas deſta faxa, ſobre las quatro eſquinas de la baſa piramidal, ſalian quatro candeleros grandes muy bien labrados, y eſta faxa eſtaua llena de agujas, donde ſe puſieron grande cantidad de velas. Sobre eſta baſa piramidal ſe fundò la linterna quadrada, leuantada en doze pilares liſos, tres a cada eſquina, rematados con otra faxa de marmol, con ſus molduras de oro, y brõze: y como los pilares de las eſquinas deſcubrian dos fazes, vna por cada lado de la linterna, cada lienço deſcubria quatro pilares, entre los quales quedauan quatro quadros vacios. Eſtos ſe cerrauan con quatro lienços, en que eſtauan pintados quatro eſcudos de las armas

mas Imperiales, que dauan grande ser y mageſtad à todo el edificio: el fin y remate del qual era vn globo grande, que repreſentaua el mundo, el qual ſuſtentaua ſobre el chapitel de la linterna, y ſeruia de frontiſpicio a todas quatro partes, y era de marmol fingido perfetamente, eſferico, con algunas deſcripciones que bazian diferencia de mar y tierra. Sobre el mundo, ò globo ſe puſo vna corona Imperial muy grande, y de eſtremada hechura, con que ſe remataua toda la maquina; la qual no ſe ha podido aqui deſcriuir como quiſieramos, porque de lo que ello fue, à lo que ſe dize, va como de lo viuo à lo pintado.

El ornato que ſe puſo en la fabrica del tumulo, fue el que ſe ſigue.

Estaua el tablado del tumulo, y todas las gradas por donde ſe ſubia à el, cubierto de paños de brocado amarillo, y la tumba aſsi miſmo eſtaua cubierta con otro paño de muy rico brocado, cõ vna cruz colorada, y ſobre ella a los pies eſtaua pueſta vn almohada de brocado, y encima della vna corona Imperial, y en la otra parte de la tumba que reſpondia a la cabecera, eſtaua vna rica Cruz, y a los lados de la tumba ſobre el paño de brocado eſtauan quatro eſcudos de las armas Imperiales. De la mitad del cielo del tumulo, cabia en el ayre vn eſcudo muy rico de las armas de ſu Mageſtad, el qual venia á dar de medio a medio de la

tumba, y eſtaua pintado à dos hazes, ſuſtentandole en las manos dos Angeles de vulto, veſtidos de tela de plata encarnada, que colgauan aſsi miſmo del cielo del tumulo, con tan delicados hilos, que no ſe podia bien diuiſar de que ſe ſuſtentauan. Por defuera del tumulo auia otro ornamento, que le daua mucha gracia y mageſtad, y eran ocho Angeles veſtidos de tela encarnada, que eſtauan pueſtos en las quatro colunas principales, dos en cada vna, los quales ſuſtentauan las armas de los quatro aguelos de ſu Mageſtad. Los dos Angeles que eſtañ en la coluna dela cabecera del tumulo à la mano derecha, tenian las coronas del Rey don Felipe primero Rey de Caſtilla, aguelo paterno de ſu Magaſtad, q̄ ſiendo Archiduque de Auſtria, y Duque de Borgoña, y Conde de Flãdes, caſò cõ la Reyna doña Iuana nueſtra ſeñora: del qual matrimonio nacio el Emperador Carlos Quinto, padre de la Mageſtad de la Emperatriz. En la coluna que eſtaua a los pies del tumulo, y correſpondia a la ſobredicha, auia pueſtos otros dos Angeles, que cada vno dellos tenia en las manos vn eſcudo de las armas d̄la Reyna doña Iuana, aguela de ſu Mageſtad. A la mano yzquierda, en la coluna dela cabecera de la tumba, auia otros dos Angeles, que cada vno tenia en las manos vn eſcudo de las armas del Rey don Manuel, decimoquarto de Portugal, aguelo materno de ſu Mageſtad. En la coluna de la mano yzquierda a los pies de la tumba, eſtauan otros dos Angeles con dos eſcudos en las manos, de las armas de la Infanta de Caſtilla doña Maria,

Reyna

Reyna de Portugal, muger del Rey don Manuel, que fue hija de los Reyes Catolicos don Fernando y doña Yſabel. Eſte era el ornamento que tenia el primer cuerpo del tumulo. El ſegundo cuerpo no tenia mas ornamẽto que el de las luzes, que fueron todas las que podian caber viſtoſa y ordenadamente en eſte edificio. Tenia lo primero vna corona muy eſpeſa de luzes muy yguales ſobre la corniſa, y en los candeleros que diximos auia quatro cirios grandes. Deſde eſtos candeleros por las quatro eſquinas de la baſa piramidal ſalian quatro ordenes de luzes, haſta la linterna, que dauan gracioſo viſo, y ſe remataũ en ortos quatro cirios grãdes, q̃ ardiã ſobre los quatro candeleros q̃ diximos eſtauan a las eſquinas de la faxa, ſobre q̃ ſe armaua la linterna: en cuyo remate, ſobre los tres pilares de cada eſquina, encima de otros tantos candeleros, ardian doze cirios, tres en cada eſquina, q̃ remataũan las luzes de todo el edificio. Eſto es lo q̃ toca al tumulo: a los lados del qual eſtauã pueſtos hacheros negros cõ buẽ numero de hachas y quatro blãdones cõ quatro cirios muy grandes, pueſtos en proporciõ y correſpõdencia a las eſquinas del tumulo, los quales teniã ocho eſcudos de las armas de los quatro aguelos de ſu Mageſtad, dos en cada blãdõ, como los teniã los Angeles q̃ eſtauã en las colunas. De la manera q̃ auemos dicho eſtaua adereçada la Yglesia Lunes a 25. de Abril: y porq̃ reſpeto del cõcurſo de gẽte no huuieſſe alguna deſorden, ſe procuro, q̃ deſde eltiẽpo en q̃ ſe abrio la Yglesia, eſtuuieſſẽ algunos alabarderos de ſu Mag. a la

puerta de la calle, y de la Capilla mayor. Vinierõ a nue ſtra Yglesia los ſeñores, y caualleros que auia en Madrid, que erã muchos, y entre los demas el iluſtriſſimo ſeñor Embaxador del Emperador, y el ſeñor don Iuan de Borja, mayordomo mayor de la Mageſtad de la Emperatriz, con los demas mayordomos y teſtamentarios, y criados. Llegada la hora ſe començaron las Viſperas cõ muy buena muſica. Hizo el oficio de Põtifical, con mucha autoridad y aparato, el iluſtriſſimo y reuerendiſſimo ſeñor don Tomas de Borja, Arçobiſpo de Zaragoça, aſsi por ſeruir a ſu Mageſtad, como por hazer merced a la Compañia, que ſe lo auiamos ſuplicado. Acabadas las Viſperas, y el primer noturno del oficio de difuntos ſe cantaron Vnos verſos Latinos, graues y laſtimeros, repreſentando el juſto ſentimiento de la Alteza de la ſeñora Infanta doña Margarita, por la muerte de la ſereniſſima Emperatriz ſu madre, y la muſica dellos era tan conforme a la letra, y tan triſte por Vna parte, y por otra tan ſuaue, que ſuſpendia el auditorio. Los Verſos que ſe cantaron fueron eſtos.

MONODIA.

Quis dabit capiti meo
Aquam? quis oculis meis
Fontem lachrymarum dabit,
Vt nocte fleam,
Vt luce fleam?

Auſtria-

Austriaca virgo abdita
In æde sacra, heu tumulo
Jacentem matrem teneo,
Vt nocte fleam,
Vt luce fleam.
Sic turtur viduus solet,
Sic cycnus moriens solet,
Sic luscinia conqueri:
Heu me miseram,
O dolor, ò dolor.
Imperatoria parens,
Archiducum Germaniæ,
Hesperiæ Regis auia
Tumulo iacet,
Heu mundo perit.
Anchora Fidei te nax,
Catholicorum paries,
Ecclesiæ cunctæ iubar
Seculo latet,
Tumulo iacet.
Augusta magna moritur,
Afflictorum solatium,
Viduarum refugium,
Fœminæ gemant,
Pauperes fleant.

Anna

Anna Regina Heſperiæ,
Eliſabetha Galliæ,
Sorores mihi amabiles,
Matrem inſpicite,
Cœlum attollite.
Quis dabit, &c.

En acabandoſe de cantar eſtas endechas, y como vna lamentacion a manera de la que hizo el Profeta Ieremias por la muerte del ſanto Rey Ioſias (2. Paral. 35.) el Padre Iuan Luis de la Cerda, de la Compañia de Ieſus, perſona muy conocida por ſus buenas letras humanas, que con grande fruto y eſtima ha profeſſado muchos años, ſubio al pulpito, y recitò vna oracion funebre Latina, en alabança de ſu Mageſtad, y de ſus grandes y heroycas virtudes. Fue oydo de todo el auditorio con gran ſatisfacion, aſsi por el buen argumento que la oracion contenia, como por la buena gracia con que la recitò: y por auer dado tãto guſto a los que la oyeron, y entender que le recebiran los que la leyeren, nos ha parecido ponerla aqui, y es la que ſe ſigue.

ORATIO

ORATIO IN FVNERE MARIÆ AVGVSTÆ,

HABITA A P. IOANNE LVDOuico de la Cerda, Theologo Societatis IESV, & Rhetoricæ professore.

IN Tanta hominum mœstitia, & vbertate lachrymarum ego potissimùm electus sum, qui, si non mœrorem vestrum tollere, dolorẽ certè coner minuere, quem summum esse in omnibus indicat vestium squalor, ac fletus ille, qui ex vniuscuiusque oculis cum magno gemitu, & lugubri quodam desiderio emanat. Quid est autem cur dolendum non sit in hac tanta calamitate accepta? Nobis Maria obijt, non sibi, quam ante mortem præstans sua, & præclara virtus immortalem, & glorioſam effecerat: in nos, qui eam amisimus, ærumnæ omnes, & miseriæ redundant: viuit iam illa immortalis, atque in æternis domicilijs, & beatorum sedibus sempiterna gloria perfruitur, quam hîc, dum vixit, mortalem vidimus, & ancipiti semper valetudine conflictatam: nos vita functi sumus, qui illam amisimus, qui ea gloria caremus, & virtutum omnium exemplo, quas illa non infundere solum in animum, sed inscribere videbatur: nos mortui sumus, quibus mortis indicia lachrymæ, mœror, squalor, atræ & pullæ vestes; viuit adhùc Mariæ virtus, religio, sanctitas, pietas, beneficentia. Neque enim tàm præclaræ, & magnæ virtutes cum corpore simul extingui poterãt. Quanuis enim mors corpus obruerit, & vitam ademerit, non illi idem ius in virtutes erit; viuent illæ immortali hominum memoria, neque excident tam noua, inusitata, incredibilia, ac diuina animi,

animi, & cunctarum ornamenta virtutum. Erit vna in ore omnium Maria, poteſtate Auguſta, virtute inclyta, ſanctitate conſpicua, religione maxima, indulgentia mater, zelo acris, pietate omnes ſuperans: in qua abundant ea bonitatis, & virtutis exempla, quæ ſequi cupiat ventura poſteritas, & ſi rerum natura pateretur, aſcribi ſibi voluiſſet antiquitas. Atque illa quidem prætermittam, quæ ad maiores illius, & poſteros pertinent: videlicet tùm ad parẽtes, auosque, tùm ad filios, & nepotes: quorum omnium ornamenta tàm magna illi contigerunt, quanta ab initio Romanorum Cæſarum, vel hærente in Italia Imperio, vel poſteà Conſtantinopolim, & inde in Germaniam translato, neque viſa ſunt, neque audita, & neſcio, an vlli vnquàm mortalium præoptata. Nihil dicam de Imperatore Rodolpho, qui primus Auſtriaci nominis Imperium, quod adeptus eſt, pari pietate, religione, ſapientia in poſteros propagauit: cui ad ſummum honorem conſequendum omen primum accidit maximũ, feliciſſimum, auguſtiſſimum; nam inter venandum cùm fortè Presbyterum peditem offenderet ex vno oppido in alterum ſanctiſſimam Euchariſtiam ad reficiendum ægrotum transferentem, ille ſtatim equo deſiluit, cui miniſtrum ſacrorum impoſitum duxit, reduxitque cum ſpecioſo, & ſplendido ſuorum comitatu, ipſe ſemper equo hærens, quem habenis ducebat. Mitto Maximiliani primi incredibiles pugnas, patrisque Frederici virtutem, qui niſi ea tempeſtate toti Germaniæ diuinitus accidiſſent, timendum fuit, ne in reliquam Europam ingens tempeſtas bellorum, & Turcarum effuſa Occidentem opprimeret. Prætereo Philippi Primi Hiſpaniæ Regis virtutes præclaras, cuius feliciſſimis nuptijs Hiſpanicus ſanguis vnà cum Germanico coniunctus eſt, ad totius orbis decus, ornamẽtum, propugnaculum. Taceo Caroli Quinti res geſtas, cuius partim ductu, partim auſpicijs vniuerſa res Chriſtiana maxima incrementa accepit: qui Germanos fide, felicitate Gallos, Turcas virtute, omnes denique, qui ſe antecefferunt Imperatores, bellorum magnitudine

nitudine superauit, cuius mira fuit in audendis præliis alacritas, in perferendis constantia, felicitas in conficiendis; qui Franciscum pugnacissimum Gallorum Regem cùm sæpiùs vicit, tùm semel vinxit; qui Germanos malè de Christiana Religione, ac Fide meritos miserabili clade affecit; qui Turcarũ Regem in fugam conuertit, illumque non nostris modò capitibus, ac fortunis, sed toti terrarum orbi acerbissimum hostem imminentem ab vniuscuiusque iugulo amouit, & incredibili animi magnitudine à cervicibus repulit; qui demum nobis Mariam dedit, ad quam orationis impetus properat, atque ægrè à maioribus diuelletur; tum quòd horum gratissima recordatione se se paululum recreauerit; tùm quod vehementer timeat Mariæ laudes attingere, ac doloris magnitudinem sustinere, quem illius obitus attulit vniuersis. Qua in re id mihi potissimum consilij est, ne nimis videar dolori indulgere, sed illius virtutibus connumeratis, vestris animis in tanta lachrymarum copia, & magnitudine doloris solatium aliquod, iucunditatemque afferre. Quis est autem qui ignoret cultum, pietatemque Augustissimæ fœminæ in sacra, atque in cœlestia omnia? quæ, quam semel fidem, & religionem ab incunabulis hausit, in adulta ætate conseruauit, in extrema pari constantia retinuit? Quantum hoc est in ea fœmina, quæ collocata fuit in supremo humanæ dignitatis fastigio? Non illa inops, non egena, non è plebe, quorum hominum genus nescias quomodo ad pietatem pronum, & ad sanctitatem procline. Exigui enim victus ratio, opes modicæ, fortuna mediocris homines solet in officio continere, ad pietatem adducere, perducere ad sanctitatem: contra quibus florentissima est fortuna domi, foris comitatus magnificus, cultus, opes, vestes, auri vis, argenti copia splendida, & eximia omnia, ita solent humanarum rerum gloria, & vanitate abripi, vt nihil curæ cœlestia habeant, nihil de diuinis cogitent se ipsis contenti: quo nihil esse aut miserius, aut superbius potest. Non sic illa, cuius hodiè gratissima animi recordatione monumenta recoli-

mus; cuius abſentis & mortuæ præſentem, viuamque virtutis imaginem intuemur; cuius pietatis, ſanctitatis, religionis manebunt in omnem æternitatem impreſſa veſtigia. Fuit illa inops inter opes eximias, inter immenſas diuitias pauper, in omni rerum affluentia modica, in humanæ dignitatis faſtigio humilis, inter acclamationes ſancta, pia inter faſtus, religioſa inter blandimenta fortunæ, in amplitudine continens, inter regales & lautiores cibos moderata, in plauſibus, & comitatibus, qui ſæpè pares tantæ fœminæ, diuinorum myſteriorum ita auida, vt mente ab omni gloria abducta, ſecum ipſa pietatem recoleret, ad diuina confugeret, orationi intenderet, cœlum, aſtra, ſuperos, Deum ſemper in animo haberet. O grauitas Morum incredibilis, ò ſanctitatis faſtigium, ò culmen religionis, ò animi diuina tranquillitas, & ſingularis modeſtia! non magnitudo diuitiarum ad intemperãtiam, non ad ſuperbiam opes, non potentia ad religionis contẽptum attulit; illius ſanctitatem qualis, & quanta fuerit, nullius vnquam oratio aſſequetur, nedum noſtra exigua, & humilis, nullis opibus exornata, nullis ornamentis exculta: non tamen ſuccumbam oneri, ſed quæ ſupra vires dicendi meas poſita ſunt, conabor attingere. Quanuis tota eius vita maximis fuerit monumentis inſignis, ſed ea pars temporis, quo in Hiſpania, & vidua manſit, poſt obitum Maximiliani Imperatoris coniugis ſui, ſermonem noſtrum ad ſe abripit, vt quæ omnibus admirationi fuerit propter emicantes inde ſanctitatis fulgores. Solent non paucæ fœminæ, & quidem Principes, extinctis coniugibus, ſeſe ad longas lachrymas comparare, regias fores occludere, parietes nigris tapetibus conueſtire, ſeſe omnibus ornamentis ſpoliare, viros lugere: in eo plurimum honeſtatis, & exiſtimationis poſitum exiſtimare, ſi deformes vultu appareãt, ſqualidæ, horridæ, turgentibus præ luctu oculis, facie tenui præ ieiunio, toto demũ corpore præ miſeria languido. Hæc alijs in dolore vulgaria ſunt, quas longè Mariæ diuina virtus ſuperauit. Accipite exemplum omni

memoria

memoriâ dignum, omnibus literis prædicandum. Mitto pietatẽ illam, quam defuncto coniuge in alios exercuit: nihil dico demiſeris, & egenis hominibus, quos tunc veſtierit: prætermitto quibus opibus multorum inopiam ſubleuauerit: ſileo immortalem illam altaris victimam, toties pro defuncti Imperatoris Manibus repetitam. His peractis ex more, aliud, Maria, diuina tua mens cogitat, aliud meditaris, neque viſitatis aliarum fœminarum bonitatis & virtutis exemplis acquieſcis. Audieras (credo) Theodorã Auguſtam, Theophili Imperatoris viduam, defuncto coniuge, ſe intra ſepta religionis abdidiſſe: audieras, Ricardam Caroli Craſſi vxorem in Halſaciã ſe recepiſſe, ibique ædificato cœnobio, vitam inſtituiſſe & cultu, & moribus religioſam: audieras, Cunegundem poſt Henrici Primi Imperatoris mortem, vitam in monaſterio tam excellenti probitate vixiſſe, vt relata fuerit in verè Diuarum numerum: ſupra omnes audieras Eliſabetham Alberti Primi Imperatoris, & Archiducis Auſtriæ vxorem, quæ, viro è viuis ſublato, ſe ſe in ædẽ ſacram à ſe conſtructam incluſerat: quam ſecutæ ſunt binæ filiæ, altera Regi Hungarorũ, altera comiti Ottingenſi nupta; binæ etiam neptes, tũ Regina Poloniæ cum filia iam Duci Vratiſlauiæ deſponſa. Mitto Radegundem Gallicã, Suſburgam Italicam, Alfredam Anglicam, Teraſiam Hiſpanicam, Reginas omnes, & clariſſimas fœminas, quæ in animo fortaſſè Mariæ obuerſabantur, cum aggreſſa eſt facinus, quod nulla vnquã vetuſtas obruet, nulla temporũ taciturnitas opprimet, nullæ paginæ ſcriptorũ tacebunt. Quod cũ explico, quæſo, diligẽter attẽdite. Eſt in hoc oppido, vbi nata, & defuncta eſt Maria. Sed abrũpo hîc deſinat æ orationis curſum, & vobis gratulor Mãtuani viri, vobis (in quã) quibus ſplẽdor hic cõtigit, vt apud vos in hoc oppido naſceretur Maria. Nulla dignitas cõferri cũ hac poteſt. Quãtũ eſt vrbẽ hãc parẽtẽ extitiſſe illi? quæ parẽs eſt Principũ, Regũ, Imperatorũ? cũ qua ſi cõparetis nobiliſſimas fœminas, quæ natæ ſunt, aut Romæ, vbi primũ Imperij caput, aut deinde Bizãtij, & in Germania

demum, neminem parem inuenietis. O te ſelicem Mantuam, quæ primum tantam hanc virtutem ex materno vtero proſilientem telluris tuæ gremio complexa es, quæ ſinu lachrymas excepiſti, quæ vagientem audiuiſti, quæ per parietes tuos tenellis illis, & regijs manibus reptantem vidiſti! Non ſine diuino numine factum eſt, vt ibi vitam finiret, vbi vitæ vſuram accepe rat: vt huius vrbis ſplendor tantum aliarum vrbium ſplendori præſtaret, quantum illi laudis ex duplici hac dignitate poterat acceßiſſe. Carolum Quintum Mariæ patrem inferior Germania naſcentem vidit, morientem verò Hiſpania: Ferdinandum contrà Caroli fratrem, Mariæ patruum, naſcentem Hiſpania, morientem Germania: ita Fortuna duorum clariſſimorum Imperatorum natalitia, & obitus pari rerum viciſſitudine diſpẽſante, quò plurima loca tantorum principum & ortu, & funere illuſtrarentur. Tibi vni, Mantua, duplici contigit dignitate gaudere, nam cum in te nata eſſet Maria, ad te demum ex Germania rediit: vbi, non ante tempus turbine aliquo, & calamitate abrepta eſt, ſed placidè in te conſenuit, & iucundiſſimè obiit. Sed redeo ad curſum orationis, quem longa gratulatione intermiſi, ſed breui quidem pro tanti natalitij dignitate, & ſplendore. Eſt in hoc oppido, vbi nata, & defuncta eſt Maria, Cœnobium virginum à Ioanna Auſtriaca Mariæ ſorore conſtructũ, quo nullum toto orbe ſanctitate illuſtrius, religione maius, cultu in cœleſtes omnes & Deum præſtantius, ſacrorum ornamẽtorum magnificentia ſublimius. In hoc templo ſacra myſteria ita peraguntur pié, & ſanctè, vt dicas in eo bellum Lutheranorum factioni indici, qui ſacras, ſtataſque ceremonias Eccleſiæ abolendas exiſtimant, quorum peſtis vniuerſum Septentrionem peruaſit, ac prouinciam illam tot quondam Diuorum patriam, & ſanctitatis domicilium miſerè labefactauit. Ad harum conſortium virginum, ad templi huius ſanctiſſimas ædes poſt obitum Imperatoris aſpirauit Maria: quam nec viarum longitudo deterruit (erat enim tunc in regno Bohemiæ) neque itineris

neris ipsius difficultas, sumptus, moles, quod magnum, & tædiorum plenum futurum, nemo est qui ignoret: cum tantæ fœminæ comitatus, currus, sarcinæ, è tam longinquis locis in Hispaniam non sine magnis difficultatibus transuehendæ essent. Non illam sæuissima frigora retardarunt, quæ necessariò subeunda in itineribus Germaniæ, vbi atrum semper, & procellosum cœlum, solum altissima nive obrutum, aër Septentrionis vicinitate, & cœli inclementia immitis, flumina gelu concreta, tellus denique tota non æqua planitie ad viam peragendã, sed frequenter montibus asperata, interrupta lacubus, implicata syluis. Ad hæc superandi fuerunt nobilissimæ fœminæ Alpes altitudine sua formidandi, vbi niues cœlo propè immistæ, tecta informia impositarupibus, pectora frigore torrida, homines intonsi, & inculti, animalia, & inanima omnia rigentia gelu: cætera visu, quàm dictu fædiora: via omnis præceps, angusta, lubrica: vbi plerunque nullus pedum vsus, sed iam genu, iam manibus, iam toto corpore sæpissimè reptandum est. Hæc omnia nihil terroris ad viam attulerunt, sed neque mare, quod in eo cursu, & media hyeme transmittendum; sunt autem vt plurimum nauigationes plenæ difficultatum, tædiorum, periculorum. Iam si vnusquisque vestrûm consideret grandæuam fœminam, & ætate senescente, inualidam viribus, laboribus insuetam, assuetam domi, tot, ac tam varia pericula incurrere viarum, fluminum, montium, maris, vnà simul expendet ardentissimum religionis amorem, pietatem incredibilem, ac singularem animi constantiam, qua ad sanctitatis domicilium, & ædes virginum connolabat. His adiungite, itineris huius rationem eam esse, vt in Hispaniam ventura, relictura esset in Germania sua viscera, liberos (inquam) Rodolphum Imperatorem, Ernestum, Marchiam, Maximilianum Augustos, quos illa indulgentissimè amabat, & vita sua chariores ducebat. Itaque nullis itineris difficultatibus victa, nullis pelagi periculis territa, non ætate ipsa, aut filiorum amore retardata, tandem viam

ingreditur,

ingreditur, pericula aggreditur, tranſmittit mare, in Hiſpaniã venit, ſeſe intra abdita occludit Virginum, vbi cœleſtem vitam inſtituit, ea probitate, ſanctitate, integritate, vt alijs admirationem iniecerit, alijs ſtuporem, omnibus ardorem virtutis. Atque ipſa ſecum cùm primùm ad Hiſpaniam, & Matritum appulit, atque ad auguſtiſſima illa cœnobij huius peruenit limina, his ſe, & ſimilibus verbis ad virtutis amorem inflammaſſe dicitur coram Seruatoris Chriſti imagine. Cùm te, tuamque effigiem pẽdentem è cruce, Seruator Chriſte, intueor, non poſſum non in lachrymas diffluere, amare has latebras, amplecti hos penates, oſculari hæc limina: confugio ad has ædes, relinquo Regias, diſplicet ea vita, quæ tota lucet purpura; placet hæc, quæ ſanctarum Virginum conſortio tranſigetur. Hîc tu me expectas redeuntem ex Germania, hîc ego te, & veſtigia tua amplectar; nulla me res hinc auellet, nulla abſtrahet. O inſignem mortis contumeliã, quam paſſus pro me es! o barbaram feritatem illorum, qui in te tam crudeliter ſæuierunt! Quid non ipſa pro te ſubeam? quid nõ patiar? cedam libenter frequentiſſimis comitatibus, quibus hactenus ſtipata fueram: cedam nitori auri, gemmisque pretioſiſſimis: amem has latebras, & ſolitudinem; amem contemtum vitæ. Vos verò, feliciſſimæ virgines, recipite me, vnà hîc vobiſcum viuam, vnà hîc vobiſcum moriar. Pudet ſanè, auditores optimi, iſta meis verbis inquinari, quæ illa cum amore virtutis feruentiſſimo effundebat. Ergo ibi incluſa cùm eſſet, quod nõ inde in omnes foras virtutis lumen emanabat? quæ non intus humilitatis, & ſanctitatis exẽpla? Hîc ego pauca recenſebo, nam amplecti omnia quis tandem poſſit? Ita ſe in hac viuendi ratione comparauerat, vt quamuis ipſa ſeparatum domicilium à Virginibus haberet, tamen intra idẽ erat limen, & ita omnia peruia, vt quoties vellet, ad eas poſſet ventitare, Monialium chorũ adire, de Deo ſemper aliquid in illarum cõſortio meditari: cum filia in primis Margarita, quæ ſe Deo deinde in eodem cœnobio cum incredibili huius æui ſtupore dedicauit, colloqui; quacum dulciſſimè

dulciſſimè ſolebat de Deo, ac diuinis ſuauiſſimos ſermones miſcere. Vos hîc appello tecta ſanctiſſima, vos parietes religioſiſſimos, cubicula, ianuas, fores, quæ ſanctiſſimam, & religioſiſſimã fœminam habuſtis, quæ eſtis tantarum claritate virtutum illuſtrata, quanta ab hominum memoria nullum fortaſſe aliud domicilium. Te in primis Margaritam appello, quæ conſcia materni pectoris ſanctitatis, virtutis, ſcis quàm ſanctè, & piè parẽs tua extremam ſenectutem traduxerit. Quæ ego cùm narro, beneuolẽtiam mihi præſtate, quam ſoletis, auditores optimi. Semel in hebdomade cœleſti ſepane ſatiabat; quo firmiſſimo ſalutis ſempiternæ præſidio ita muniebatur ad machinas dæmonum eludendas; ita a vilißimis rerum fluxarum curis animum auocabat, vt viuam in ea cœleſtium incolarum imaginem poſſes agnoſcere. Hæc verò myſteria, quo fidei ardore frequentabat? qua iucunditate, ac dulcedine, qua dolorum Chriſti, & cruciatuum intenta animi cogitatione? ita ſe priùs ad ſacros cibos comparabat, ita ſumebat ore, ita conſeruabat in pectore, vt verè cœleſtem eſſe diceres. Nihil illa quietius, nihil tranquillius, nihil ſedatius. Nullus in illis ſacrarijs, vbi cœleſtis hoſtia à Sacerdote mactabatur, & ſumebatur à Maria, tumultus; nullus ſtrepitus, nulla, vel leuis ſaltem, commotio: agere illa tum temporis inter diuinos potiùs Angelorum choros, quàm in humanis domicilijs videbatur. Hæc vos faciliùs cogitatione comprehendetis, viri ornatiſſimi, quàm ego verbis conſequar, cui non multum immorandum eſt in ſingulis illius egregiè factis; neq; enim ſolùm virtutum illius magnitudine, ſed multitudine opprimor. Dixi quid faceret in hebdomade; quid verò diebus ſingulis? Poſt breuẽ, & facilẽ ſomnum, quo terunt illae, & verè Auguſtum corpuſculum alebat tot iam laboribus fractũ, tot vigilijs debile, ſenectute ipſa cõſumptũ, ante omnia diuinas in animo preces habebat. Neq; verò quiſquã facile exprimat, quo tũ deuotionis æſtu feruerent, quib⁹ gemitib⁹ preces ſiderent, quib⁹ lachrymis elueret, ſi venial. quidpiã admiſiſſet, qua ſollicitudine

æternum

æternum parentem beneuolum ſibi, & propitium faceret, quàm blandè querelas ſuas ad Deum referret: Aderant poſt preces ſacerdotes, qui ſacra facerent, quibus illa nunquàm ſemel, bis ſæpè, ſæpiſſimè quater intereſſe conſueſcebat: atque ita toties altaris victima coram ſe renouata, ipſa mirum in modum feruore fidei, alacritate ſpei, charitatis ardore augebatur. Duo memorauí facta matutino tempore, nimirum preces fuſas, & audita Miſſarum myſteria. Quid horum alteri præferendum cenſetis? an diſtribui melius tempus potuit? Abeant illi, qui in ſolam corporis voluptatem toti incumbunt, qui ſomno, & vitijs dediti ſordidiſſimè viuunt, qui tempus in alea, & otioſi in ludis traducunt, qui ita ſe comparant, vt libidini inſeruiant, otio, luxuriæ, pigritiæ, fœdiſſimis animorum dominis: diſcant ab Auguſta, & primate fœmina qua ratione tempus terẽdum ſit, vti Deo vacandũ, quemadmodum animæ vires intendendæ ad ſacra, ad cœleſtia, ad ſupereos, ad Deum. Hæc ſi apud barbaros homines commemorarem, & quibus nullum ſanctitatis ſpecimen, aut ſimulacrum virtutis: tamen audita hac tãta pietate, ſanctitate, religione, procul dubio commouerentur: ſed loquor tamen apud illos, qui quæ dico, partim viderunt, partim audiuerunt, & omnes quidem admirati ſunt: apud illos loquor, qui pietate præſtant, humanitate excellunt, ſanctitate alijs præeminent. Credo itaque vos omnes tantarum virtutum exemplo inflammari, & ſingulos tacitè conſiderare quicquid illa piè, & ſanctè geſſit ad veſtram imitationem, ad ardorem virtutis, ad cultum ſanctitatis: ſed nihil ferè dixi; ita multa ſunt in Maria, quæ admirationem excitent. Reliquum diei tempus, veſperũ, inquam, & magnam partem noctis impendebat ſubleuãdis egenis, excipiendis pauperibus, veſtiendis nudis, afflictis conſolandis: in quibus omnibus ſæpiſſimè ad preces recurrebat, nam earum ſapore ſolita erat vniuerſa condire. Sed magnã præcipuè partem veſpertini temporis in lectionem ſacram cõferebat, cui operam aſſiduè dabat. Iam Sanctorum Patrum vitas percurre-

bat,

bat, iam in illis libris versabatur, qui de cõtemptu rerum scripti essent, pleni pietatis, sanctitatis, religionis: iam illos præcipuè volutabat, qui dolores Christi continerent, sæuissima verbera, atrocissimam mortem, & extremam illam ignominiam crucis, quam auctor, & artifex supremus rerum pro miseris mortalibus immortalis ipse sustinuit. Libet hîc per omnes virtutes eius vagari, & summatim multa comprehendere: nam quis locus singulis, aut amplificandis, aut narrandis? Quis vnquam ab ea verbum, aut audiuit, aut accepit intemperans? ea erat verborum tranquillitate, & compositione morum, vt dicant qui eam sæpè viderunt (sunt autem multi) in eos mores cadere nunquam potuisse aliquid, aut iracundè, aut superbè, aut cum tumore verborum; cuius sermo plenus erat humanitatis, lenitatis, mansuetudinis; cuius oratio tranquilla, suauis, mitis; cuius aut dicta, aut facta iucundissima, honestissima, modestissima: sed, proh Deus immortalis! quî possim eloqui quod sequitur? Comparate vos, auditores, ad rem nouam, incredibilem, inauditam; existimate nihil diuinius, nihil maius, nihil sanctius dici posse, hoc præsertim corruptissimo æuo. Quid putatis me dicturum? eam ab iniustitia temperasse? nulli vnquam iniuriam fecisse? nemini abstulisse, quod illorum erat? Regium illud corpus confecisse vigilijs, debilitasse laboribus? Magna hæc sunt, & omni prædicatione dignissima; sed quæ dicam, maiora, altiora, grandiora. Accipite. Sunt multi, qui cum ea, aut fuerunt, aut vixerunt, aut eius partim verbis, partim rebus assiduè interfuerunt, qui testatò dicant, aras etiam aduocent, & æternum Numen, se se grauissimo iureiurando astringentes, nihil in ea per annos plures, aut audisse, aut vidisse coniunctum cum leuissima culpa veniali. Nunquid maius aliquid expectari à Maria poterat? à me præstantius dici? à vobis excellentius audiri? Nihil iam miror cœlesti quodam oraculo à Pontifice Pio Quinto pronuntiatum, cùm is audiret, quæ præclarè, & piè Augusta hæc in Germania faceret aduersum Hæreticos (quæ vitæ pars tota à

me prætermiſſa eſt, in qua ſunt virtutum exempla ita maxima, vt conferri poſſent cũ acerrimis illis Eccleſiæ propugnatoribus, qui hæreticorũ audaciam perfregerunt (Hieronymũ dico, Athanaſium, Auguſtinum, aliosque huiuſmodi excellentes viros.) Nihil iam (inquam) miror pronuntiatum à Pontifice Pio, relaturum ſe Mariam inter cœleſtes incolas, & ſe ſe illam catalogo Sanctorum adſcripturum, ſi ipſe Mariæ mortuæ ſuperuixiſſet. Sed quid egi, auditores optimi? promiſeram me Mariæ facta breui ſumma complexurum, ſed me orationis impetus eò rapuit, vbi temperare nequiuerim. Redeo ad ſummam, ſpatiumque illud, in quo eram breuiſſimè ad metas peruenturus. Erat in omnes charitate feruentiſſima, pietate incredibili, tanta in pauperes miſericordia, ac ſi ſingulos genuiſſet: eius quippè viſcera ita cõmouebantur viſo homine quopiã nudo, vt ſtatim veſtiret, putaretque in eo Chriſti paupertatem latere. Quàm multos putatis eius ſumtibus Matriti inopiam toleraſſe? Quàm multi extrema fame periiſſent, niſi Mariæ opibus recreati? Quàm multæ Virgines pudicitiam infami lucro vendidiſſent, niſi eſſent ſubleuatæ à Maria? Quàm multi in vinculis carcerum, & ſordibus ſenuiſſent, niſi ſæuiſſimis fœneratoribus ab illa debita ſoluerentur? Quàm multæ animæ torquerentur diutius diriſſimis ignibus purgatorij, niſi illa alijs ſubinde, atque alijs immortalis victimæ repetitis ſacris, inde educeret, cœlo immiteret, diuina domicilia compleret? Sed cùm de illius charitate loquor, cur taceam immortale illud beneficium, quo Societatem noſtram cumulauit, veriſſima Sociorum omnium parens Maria? Tot millia numorum aureorum teſtamento nobis ab illa relicta ſunt, quot poterant ab illius liberalitate expectari, quot indigentia noſtra poſtulabat. Non ſine diuino numine tot annis fundatore caruimus; & cùm aliquando nobis ſpes affulſerit emergendi ex inopia, nihil vnquam coalitum eſt, reſciſſa omnia ſunt, euanuit ſpes; Deo videlicet ita omnia diſponente, vt poſt tot rerum difficultates, poſt maiorem, quàm quiſquam facilè credat, tole-

ratam

leratam inopiam, tandem Augustissima patrona gauderemus? cuius auspicijs nostra hæc domicilia veluti de nouo excitentur, crescat numerus Sociorum, qui necessarij ad diuinam messem, augeantur præceptores, gymnasia, classes, ac perinde flos iuuentutis, quæ ad nostras ædes confluit, cum magno Christianæ Reipublicæ emolumento. Exultare mihi procul dubio videntur isti parietes, lætari hæc tecta, gaudere hoc templum sub patrocinio Mariæ, quo nullum toto orbe maius, nullum augustius. Ego tibi vnus, Maria Augusta, Sociorum omnium, qui adsunt, nomine gratias ago, quas referre non possum: sed nec tua aut virtus, aut fortuna desiderat remunerandi vicē, nec nobis vlla est persoluendi beneficij facultas. Priuatorum ista copia est, inter se esse munificos: tua beneficia, vt maiestate præcellunt, ita mutuū non reposcūt. Quod solū igitur facultatis meæ est, gratias ago, verùm ita, vt apud Deum fieri solet, sentiendo magis, quàm loquendo. Etenim tua liberalitas, vt magnitudine excellit, ita etiā rebus alijs, quæ illam clariorem, & illustriorem efficiunt. Solēt esse alij liberales in vita, vbi datum beneficium stimulat animū illius, qui accepit: & qui dedit, fruitur, aut gratiarum actione, aut officij remuneratione, audit vocem persoluentis, sentit munus retribuentis: qui sanè plausus ita danti esse gratus solet, vt posßim putare deperire aliquid, & imminui ex ea liberalitate, cui blanditiæ illæ pro mercede, & solutione sunt. Longè alia beneficia tua sunt, Maria, quibus nos testamento tuo cumulasti. Nihil sciebamus, quanuis suspicari multa poteramus de tuo erga nostrum Sodalitium amore: vt nullæ gratiæ munus tuum præcedere, sic neque subsequi potuerunt, quando à nobis morte abrepta fructum tantæ liberalitatis in cœlum tecum tulisti, nō expectasti gratulantium voces, non gratiarum actiones, nō sermonem, qui tuis auribus blandiretur. Obruimur beneficijs tuis, Maria, & loqui nihil possumus: non quia beneficijs ingrati, sed quia oppressi. Neque verò solùm nos in morte tam munifica liberalitate fouisti, sed vita omnis tua nobis vtilissima fuit.

Taceo quoties inopiam noſtram ſubleuaris, quoties ad nos pecunias miſeris, quoties cibos ad refectionem ſtatis & ſolennibus anni temporibus. Sed proh dolor! hanc vitam Societati noſtræ, & vniuerſis pauperibus vtiliſſimam, nobis mors abſtulit. Quos hîc in clamẽ? ad quos conquerar? quem vocem? quem appellem? Sed mitto has lachrymas, mitto etiam plurimas illius laudes, quarum inuitus iacturam facio: ſed non patiar, vt non aliquid de illius humilitate dicam, quæ virtus ſupra omnes in Maria ita enituit, vt hæc vna tenebras offundere multis, & clariſſimis illius virtutibus videbatur. Si quem intellexiſſet paulum ab ſe animo eſſe alieno, ipſa prior, non expectata, non rogata, vltro occurrebat, & vtens verbo quodam humanitatis, & lenitatis, dicebat; Ignoſce obſecro, nihil vltrà potui. Si quis in eam aliquando verbo eſſet intemperans, & commotior, demiſſis oculis, fixisque interram reſpondebat nihil; neque enim vllius in ſe iria tam atrox eſſe in illam potuit, quæ ab ea verbum eliceret minus modeſtum. Neminem vnquam Sacerdotem flexis genibus ad colloquium admiſit, quod alij Principes intemperanter, & ſuperbè non patiuntur modò, ſed volunt fieri, humanæ fragilitatis obliti. Iuſſit, vt in choro monialium cùm eſſet, abſtinerent omnes à ſupremo Maieſtatis titulo, ſeque vocarent tantùm ſororem Mariam. Miſit iam morti proxima è ſuis quendam, qui ſuo nomine veniam à famulitio expoſceret, ſibique ignoſcerent ſinguli, ſi quid in eos inſcienter peccaſſet. Solebat quotannis, miro humilitatis & charitatis exemplo, feria quinta in cœna Domini excipere epulis duodecim pauperculos, ac miſeros homines, & cum illis puellum vnum, cui ipſa affuſa genib⁹, immiſſa prius in peluim aqua, varijs florum, ac roſarum odoribus referta, pedes lauabat, tanto charitatis ardore, & humilitatis exemplo, vt omnes ad lachrymas commoueret inſolito ſpectaculo, & admiratione perculſos. Quid iſtud Maria? ita ne ad vnius puelluli è media plebe aſſumti Auguſtam abijcis dignitatem? neque tui memor, quid de te alij loquantur, non vi-

des?

des? Tuas ne manus pueri pedibus abluẽdis ſubijcis, quas Vniuerſus orbis veneratur? quæ ſolitæ ſunt ſceptrum mundi, atque Imperium tenere? quas Reges omnes, ac Principes exoſculari? Tua ne genua humi affigis, vt paratior ſis ad abluendos pedes, quibus genibus affuſi Principes dignitatem tuam, ac penè ſupra mortalem fœminam, Maieſtatem venerabantur? Sed quid ipſe loquar, auditores? non abijcit Maria dignitatem Auguſtam, ſed eo tollit, vbi cœleſtium Princeps Chriſtus ſuam abiecerat, cùm pedes miſerorum lauit. Non eſt ſui immemor, quæ memor Chriſti. Supra humanam ſe ſe dignitatem, & faſtigium attollit, quæ ad imitationem Regis Chriſti manus ſubijcit alterius pedibus, humi genua affigit. Sed pergo ad alia humilitatis exempla. Die ſacratiſſimo Annuntiationis, quo Dei filius mortalem carnem induit, & latuit in viſceribus Virginis, ſolebat Maria nouem pauperculas fœminas ad ſe vocare, inuitare conuiuio, & reficere ſplendidè. Cùm verò reliqua in hoc apparatu per miniſtros nobiliſſimos perficerentur, ipſa ſibi conuiuij huius partem dupli cem aſſumebat: nam & ante epulas aquam infundebat fœminarum manibus; & poſt epulas, larga priùs eleemoſyna præbita, vniuſcuiuſque pauperculæ manus exoſculabatur, tanta illorum qui aderant admiratione, vt omnes in lachrymas ſoluerentur, nec ſatis laudarent inſolitum illud humilitatis exemplum. Hæc qui audiat, iure & Mariam admiretur, & aliorum Principum ſuperbiam reprehendat. Doleo plurimum, auditores, in eas me temporis anguſtias eſſe conjectum, vt nihil poſſim exornare dicendo: quod ipſum potius diuinitus factum eſſe exiſtimo, vt diſcam tacẽdo magis, ac ſentiendo: tam raram humilitatem, quam loquendo illuſtrare. Iam ſi quæ teſtamento iuſſit de ſepultura conſideretis, putabitis nihil illa humilius fingi, aut excogitari poſſe. Auguſta erat, Auguſti filia, Auguſti mater; coniux, inquam, Maximiliani, filia Caroli, mater Rodolphi: ad hæc Philippi vnius ſoror, alterius auia, duarum Reginarum, Gallicæ, & Hiſpanicæ, parens: omitto multa alia, quæ cum his adnexa,

& ſciunt

& ſciunt omnes. Hæc ergo tanta fœmina teſtamento iuſſit (at-
tolam hîc vocem, quo omnes vbique exaudiant tam nouum,
tam inſolitum, ac penè incredibile humilitatis exemplum) hæc
ergo tanta fœmina teſtamento iuſſit, nullum ſibi ſepulchrum eri
gi, nihil ſibi ſericum appendi, nihil titulorum ad memoriam,
& poſteritatem inſcribi: ſcrobe tantùm, & foramine ſepeliri,
erra obrui, vt ſolent communes mortui, nullo faſtu, nullo appa
tatu, nulla magnificentia. Satis ne vobis apparet, quanta fuerit
illius humilitas? nihil amplifico, nihil extollo, nihil exorno,
tantùm narro quod geſtum eſt, & hoc ſatis ad admirationem,
ad ſtuporem: cætera, quæ dici poterant, ac vix hæc diximus,
tantùm tetigimus, tempus amputat, neque ego volo beneuolen-
tia veſtra abuti. Tu iam diuiniſſima Auguſta (quando cœle-
ſtibus noſtrarum rerum ſenſus ineſt, & miſerorum lachrymis
tanguntur) aſpice nos turpatos fletu, inſolita mœſtitia conſper
ſos, illuuie plenos, lachrymis deformatos, propter te vnam, quam
iam amiſimus, quam nunc deflemus, cuius in poſterum iactu-
ram ſentiemus: neque velis carentes tua luce, fauore, quoque tuo
deſtitui, ſed è cœleſtibus domicilijs, in quibus nunc es quodque
ipſi omnino credimus, opem mitte, vt vaſto hoc tranſmiſſo mi-
ſeriarum pelago, vnà tecum, atque ad exemplum tuum cœle-
ſtibus portubus occupatis, & tantis luctibus fine impoſito, quos
ipſa in nobis tua morte excitaſti, ſempiterna lætitia perfrua-
mur.

DIXI.

Acabada la Oracion, con la ſatisfacion que ſe dixo, cantò la Capilla vnos verſos Saphicos, con muy buena muſica, que dieron mucho contento a los que eſtauan preſentes: con que ſe dio fin a las honras por aquella tarde. Los verſos dizen deſta manera.

O Lyra,

O lyra, ò noſtris modulans camœnis
Dulcibus quondam, cane triſte carmen,
Incipe infauſtos reſonare mœſta
Voce monodos.

Turbido è cœlo ruit atra nubes,
Atra tempeſtas rapuit Mariam.
O feræ mortis, Lacheſis cruentæ
Aſpera iura!

Vindicat noſtros ſibi iure cantus
Luctus. O Cœlo pietas recepta!
Quam Deus ſummi voluit potiri
Ætheris arce.

Tu parens quondam miſeris egenis
Sæculi lumen, requies tuorum,
Unica immerſis rapido profundo
Anchora rebus,

Te vocant omnes inopes, queruntur
Pauperes mœſti, viduæ gemiſcunt,
Virgines deflent, reſonantque cuncti
Flebile carmen.

Te gemit turtur, tua nempè nata
Margaris, ſolis viduata tectis:
Te gemit clari pietas nepotis
Magna Philippi.

EL Martes ſiguiente por la mañana, concurrio mucho mayor numero de gente, con todos los ſeñores que ſe ha dicho arriba; y llegada la hora de la Miſſa, la dixo el ſeñor Arçobiſpo de Zaragoça: y auiendola acabado, y dicho el reſponſo con muy buena muſica de canto de organo, ſubio al pulpito el Padre Geronimo de Florencia, y predicò vn ſermon, en que tratò muy a propoſito de las virtudes de ſu Mageſtad, endereçandolo todo, no ſolo à admiracion, ſino tambien al prouecho del auditorio. Y porque del guſto con que fue oydo, por la materia que contenia, y la gracia, eſpiritu, y erudicion con que la tratò, entendemos, que los que no le oyeron, guſtaran leerle, ha parecido ponerle aqui.

SERMON QVE PREDICO EL PADRE GERONIMO DE FLORENCIA, Religioso de la Compañia de IESVS, a las honras de la S. C. Mageſtad de la Emperatriz doña Maria.

Cunquid ad præceptum tuum eleuabitur Aquila, & in arduis ponet nidũ ſuum? In petris manet, & in præruptis ſilicibus cõmoratur, atq; inacceſsis rupibus; inde cõtẽplatur eſcam, & de longe oculi eius proſpiciunt: pulli eius lambent ſanguinem, & vbicunque cadauer fuerit, ſtatim adeſt. Iob. 39.

QVando las perdidas, ò no ſon grandes, por no ſerlo las coſas, ò perſonas que perdemos; ò ſi ſon grandes, no generales, porque à pocos tocan; ò ſi grandes y generales, no ſabidas, porque aun no han llegado las nueuas; ò ſi ſabidas, no ponderadas, porque falta el diſcurſo; ò ſi ponderadas, no ſentidas, porque no ſobra el afecto: à cargo queda del que dellas habla en publico, con la fuerça de ſu eloquencia engrandecerlas, aunque ſean pequeñas, amplificarlas; aunque ſean particulares, manifeſtarlas para que ſe ſepan, encarecerlas para que ſe ponderen, lamentarlas con ternura, para que ſe ſientan, y lloren. Pero quando las perdidas ſon en ſi grandes, y vniuerſales, y de todos ſabidas, ponderadas, y tiernamente ſenti-

das,al predicador le corre obligacion,no de renouar llagas,sino de sanarlas,no de refrescar razones antiguas de sentimiẽto, sino de traerlas nueuas de cõsuelo,no de mouer los oyẽtes a lagrimas,sino antes de enjugarlas. Esta me corre oy en la ocasion presente,donde nuestra perdida es grande. porque es de persona tan grande en santidad,como en Magestad,digo de vna Emperatriz,no menos grande santa q̃ señora:es vniuersal, porque no solo es perdida para esta nobilissima y famosa villa de Madrid,donde nació y murio,ni para sola Alemania,o España,dõde viuio,sino para toda la Christiandad,y vniuersal Yglesia,de la qual era vna altissima y fortissima coluna;bien sabida, porq̃ acontecio aqui a vista nuestra;bien ponderada y sentida,como lo dizen essos pechos tristes, essos tiernos y llorosos ojos: y assi oy me toca a mi,no mouer a sentimiento, sino procurar en los oyentes el consuelo:y para satisfacer a este mi oficio,el mejor medio que tomar puedo,serà tomar por argumento de mi sermon,probar como la Sacra Cesarea Magestad de la Emperatriz,no dexò el Imperio,sino que le trocò;no le perdio, sino q̃ le mejorò,pues mudò el terreno en celestial,el caduco en eterno,y el aparente y falso, en real y verdadero.Y si esto quedare probado,quedaran sus honras bien hechas,y nuestras lagrimas enjutas;o si quedaren las mismas,serã trocadas las causas,cõuiene a saber, la tristeza en gozo y alegria. Y pues las honras que hazemos son de vna santa Emperatriz, por nombre Maria, valgamos oy la Emperatriz del cielo Maria madre de Dios,y de nos su fauor para que acertemos, y para obligarla mas, digamos,Aue Maria.

Dos sentidos tiene el lugar de Iob,que por tema he tomado, el vno es literal,y es el mas comun,segun el qual habla Dios a Iob de essa aguila material,y dizele assi: Dime Iob, tienes tu tanto mando y poder,que acuda luego a tu voz el aguila real: y dexando la tierra,se remonte en lo alto, y anide en los mas encubrados riscos,è inaccessibles peñas?Iten,vna vez remontada tan en alto,pudieras tu darle vista tan larga y aguda, que diuisara la presa que està en la tierra tan distante de sus ojos? y tras essa dierasle tu ligereza tan grande,que en vn punto, batiendo sus alas estè sobre ella ceuandose à si de la carne, y dexando de la sangre,como de despojos de la presa,mantenidos sus pollue llos?El segundo sentido,es el alegorico,en el qual segun S.Gre

Iob 39. mo val. c. 5.

gorio

gorio, habla Dios de los justos, los quales despreciádo las cosas de la tierra, los mandos, è imperios, a fuer de Reales aguilas, anidan en lo alto, poniendo sus mientes y esperanças en el cielo. *Vir itaq; sanctus* (dize san Gregorio) *cum terrena despicit, more se aquilæ ad altiora suspendit, & perennẽ Angelorum gloriam præstolatur.* Y si a qualquiera alma justa le viene bien essa alegoria del aguila, de justicia se deue a nuestra santa Emperatriz, por ser santa, por ser Reyna, por ser Emperatriz: por ser santa, segun lo quiere san Gregorio: por ser Reyna, segun la voz de los naturales, que al aguila llaman reyna de las aues· por ser Emperatriz, segun lo pide por justicia esse escudo Imperial, q̃ tiene por diuisa del Imperio vn aguila real. Dize pues Dios oy, segun este sentido a Iob: *Nunquid ad præceptum tuum eleuabitur aquila?* tendras tu poder para llamar de la tierra a vna Emperatriz, y sacarla dessa vida? El Hebreo, *Ad os tuum, vel ad imperium tuum*, esto es, Tendras tu imperio sobre vna Emperatriz, y boca, para q̃ en boqueãdolo tu, ella boquee y dexe la vida, y cõella el Imperio? No porcierto. Pues esso puedo yo, a cuyo precepto luego obedecen todas las personas, aunque sean Imperiales. Pues aũ mas puedo que esto, y sino, dime, ya que tu pudieras quitar a vna persona Imperial el Imperio, quitãdole la vida, pudieras mejorarsele, dandole otro mas alto y leuantado? *Nunquid ad præceptum tuum eleuabitur aquila?* Pues esso hago yo este dia, leuantando a vna Emperatriz de la tierra, a vn imperio celestial. Como assi, Señor? que está su Magestad debaxo de vna piedra fria en vna sepultura? *In petris manet.* Esso es el cuerpo, pero el alma, *in arduis ponit nidum suum*, alla anida en lo alto. Donde estan, Señor, essas alturas? *In præruptis silicibus.* Entre los coros de los Angeles, que assi lo explica san Gregorio en el lugar citado, diziendo, q̃llos son como riscos y peñas en la fortaleza, y como peñas tajadas, y partidas, porque parte dellos cayó del cielo en el abismo: *Qui sunt enim prærupti silices, nisi illi fortissimi Angelorum chori, quorũ pars cecidit, pars remansit: qui integri quidem stant per qualitatem meriti, sed per numeri quantitatem prærupti.* Pues como se dispuso nuestra santa Emperatriz para viuir en la otra vida entre Angeles del cielo? Como? retirádose en esta à viuir entre Angeles de la tierra, digo, entre vnas virgines y religiosas, de casta de Angeles en la pureza, y en la fortaleza como vnas peñas, incontrastables, è inaccessibles: incõtrastables, pues no bastarõ à cõtrastar

ſu ſanto propoſito de religion, los grandes caſamientos, y muchas eſperanças que ſu generoſa ſangre, y el mundo les ofrecia, inacceſsibles, como lo eſtan teſtificando tanta clauſura, tan eſtrechas rexas, y puas tan agudas: *Et in rupibus inacceſſis commoratur.* Pues quien la hizo retirarſe aî en eſſe ſanto moneſterio de monjas Deſcalças? Quien? El deſſeo de recoger la viſta de ſu alma, para mejor diuiſar la preſa tras la qual volaua, q̃ es Dios, y ſu viſta clara: *Inde contemplatur eſcam*: que à eſte propoſito aplica ſan Gregorio lo que dixo Chriſto: *Operamini non cibum qui perit, ſed qui permanet in vitam æternam.* Y eſte deſſeo de donde nacio? De la viua Fè que tenia de las coſas del cielo, que aunque el cuerpo eſtaua lexos del, el coraçon, y ojos de ſu alma eſtauã bien cerca. *Oculi eius de longe proſpiciunt*, quedando en eſſo vencida el Aguila material; la qual ſubida en alto, abate la viſta, y con ella el buelo, a la preſa q̃ eſtà en lo baxo: pero las almas juſtas, qual era la de nueſtra ſanta Emperatriz, deſde aca baxo leuantá los ojos, y el buelo del deſſeo a lo alto donde eſtà ſu preſa, que es Dios. Eſta Fè viua de Dios, y de todo lo que el manda creer, era el principio de todo ſu bien, y aſsi la zelò ſiempre grandemente, defendiendola no ſolo por ſu perſona en varias ocaſiones entre hereges, como veremos, ſino tambien por ſus hijos, que han eſtado, y eſtan en las fronteras de los enemigos de nueſtra ſanta Fè, deſſeando por ella verter ſu propia ſangre, y a ellos beuerles la ſuya, y bañar en ella ſus veſtidos. Y aſſi le viene bien a nueſtra Aguila Real, é Imperial, *Pulli eius lambent ſanguinem*, donde los Setenta leen, *Pulli eius conſperguntur in ſanguine.* Deles Dios los ſuceſſos tales, quales pide ſu zelo, y el eſtado feliz de la Ygleſia ha meneſter. Sus hijos defienden la Fè con la lança en la mano en el campo, y ſu Mageſtad la defendia deſde el Templo con oraciones y ſuſpiros, aſsiſtiendo como otra Maria hermana de Moyſen, al ſeruicio del tabernaculo, y acompañando el cuerpo de nueſtro Redentor en la Ygleſia de las Deſcalças, con vna continua y deuota aſsiſtencia, ya deſde ſu tribuna, ya deſde el coro delas monjas; porq̃ era grandemente deuota deſte ſoberano Sacramento: por lo qual el remate del lugar de Iob viene ſobre lo dicho, como vn rico y viſtoſo eſmalte, pues tan propiamẽte le quadraua a ſu Mageſtad, *Vbi fuerit cadauer, ſtatim adeſt*, donde eſtaua el cuerpo de Chriſto, alli eſtaua con ſingular guſto y deuocion. Y porque el cuer

Ioan. 6.

po

pō de Chriſto nueſtro Redentor, que eſtá en el Sacramento, no eſtà aora muerto, viene mas a nueſtro propoſito la letra original, que dize: *Vbi fuerit corpus occiſi, ſtatim adeſt*, acompañaua el cuerpo de aquel Señor que fue muerto por noſotros; porque como era de caſta de Aguilas Reales (como lo dize la que tiene en eſſas armas por diuiſa) auia de ſeguir al cuerpo, ſegun lo dixo Chriſto: *Vbicunque fuerit corpus, illic congregabuntur & aquilæ*: el qual lugar (porque no ſea inuencion nueſtra) el Angelico Dotor ſanto Tomas le entiende del ſantiſsimo Sacramento, y de los eſpiritus puros que le aſsiſten y veneran, y trae de ſan Leon Papa las palabras ſiguientes: *Circa corpus Domini aquilæ ſunt, quæ ſpiritualibus alis circunuolant, videlicet, Angeli ſancti, ſpiritus mundi, munditiam amantes, mundum corpus Domini venerãtes.* Y ſi los hombres que en gracia y con frequencia reciben eſte ſoberano Sacramento, no ſon Angeles en la naturaleza, ſonlo porcierto en la pureza, y Aguilas en la alteza de penſamientos y deſſeos. Eſta es la breue parafraſi del tema propueſto, en el ſentido alegorico que haze a nueſtro propoſito. Reſta que bol uamos ſobre el, ponderando de eſpacio todas ſus palabras, q̃ en ellas hallaremos todo lo que al principio propuſe, conuiene a ſaber en las dos primeras, la breuedad y miſeria de los imperios humanos (y eſſa ſerá la primera parte de nueſtro ſermon) y en las demas ſiguientes, las heroycas virtudes, con las quales ſu Mageſtad de la Emperatriz mejorò el imperio (y eſſa ſerà la ſegunda y vltima parte del) con lo qual auremos ſalido con el intento propueſto.

Matth. 24.

S. Thom. Opuſcul. 58. quod eſt de Euchar. c. 4

Nunquid ad præceptum tuum eleuabitur Aquila? Precepto es, y como dixo S. Pablo, eſtatuto inuiolable el del morir, a todos alcãça, a nadie perdona, no ay comutacion, ni diſpenſacion en eſſa ley; que ſi la huuiera, los Reyes tuuieran a gran dicha, que ſe les comutára el dexar la vida, en dexar la corona, y en trocar los Reales palacios, por vnas pobres choças de paſtores, la purpura por vna çamarra, y el cetro imperial por vn cayado paſtoril: no ay ſacar vn breue Apoſtolico contra la breuedad de la vida: no ay dignidad, ni edad, ni complexion, ni ſalud ſegura de la muerte; quando mas contento, y mas ſano os ſentis, os da vn accidente, que ſubitamente os acaba. Quien vee en vn puerto vn nauio de alto borde, el caſco fuerte, bien breado, cargado de riquezas, aguardando que ſople el viento; en ſoplando, ſuel-

Hebr. 9.

tan las amarras, tienden las velas, comiença a romper las aguas del mar, surcar sus ondas, y nauegar viento en popa, fauorecido del viento, y regido del diestro marinero. Salenle a deshora de traues vnas galeotas de Piratas, o fustas de cosarios, que enuis- ten vuestro nauio, cañoneanle, rindenle, saqueanle, cautiuan las personas, cogen las haziendas, enriquecense con los despojos, y si el vaso no les viene a cuento, le quemã. O nauio de alto bor de, que ni el fauor del tiẽpo prospero q̃ te sacò del puerto, ni la industria del diestro piloto q̃ te regia por el mar, ni el valor de las riquezas q̃ lleuauas, te valio para q̃ no te perdiesses. Esto es lo que acontece a los hombres en el mar deste mundo: va vno nauegando en edad florida, con salud entera, complexion recia, hazienda sobrada, honra grande, y con fauorable viento de la fortuna, y a deshora, quando menos pensaua, y mas sano se sen- tia, salẽle de traues vnos humores contrarios, alterados, o con el ayre delicado, o con el demasiado exercicio, o con el sobrado mantenimiento, y desde las fustas ò galeotas de essas venas y o- ficinas del cuerpo, cañonean la cabeça, y causan vna apoplexia; el pecho, y dan vna asma; el coraçon, y hazenle vna gota coral, con que acaban esse hombre, y dan con el a fondo en la sepultu ra, haziendo los humores oficio de piratas a su propio dueño. Estamos en el mar desta vida hiruiendo de piratas y cosarios, que a este proposito lee san Ambrosio conforme al Griego, aq̃l lugar de Iob: *Militia est vita hominis super terram. Pyraterium est vita hominis super terram*, es vn heruidero de piratas nuestra vi- da: y donde leemos en Iob: *Dies mei transierunt sicut naues poma portantes*, dize el Hebreo, *Sicut naues pyratæ* (vel vt alij transie- runt) *cum nauibus pyratarum*. he nauegado cercado de piratas y cosarios. Pero es de aduertir, que à los nauios les acometen co- sarios que vienen defuera: pero a nosotros de dentro nos salẽ, o por mejor dezir, dentro estan los humores, que nos hazen ofi cio de piratas: y assi quando mas seguro està el hombre, quãdo dize, que nũca se sintio mejor, se queda muerto, sin que los mas sabios medicos entiendan de que. Esto dixo graue y agudamen te Tertuliano, comparando nuestras enfermedades a las tempe stades del mar, causadas de los vientos que estan dentro de sus mismas aguas, en las quales, ni la industria del piloto, ni la for- taleza del nauio es bastante para que el mar no se le sorba. Lo qual dize elegantemente por estas palabras: *Vis est & illa naui-*

Serm. 44.
Iob. 7.
Iob. 9.
Li. de anim.

gijs

gus, cum longe à Caphareis saxis nullis depugnata turbinibus, nullis quassata Decumanis, adulante flatu, labente cursu, lætante comitatu, intestino repente perculsu, cum magna securitate desidunt, non secus naufragia sunt vitæ, & tranquille mortis euentus. Sin pensar y de repente se mueren los hombres, sin que les puedan valer los medicos, como çoçobran los nauios con la fuerça de los vientos qne estan dentro del mismo mar, sin que los pueda socorrer el piloto.

Y esto no habla solamente con los hombres de baxa suerte, sino tambiẽ con los Reyes y Monarcas del mundo. Porque, diganme, que son estos, sino vnas galeras reales, que aunque algun tiempo nauegan con bonança, al fin el viento contrario de la muerte viene a dar al traues con ellos? como eloquentemente lo dixo Philon por estas palabras: *Ante Macedonum Imperium inclinata fuerat Persarum felicitas, sed vna dies tam ingenti regno finem attulit.* Y poco despues: *Quid Æthiopes? Quid Chartago? Quid Africa? Quid Pontici Reges? Nonne sunt more nauium quæ marinis iactatæ fluctibus, nunc secundis vruntur ventis, nunc aduersis?* En vn dia se acabó la felicidad de los Persas, y los Reyes de Etiopia, Cartago, Africa, y Ponto, no son mas que vnas naos, o galeras reales, que vn tiempo nauegan con bonança, y despues con la tormenta de la muerte dan a fondo. Y a este proposito viene bien lo que se dize de aquel valiente Simon Machabeo, el qual sobre el sepulcro de su padre y hermanos, leuantó vnas altas y vistosas colunas, y sobre aquellas puso las armas, y junto a estas vnas naos esculpidas, que se dexassen ver de los nauegãtes, parte para que se acordassen de las batallas nauales de essos sus antepassados, y de sus glorioſas vitorias; parte para que los Reyes estraños, que venian a enseñorearse por el mar de aq̃lla tierra, se acordassen en lo que paran las galeras reales, y las capitanas de los grandes principes: y que estos mismos son como vnos nauios, que al fin vienen à dar à fondo en vna sepultura: *Ædificauit Simon super sepulchrum patris sui, & fratrum suorum ædificium altum visu, columnas magnas, & super columnas arma ad memoriam æternam, & iuxta arma naues sculptas, quæ viderentur ab omnibus nauiganti'us mare* Y assi Estrabon dize, que antiguamente en lugar de vna corona real, se pintaua vna nao, para sinificar la instabilidad de los Reynos, è imperios de la tierra.

In li Quòd Deus sit immutabilis.

1. Mach. 13.

Lib. 7.

Desuerte

De ſuerte, que de la muerte y ſus ſaetas, no defiende vna corona Real, ni vn cetro, y eſcudo Imperial, antes todas eſſas inſignias eſtan acordando y predicando el fin y muerte a ſus dueños, conuiene a ſaber, corona, cetro, y el eſcudo, y armas que en eſte tumulo tenemos preſentes. Lo primero, la corona Real eſſo dize, aſsi con ſu materia, como con ſu forma y figura. Con la materia, porque eſſa es oro y plata, metales que ſalieron de la tierra, y con ſu peſo natural inclinã házia baxo a la cabeça Real que cercan, haziendola que mire donde ha de parar, que es a la tierra, de donde eſſos miſmos metales ſalieron. Con ſu forma y figura, porque como es redonda, eſtà diziendo, que eſſa corona es inſtable, y que rueda de vna cabeça en otra, como dixo agu-

In Pſal. 83. damente ſan Aguſtin, de la moneda, que con la figura redonda eſtà diziendo a ſu dueño, que no eſtribe mucho en ella, porq̃ ha de andar ſiempre rodando de vna en otra mano: *Quid enim tam incertum, quàm res volubilis?* (dize el Santo) *nec immeritò ipſa pecunia rotunda ſignatur, quia non ſtat.* Eſſe miſmo fin trae a la memoria, y les pone delante de los ojos a los Emperadores el cetro, aſsi con ſu materia, como con ſu forma. Cõ ſu materia, porque antiguamente ſe hazia de madera de almendro: de eſſa parece q̃ eran las varas de los Gouernadores de las doze tribus, de las

Num. 17. quales la de Aaron florecio, y arrojo flores de almendras: *Turgentibus gemmis eruperant flores, qui folijs dilatatis, in amygdalas deformati ſunt.* Y donde leemos en Ieremias, *Virgam vigilantem ego*

Ierem. 1. *video*, dize otra letra. *Virgam amygdalinam*: en lo qual ſe ſinifica, que aſsi como el almendro es el arbol que primero florece, pero tambien es el q̃ mas preſto ſe marchita, y yela: aſsi los Reyes, aunque en todo florecen mas que los otros, pero aſsi tambien, ya por la delicada complexion, ya por la recia y peſada carga de cuydados, ya por los deſaſtrados ſuceſſos de las

Eccleſ. 10. guerras, ſuelen acabar temprano, ſegun aquello del Eccleſiaſtico: *Omnis potentatus breuis vita.* Pues ſi miramos la figura del cetro con que le hazian los Egipcios, eſſo miſmo predicaua; porque era a la manera de vn arado: para ſinificar lo vno, que como èſte labra la tierra con vna y otra rexa, aſsi el Rey ha de cultiuar la Republica cõ vna y otra ley, y fecundarla con vna y otra merced. Lo otro, porque aſsi como el arado mira a la tierra, con ella ſe carea, y por ella ſe entra: aſsi los que mandan el mundo, ſe deuen carear con la tierra, mirar que della ſalieron, y

en

en ella han de venir a parar, contẽtandoſe con ſiete pies della, aunque aora la manden toda. O de quanta importancia le es á vn Principe éſta memoria! No ſin cauſa dixo Samuel à Saul en vngiendole por Rey: Eſta te ſeruirà por ſeñal cierta, q̃ Dios te ha vngido por tal, que en partiendote de mi oy, encontraras dos varones junto al ſepulcro de Rachel: *Hoc tibi ſignum, quod vnxit te Deus in Principem, cum abieris hodiè à me, inuenies duos viros iuxta ſepulchrum Rachel.* En vngiendole por Rey, le embia al ſepulcro de la hermoſa, rica, y tan amada Rachel: porque para entrar con buen pie en el Reyno, le conuenia ir adonde cõ los ojos del cuerpo vieſſe la ſepultura de Rachel; y con los del alma, en que para la hermoſura, hazienda, y loçania. Y aun entre los Emperadores antiguos huuo coſtumbre, q̃ en coronando à vno por Rey, le truxeſſen delante piedras diferentes, jaſpes, marmoles, porfidos, alabaſtros, y otras, para que deſde aquel punto eſcogieſſe, de qual queria que le començaſſen a labrar el ſepulcro: porque la fabrica continua del no ſe la dexaſſe hazer al Rey alla en ſu penſamiento, de grandes torres de viento; ni aca fuera de ricos y ſuntuoſos palacios, pues en vez de todos ellos, al fin fin, le auia de venir à baſtar, y aun ſobrar, vn eſtrecho, y lobrego ſepulcro.

1. Reg. 10.

Vt refertur in vitis Patrum, invita Ioannis Eleemoſyna rij.

Pues ſi miramos eſſe eſcudo Imperial, que tiene por diuiſa vn aguila tendidas las alas; hallaremos predicarnos lo miſmo, pues con ellas eſtà como diziẽdo, que me voy volãdo: porq̃ no ſon otra coſa aquellas alas tendidas, ſino vnas lenguas, q̃ predican ſu fin y breuedad. Y por eſſo los Perſas, tomando por diuiſa de ſu Imperio al aguila, de propoſito le cortaron las alas, porque no ſe les fueſſe el Imperio: pero tal que les aprouechò, pues (como arriba dixo Filon) eſſe tan grande Imperio fenceio en vn ſolo dia.

Pues ſi a la Corona, Cetro, y Eſcudo Imperial ſe llegã las cõparaciones, q̃ la Eſcritura dà a los Imperios, cõparãdolos ya à las naues, ya à las nubes, ya à los cauallos, ya a los vientos, ya à las ruedas, ya à las campanillas del agua, ya à la eſpuma del mar, ya à las centellas del fuego; verſe ha bien claro, quan cortos ſon en ſu duracion. Pero dexadas todas eſtas, ſolo quiero echar mano de vna, à que alude el ſanto Iob; y es, la de vna rezia auenida, que viene con tan grande furia en el Eſtio, que arrambla la tierra, arrebata las puentes, rõpe las preſas, arranca de quaxo

Zach. 6. Apoc. 6. Ezech. 1. Oſe. 13.

los arboles, y quãto encuẽtra tras si se lo lleua: pero como no tie ne perpetuidad, quanta fue su furia en correr, tanta es su pres teza en parar; y podeys passar oy a pie enxuto, por donde ayer no hallauades passo alguno. Que nacida semejança de vn Monarca, q̃ quando viue todo lo lleua tras si, honra, riqueza, acom pañamiento, pompa, y aparato Real, todos le van siguiendo: pero en muriendo, a pie llano passays por su sepultura, y poneys el pie sobre aquel à cuyos pies teniades por gran ventura prostraros, para pedirle mercedes. Esta comparacion dize Iob, viendose en vn muladar, cargado de lepra, y à pique de morir:

Iob.6. *Fratres mei præterierunt me sicut torrens, qui raptim transit in conuallibus.* El qual lugar puede tener dos sentidos: el vno es, que assi como las rezias y furiosas auenidas mas daño hazen, q̃ pro uecho por do passan, assi los amigos de Iob mas le lastimauan, que consolauan con sus palabras: y en este sentido, que es conforme à la Vulgata, son los amigos de Iob comparados a essos arroyos y auenidas. El otro es de san Agustin, Polycronio, y Olimpiodoro; y es conforme à la leccion de los Setenta, en el qual el mismo Iob se compara à vna gran creciente, que presto se passa. Como si dixera: *Fratres mei præterierunt me, qui sum sicut torrẽs, qui raptim transit in cõuallibus.* Y quiere dezir Iob: Mis amigos tan à su saluo me huellan, y tan a pie enxuto me pisan, y passan por mi, como por vn valle, donde no quedò rastro de la creciente: porque me veen en vn punto abatido, desde el trono al muladar.

De todo lo dicho se colige, que para no codiciar Imperios, y mandos, los que no los tienen; y para no tener muy asido el coraçon a ellos, quien los posee, es eficaz remedio, acordarse que ha de morirse, y dexarlos. Y porq̃ este punto es tan importante, quiero rematarle con lo que Christo nuestro bien rematò su vida, el qual, no sin gran misterio, juntamente inclinò la

Ioan.19. cabeça, y espirò: *Inclinato capite tradidit spiritum*; juntando, con gran acuerdo, el desuiar la cabeça del titulo de Rey, y el entregar su espiritu al Padre: para enseñarnos, desde la catreda de la Cruz, que es vn eficacissimo, y poderosissimo remedio, para desuiar el hombre, y apartar de veras el coraçon de todos los Imperios, mandos, y cosas desta vida; acordarse, que la muerte està cerca; la qual forçosamente le ha de hazer dexarlo todo. Donde nos dio tambien Christo a entender, que entonces està

vno

vno bueno para morirse, quando tiene el afecto apartado de to do lo que con efecto ha de dexar en la muerte; de cuyas saetas no ay cosa que defienda, ni vn habito en el pecho, ni vn tuson al cuello, ni vna corona Real en la cabeça, ni vn cetro Imperial en la mano. Brauo caso, que ni vn escudo de Reales è Imperiales armas, como el deste tumulo, basta para escudar á su dueño del fiero golpe de la muerte: y que sea esse precepto del morir tan general, que à todos comprehenda; tan estrecho, que no aya dispensacion, aunque sea para vna Emperatriz, que tiene por diuisa de sus armas el aguila Imperial. Al fin en esso cãpea el poder de Dios, y deste haze ostentacion Dios con Iob, diziendo: *Nunquid ad præceptũ tuum eleuabitur aquila?* Siẽdo pues forçoso el morir, lo que resta es, que el hombre procure morir bien: y que pues se precia tanto de ser bien nacido, que mas razon serà se precie de ser (digamoslo assi) bien muerto, esto es en gracia: pues si aquello vale mucho en los ojos de los hombres, esto importa mucho mas en los de Dios. Los Iudios al cieguezito, à quien curô Christo, le baldonauan, diziendo, que todo el auia nacido en pecados: *In peccatis natus es totus*: y no reparauan ellos en el otro mayor baldõ suyo, dicho por boca del mismo Señor: *In peccato vestro moriemini*: estimando ellos en menos el morir bien, que el ser bien nacidos, como sea verdad, que muchos no bien nacidos, veen à Dios; y ninguno que muere mal, le aya de ver jamas. *Ioan. 9.* *Ioan. 8.*

Responden los hijos deste siglo, que ellos desean, y piensan morir bien: pero que esso lo alcançaran sin obligarse a viuir siempre bien, con boluerse à Dios alla quando se mueran, el qual à todas horas recibe à los que à el se conuierten. Este es vn disfate grande, y perjudicial: porque lo ordinario y comun es, seguirse buena muerte à buena vida: que essotro es caso raro y extraordinario, conuiene à saber, morir bien, quien viuio mal. Caso fue bien singular, el morir tan bien aquel ladron que estaua crucificado con Christo nuestro bien: y por esso acontecio al tiempo que se vertia y heruia su sangre, queriendo en medio de tanta ignominia hazer vna grande ostentaciõ de su poder, mediante la qual en contraste de tantos baldones, campeasse el ser hijo natural del Omnipotente, pues podia hazer vna cosa tan dificultosa de suyo, como era dar buena muerte, à quien auia hecho vna tan mala vida: y al fin como caso tan

raro, y de suyo tan dificultoso de creerse, que muera bien, quien mal viuio, lo asseguró Christo con juramento, diziendo: *Amen*
Luc. 23. *dico tibi, hodiè mecum eris in Paradiso.* Es cosa tan dificultosa, que conuino la jurasse Christo, para que se creyesse. Responden a esto, que no dexan para la muerte el conuertirse, sino alla para la vejez. Pero lo primero, como saben que han de llegar à viejos? Lo segundo, quando lleguen, no es cordura remitir para edad tan cansada y flaca, negocio de tanta fuerça y virtud por vna parte, y de tanta importancia por otra; que lo que no se haze en la mocedad, mal se hara en la vejez: y assi es mucho de aduertir, que Christo nuestro bien alabó à los criados à quien halló velando en la segunda, y tercera vigilia, ó estancia de la noche, no
Luc. 12. haziendo mencion de la primera, ni quarta: porque essas quatro vigilias sinifican las quatro edades, de niño, mancebo, varó, y viejo; como lo notó Tito Bostrense. Y de la primera, que es la niñez, no haze caso, porque aun no es venido el vso dela razon: y de la quarta, que es la vejez, no haze mencion, porque comunmente en essa no se haze lo que no se hizo en la mocedad; que mas es edad para gozar de lo trabajado, q̃ para trabajar de nueuo: y quien en la edad florida, y con salud entera, no veló, ni trabajó; mal puede fiar de si, que lo hará en la vejez, donde la salud y fuerças faltan. Al fin comunmente á los que el Señor halla velando en la mocedad, á essos halla tambien aparejados en la vejez. Y assi el Ecclesiastico nos dà vozes, diziendo: *Serua timorem illius, & in illo veteraſce*: Coxate la vejez temiendo à Dios. Como si dixera: Hallete ya essa edad con esse santo temor en casa: porque sino, mal le grangearas de nueuo en ella. No faltará quien diga, que cõ todo lo dicho, aun parece riguroso precepto el de la muerte, pues empareja personas tan deliguales, como son el rico, y el pobre; el Rey, y el peon; el Emperador, y el labrador. Pues para que se vea, que este estatuto no tiene menos de beneficio, que de precepto, aun con los Reyes, veamos de quan miserable vida los libra à essos mismos. Y para esto, resta que ponderemos el segundo punto que arriba propuse, conuiene à saber, quãta sea la baxeza y miseria de los imperios humanos: de lo qual constará, que quando à las personas Imperiales las lleua Dios desta vida à la eterna de la gloria, no les quita el imperio, antes se le leuanta y mejora; que esso dize la palabra siguiente del tema: *Eleuabitur Aquila.*

Nunqui d

Nunquid ad præceptum tuum eleuabitur aquila? Visto hemos la breuedad de la vida, è imperios q̃ en ella estriuan, por ser general el precepto del morir (q̃ esso nos ha dicho la primera palabra del thema, *Ad præceptum tuum*) Veamos agora su pequeñez, y miseria, para q̃ assi conste, que passar dellos al reyno del Cielo, es subir: lo qual nos dize la segunda palabra, *Eleuabitur*. Lo primero, la vida humana es tan miserable, que no ha faltado gẽte, que adorasse, como a su Dios, a la muerte, la edificasse templos, leuantasse altares, hincasse la rodilla, y ofreciesse sacrificios; por ser ella el remate de tantas penas, y el fin de tantos trabajos. Assi lo hizieron los Lacedemonios, como refiere Plutarco: demanera que la vida es tan miserable, que haze à la misma muerte apetecible, y apazible. *Plutarc. in Cleomene.* Y esta es tanta verdad, que el santo Iob, en medio de sus muchos y grandes trabajos, este tenia por singularissimo aliuio, considerar que auia muerte, que le auia de librar dellos; y se alentaua con pensar, que presto le faltaria el comun aliento de vida, que es el principio del sentir. Y assi en el capitul. 30. dize assi: *In duritia manus tuæ aduersaris mihi: eleuasti me, & quasi super ventum me ponens elisisti me validè: scio quia morti trades me, vbi constituta est domus omni viuenti.* Duramente Señor me aueys tratado, y parece que me leuantastes solamente para derribarme: pero vn consuelo me queda, y es, q̃ al fin fin, me aueys de entregar à la muerte. *Iob. 30.* Los Setenta: *Quod mors me conteret.* La muerte me boluera en poluo, que es lo q̃ yo auia pedido, *Qui cœpit, ipse me conterat.* El Hebreo, *Reuerti facies me in mortem.* La Tigurina, *Mors restituet me.* Esto me consuela, q̃ la muerte me restituyra à mi patria, que es la tierra de donde sali; donde està señalada casa para todos los viuientes. *Iob. 6.* Los Setenta leen, *Vbi est domicilium*, no tienda de campo, sino casa de assiento. El Hebreo tiene vna palabra, que significa casa de testamento, ò de conuento, ò de congregacion, ò de concurso de mucha gente, que acude à alguna fiesta; nombres, que encierrã muchos misterios. Lo primero, con razon la sepultura se llama casa de testamẽto; lo vno, porq̃ ésta nos dexò en su testamento nuestro padre Adan: como lo dixo el Ecclesiastico: *Memor esto, quoniam mors non tardat, & testamentum inferorum: quia demonstratum est tibi: testamentum enim huius mundi morte morietur.* *Eccl. 14.* Como si dixera: Por testamento, y esse no cerrado, sino abierto, *Quia demonstratum est tibi*, te dexò tu primero padre la muerte,

y la

y la sepultura. Lo otro, viene bien, que se llame la sepultura casa de testamento, pues en el que hazen los hombres, mãdan sus cuerpos à ella, como se vee en la clausula ordinaria, que dize: Mando mi alma al que la criò; y mi cuerpo à la tierra, de q̃ fue formado. Llamase casa de conuẽto, porque todos vamos à ella, como conuentuales de vna misma vida mortal, à campana tañida, pues al sonido, ò ronquido de los pechos leuantados, vamos à la muerte; y al de las campanas que doblan, a la sepultura. Llamase casa de congregacion, por varias razones: pero entre todas solamente dire la que en esta ocasion viene à cuento de nuestra Congregacion Prouincial, que presente està à hazer las honras por tantos titulos deuidas à su Magestad de la Emperatriz. Costumbre es muy antigua y loable de las Religiones, hazerà ciertos tiempos sus Capitulos, ò Congregaciones; donde juntandose en vno los Padres mas ancianos, zelosos del bien comun, y oluidados de su particular, miran cõ mil ojos, si se guarda el instituto, si se viue cõforme à las reglas propias del: porque ningun edificio irà bien, sino va conforme à la regla y plomo; si sevan cayendo las buenas costumbres, ò introduziendose algunas no tales, que sea menester cortarlas con tiempo (como dizen) la cabeça: que este ha de ser el blanco de las Congregaciones, y el fin de los Congregados; nadie ha de mirar à su particular interes, sino todos al vniuersal de la Religion; como por la bondad y misericordia de Dios se espera lo haran todos los presentes que à esta Congregacion Prouincial han venido. Pues desta costumbre se entenderà, porque la sepultura se llama casa de congregacion. Lo primero, porque en ella se juntã los hijos cõ sus padres y antepassados. Dixo Iacob a sus hijos: *Ego cõgregor ad populũ meũ. sepelite me cũ patribus meis.* Lo segũdo porq̃ envida deuemos ir à ella, á hazer capitulo y cõgregacion, à mirar, y examinar, si viuimos conforme al estatuto de mortales, de que dixo san Pablo: *Statutum est hominibus semel mori*, estatuto y constitucion bien conforme à la constitucion y composicion del cuerpo humano: quiero dezir, si viuimos como quien se ha de morir, y alli nos diran los hueſſos muertos de nuestros antepassados, como tanto edificar, plantar, pleytear, y negociar, no es conforme al estatuto de mortales: porque si nos hemos de morir tan presto, para quando es tanto negociar? Que bien dixo Seneca: *Omnia tanquam mortales timetis,*

Gen. 49.

Heb. 9.

Lib de brevitate vitæ, cap. 4.

tis, omnia tamquam immortales concupiſcitis: tememos el morir cõ mo mortales, y codiciamos las coſas deſta vida como inmorta les. Porque con que mayor ſolicitud pudierã los hijos deſte ſiglo negociar, y pretender las coſas del, aunque huuieran de vinir en el perpetuamente? ò que diligencia pudieran hazer entonces, que la dexen de hazer aora? Aquellas calaueras de los ſepulcros ſeran nueſtras guias, aquellos hueſſos nueſtros maeſtros, que nos diran el camino por donde ſe ha de ir al Cielo. Ie rem. 2. *Vide vias tuas in conualle.* Los Setenta: *Vide vias tuas in ſepulchris.* En eſſos ſepulcros ſe han de hazer los capitulos de los mortales, para endereçar los caminos, componer las coſtũbres, y reformar las vidas. Vltimamente ſe llama la ſepultura caſa de gente que concurre à alguna gran fieſta, porque es la vida preſente tan miſerable, que es dia de fieſta el que della ſalimos, y vamos à la ſepultura, como à caſa de fieſta y plazer: y aſsi Iob eſte tiene por aliuio de todos ſus males, auerſe de librar dellos con la muerte: *Scio quia morti trades me.* A quien no le valio para librarſe dellos el ſer Rey, como lo era, que aſsi le llaman los ſetenta Interpretes, al fin del cap. 42. donde leen: *Hi ſunt Reges, qui regnauerunt in Edom, cuius regionis etiam ipſe Iob dominatus eſt.* Pero pareceme que reſponde alguno, q̃ eſto ſentia, y dezia Iob, quãdo ſe veia ſin trono, ſin purpura, ſin corona y gloria de Rey (como el lo dixo) humillado del alto trono al vil y baxo muladar. Aſsi es, pero alomenos bien ſe concluye, q̃ los mandos, y reynos de aca, no tienen eſtabilidad ni firmeza, ni pueden aſſegurar à ſus dueños de ſemejantes caydas: y ſi eſto es aſsi, es fuerça, que aun por el tiempo que duran, eſten llenos de peligros, ſobreſaltos, y congoxas. Ponderemos mas eſto. *Ierem. 2.* *Iob. 19.*

Son los mandos, è imperios de aca baxo, lo primero, limitados, y cortos en el poder. Lo ſegundo, largos y abundantes de cuydados, penas, y rieſgos: al fin no ſon mas que bienes aparentes, eſto es, que de bien no tienen mas que la aparencia: y ſi eſto es aſsi, no ſon dignos de ſer codiciados. Lo primero lo prueua vna muy recebida coſtumbre en las entradas de los Reyes. Lo ſegundo vna famoſa reuelacion de ſan Iuan. Lo tercero vna galana comparacion de ſan Gregorio Nazianzeno. Quanto à lo primero, no ſube el poder del mas poderoſo Rey de las texas arriba: eſto les acuerda à los Reyes en las entradas de mayor oſtentacion, la coſtumbre de entrar con palio, el qual ſiendo

do insignia de su grandeza, es juntamente raya y termino de su potencia, y les está como diziendo: No sube de aqui vuestro poder. Lo segundo estan los Imperios y mandos llenos de peligros y riesgos. Esto lo dize aquella reuelacion de san Iuan, en la qual vio vna bestia con siete cabeças y diez cuernos, ó puntas, y en estas otras tantas coronas. Pues que lugar es esse para coronas? Ay se las mostraron, para q̃ entendamos, que en essa bestia del mundo, las dignidades y coronas estan entre los cuernos del toro, y los que las tienen, andan entre mil peligros, de hazienda y honra, de cuerpo y alma; y q̃ los que estan enel cuerno de la luna, andan en los del toro: para que assi quando el lustre y resplandor de las coronas despertare nuestra ambicion, su lugar tan peligroso la reprima. Es esta vna verdad tan grande, que el mismo Demonio vsa deste ardid cõ los que tienta de ambicion y codicia, que les descubre y muestra solamente la aparente gloria de los Reynos, y escondeles las penas y trabajos que les estan anexos. Assi lo hizo con Christo: *Ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum*, la gloria, no las penas y azares, como grauemente lo notó san Gregorio, aplicandole al Demonio aquello del Psalmo 9. *Labor & dolor sub lingua eius*, sobre lo qual dize el Santo: *Laborem enim, ac dolorem eorum non in lingua exerit, sed sub lingua premit*: y assi propissimamente le quadra a el lo que del pecador se dize: *Cum dulce fuerit in ore eius malum, abscondet illud sub lingua sua*: y todo lo dicho quiere dezir, que quando el Demonio acomete con codicia de los aueres y poderes dela tierra, calla lo malo, dessabrido y penoso que en ellos ay; y pinta con gran viueza lo dulce, lustroso y aparente: bien al reues de Dios (dize el Santo) de cuya Esposa la Yglesia se dize: *Mel & lac sub lingua tua*: porque tiene la condicion de su Esposo, el qual aunque a los suyos descubre en esta vida mucho bueno, mucho mas es lo que no les dize claramente, y lo que les encubre y guarda para la otra. De las dos cosas dichas se sigue la tercera, que si los mandos è imperios de acason tan cortos en el poder, y tan abundantes de cuydados y peligros, no tienen de bien sino sola la aparencia, y assi es, que son verdaderas cargas, y honras falsas, acarrean a sus dueños plazeres fingidos, pesares verdaderos: al fin no son mas que bienes aparentes: y los hombres que se andan tras ellos, son los que no tienen luz, ni aprecio de los verdaderos y eternos que en el Cielo

Apoc. 13.

Matth. 4.

15. Mor. cap. 5.

Iob. 20.

Can. 4.

Cielo nos aguardan. A estos tales comparò galanamente Nazianzeno a los peces, los quales viendo reuerberar en su rio las estrellas del Cielo, y al Sol, y Luna, andan saltando en el agua de plazer tras sus figuras, como si en verdad alli estuuiessen estos Planetas: siendo assi, que en el cielo verdaderamente estan, y en el rio solamente reuerberan: y la causa desto (dize el Santo) es, que no han salido del agua, ni han visto al Sol, Luna, y estrellas en si mismas. Assi los hijos deste siglo andan tras las honras, mandos, y bienes de aca, como si fuessen los verdaderos, no siendo mas q̃ aparentes, porq̃ aquellos en el cielo estan: y como no tienẽ el verdadero conocimiẽto dellos, andãse trasestos falsos y caducos: q̃ no tienẽ mas q̃ apariẽcia: la qual cõparacion dize Nazianzeno graue y eloquentemẽte en los versos siguiẽtes:

Vt Sol in nitidis, Phœbeque & sydera lymphis,
Piscibus irradiant, quanquam non illa, sed vmbras,
Vanaque prospiciunt veri simulachra remoti,
Lætãturque vmbris, & imagine lucis inani
(Non etenim ex falsis egress: fluctibus vnquam
Lucida cærulei spectarunt sydera cœli;
Namque aliàs illis esset dignoscere promptum,
Quodnam sit verum lumen: quæ ludrica lucis)
Haud aliter quidam, quia magni culmina Regis
Nunquam lustrarunt oculis, nec imagine mentis,
Si paulum assurgant fastigia laudis habere
Summa putant.

Nazian. oratione, quæ inscribitur, Præcepta ad virgines.

Pues si todos los bienes que el mundo dà, son bienes aparẽtes, y sus penas y peligros son verdaderos, la conclusion sea, q̃ es muy digno de que le boluamos las espaldas, no de que le tengamos a el, y a sus honras sobre los ojos. Assi lo hazia el Apostol san Iuan, como agudamente lo colige̅ Ruperto Abad, y Ricardo de Santo Victor, de aquellas palabras del Apocalypsi: *Fui in spiritu in die Dominica, & audiui post me vocem magnam tanquam tubæ, &c.* Dize san Iuan, que oyò vn dia de Domingo estando en extasi vna grande voz, como de trompeta, que lo hablaua a las espaldas. Preguntan pues los dos Doctores, porque le hablò aquella voz por las espaldas? Y respondẽ, que la causa fue, porque lo que aquella voz reuelaua à Iuan, era tocante al estado y sucessos del mundo, al qual el tenia tan echado à las espaldas, quan delante de los

Apocal. 1. Rupert. & Ricardus in eum locum.

ojos à solo Dios en aquella isla de Pathmos, dõde por su amor estaua desterrado. Dize pues Ruperto: *Post Ioannem erat totus mundus: & quidquid corporeis oculis cernitur, ac præsentis seculi status, retro hæc erant, quia ipse ad anteriora extendebatur, cum ad cœlestia sursum raperetur.* En verdad que segun esta doctrina, si aora nos huuieran de venir reuelaciones sobre el estado y sucessos del mundo, que podian venir, y sonar las trompetas, no a nuestras espaldas, sino à nuestros ojos, pues tan delante dellos, y sobre ellos tenemos al mundo, y a todas sus cosas, siendo tan dignas de echarse a las espaldas. De todo lo dicho se concluye, quan miserables son los Imperios del mũdo (que era el segundo punto) y essa miseria quita la quexa, porque no tienen que quexarse los hombres (aunque sean Reyes, y Emperadores) de la muerte, pues les libra de tantos cuydados y penas, y les saca de vida tan miserable.

Es vna tan grande verdad todo lo dicho, que me parece oygo ya dezir a todos, que no se quexaran mas de que los mande Dios morir, mas antes que si fuera licito quexarse de algo, lo hizieran, de que no nos haga Dios morir algunas vezes; porq̃ si tanto va en el morir bien, como es ganar vn Reyno eterno, gran bien fuera morir siquiera vn par de vezes, porque la primera se ensayára el hombre para la segunda, ò la segunda emendára lo que errò en la primera, y no que de vna vez se aya de hazer lo que tanto importa acertar, y lo que si vna vez se yerra, jamas se puede reparar: ò alomenos que si vna vez sola huuiera de morir el hombre, la muriera despacio, y por partes, muriendose las vnas del cuerpo primero que las otras, porque vnas manos muertas predicaran a los pies viuos, que mirassen en que auian ellas parado, para que con su exemplo parassen ellos, y no anduuiessen por caminos tan errados; vnos oydos muertos, predicáran a los ojos que no se dierã à vistas liuianas, pues auian de parar en lo que ellos pararon, despues de auer gozado de las liuianas conuersaciones y lisonjas vanas, y assi fuera de los demas sentidos, que como estan tan hermanados en vn mismo cuerpo, tomáran bien los vnos de los otros sus auisos y consejos. A esto responde san Basilio marauillosamente, diziendo, que no tiene lugar esta quexa, porque ya Dios ordenò, q̃ antes que la alma salga del cuerpo, muera el hombre muchas vezes, tantas quantas edades passa, y muda: porque quãdo

Basil. in ps. 114.

vno

vno (dize el Santo) ſale de la niñez, y entra en la puericia, dexa de ſer niño, y entonces vn niño ſe acaba: quando ſale de la juuentud, y dexa de ſer mancebo, ſe muere vn mancebo, porq̃ ya no ay tal mancebo en el mundo, y aſsi de las demas edades: porque todas las mudanças à edades nueuas ſon vnas particulares muertes: *Priuſquam anima per mortem à corpore ſeparetur* (dize el Santo) *morimur ſæpè homines: in tribus enim annorum hebdomadis tres ætatis, ac vitæ alterationes, permutationesque natus eſt ſuſtinere homo. Vna enim ætas in nihilum abit, adoleſcente in virum tranſeunte.* Y aſsi concluye: *Ex quo vita hominum per multas mortes conſueuit expleri.* Y cierto ſi queremos lleuar mas adelante eſte punto, hallaremos que no ſolo muere vn hombre tantas vezes, quantas edades muda, pero aun quantos dias viue, porq̃ cada noche le viene vna muerte con que muere à la vida de aquel dia: porque eſta viciſsitud fue gran prouidencia de Dios, el qual quiſo con eſſas bueltas de los cielos, y con eſſas mudanças de dias en noches, diputadas para la cama, deſcanſo y ſueño, enſayarnos para la muerte; porque noche, ſueño, y cama, enſayes ſon del morir, pues la noche es imagen de la muerte en la eſcuridad, el ſueño en la ceſſacion de las obras y quietud de los ſentidos; y la cama en el ſilencio y deſcanſo, ſemejança es de la ſepultura: y todo eſto fue prouidencia de Dios, para que quando el hombre venida la noche eſcura ſe acoſtare en la cama blanda à dar deſcanſo á ſus canſados hueſſos, ſe acuerde, que preſto vendra la eſcura noche, quando le echen en la dura tierra à dormir el ſueño de la muerte. O ſi con eſte penſamiento entraſſe el hombre en la cama con quãtas menos culpas ſaldria della.

Y ſi aun queremos adelgazar mas eſte pũto, hallaremos, q̃ nõ ſolo muere el hõbre tãtas vezes, quãtas edades muda, ò dias paſſa, pero aun quantas horas y momentos viue; ò por dezirlo de vna, q̃ toda la vida es vna continua muerte: porque ſi el morir es perder vida, continuamente muere, quien cõtinuamente va paſſando tiẽpo, y perdiendo vida. Todas eſtas maneras de muerte, por edades, por dias, por horas y puntos, cõprehẽdio grauemẽte ſan Geronimo por eſtas palabras: *Sentis ne, obſecro te, quando infans, quando puer, quando iuuenis, quãdo robuſtæ ætatis, quãdo ſenex factus ſis?* (Haſta aqui dize las muertes por las edades) *Quotidie morimur, quotidie cõmutamur, & tamẽ æternos nos eſſe credimus* (Aqui *In epiſtola ad Heliod. inepitaphio Nepotiani.*

las muertes por los dias) *Hoc ipſum quod dicto, quod ſcribitur, quod relego, quod emendo, de vita mea tollitur, quot puncta notarij, tot meorum damna ſunt temporum.* En eſtas vltimas palabras dize, q̃ nueſtra vida es vna continua muerte, y que mientras el yua dictando eſtas palabras à ſu eſcriuiente, las comas y puntos que aquel ponia, le yuan comiendo el tiempo y gaſtandole la vida al miſmo Santo que le dictaua. Todo lo dicho es tan gran verdad, que no ſolamente los Santos, pero aun los Filoſofos con ſola la luz natural la alcançaron, la qual declarò galanamente Seneca cõ la ſemejança de vn relox de agua, por eſtas palabras: *Quemadmodum clepſydram non extremum ſtillicidium exhaurit, ſed quidquid ante defluxit; ſic etiam vltima hora, qua eſſe deſinimus, non ſola mortẽ facit, ſed ſola conſummat.* Y quieren dezir, que aſsi como vn relox de agua, que por el diſcurſo de la hora la va diſtilando gota à gota, va corriendo, y ſe va vaçiando por todo el diſcurſo della, aunque la vltima gota es la que en ſaliendo le dexa vacio del todo; aſsi mientras el tiempo de nueſtra vida va corriẽdo, ſiempre nos vamos muriendo, y todas quantas horas del ſe nos van paſſando, nos van acortando la vida, y cauſando la muerte, aunque ſola la vltima ſea la q̃ remata la vida, y conſuma la muerte: demanera que aſsi como el relox de agua corre gota à gota, aſsi el tiempo de nueſtra vida paſſa hora à hora, y punto à punto: y aſsi alude muy bien a eſta ſemejança la leccion de ſan Geronimo ſobre aquel lugar del Pſalmo. 128. *Dormitauit anima mea, &c.* donde lee el Santo, *Diſtillauit, vel ſtillatim abijt vita mea*; mi vida va paſſando como gota à gota. Y ſea el remate deſte punto aquella graue y elegante ſentencia que dixo vn ſabio: *Morimur dum viuimus ſemper, & tunc tantùm deſinimus mori, cum deſinimus viuere. Melius eſt igitur mori vitæ, quàm viuere morti, quia nil aliud eſt vita mortalis, niſi mors viuens*: y quiere dezir, Siempre morimos mientras viuimos, y entonces ſolamente dexamos de morir, quando dexamos de viuir; y aſsi mejor es morir para viuir, que viuir para morir: porque no es otra coſa eſta vida mortal, ſino vna muerte viua. Y con eſto viene bien lo que dixo Seneca: *Quotidie morimur, quotidie enim demitur aliqua pars vitæ, & tunc quoque cum creſcimus, vita noſtra decreſcit, & hunc quem agimus diem, cum morte diuidimus*; cada dia nos morimos (dize eſte Filoſofo) porque cada dia ſe nos quita vn pedaço de vida; y eſta deſcrece al paſſo que crecemos, y del dia miſmo

In epiſtola ad Luciliũ.

Seneca epiſtola. 59.

mõ que eſtamos viuiendo, partimos con la miſmã muerte: y la razõ deſto es, porque en cada dia, y en cada tiempo, ay paſſado, preſente, y futuro; lo paſſado ya es de la muerte, lo preſente es del hombre, lo futuro es de ninguno, y ſerà de entrambos; luego del miſmo dia que viuimos partimos con la muerte. De lo dicho ſe colige, que el hombre muere muchas vezes en vida, o por mejor dezir vna vez continuada por toda ella, en el remate de la qual ſe conſuma la muerte; y aſsi que en vna edad ſe ha de enſayar el hombre para la otra, y vn dia para otro, y vna hora para otra, y toda la vida ſe ha de imponer y diſponer para la muerte.

Pero diranme, que aunque es verdad que muere el hombre tantas vezes, quantas edades, dias, horas, y aun puntos viue; y que la miſma vida es vna continua muerte: pero que tan de nueuo, y de mal ſe le haze el morir en aquella vltima hora, como ſi nunca huuieſſe muerto en vida: y aſsi que fuera de eſſa continua muerte, anexa à nueſtra mortal vida, fuera bien nos diera Dios otra antes de la vltima, que fuera vno como enſaye para ella. A eſto reſpondo, que el que eſto dize, pide juſticia: y aſsi Dios manda al hombre, que ſe mortifique en vida, porque la mortificacion es enſaye para la muerte, y quiere q̃ en vida muera vna muerte moral, y libre, la qual es vna gran diſpoſicion para la natural, y neceſſaria: eſta es la muerte eſpiritual del alma â todos los apetitos, y guſtos de las coſas de aca; porque como el morir à eſtos, ſea lo mas dificultoſo que ay que hazer en la muerte, hazer eſto, es enſayarſe para lo que tiene dificultad en ella: y aſsi hecho eſto, no ay dificultad en el morir, antes gran paz, ſoſsiego, y ſuauidad; porque el viuir es apetecible, por el obrar, y como la vida tenga vnas obras de guſto, otras de tormento, ſi el hombre en vida muere à las primeras, no halla la muerte que quitarle ſino las ſegundas: y aſsi antes le ſirue de quitarle peſares, q̃ de acarrearſelos. De aqui es, que los juſtos, como eſtan ya muertos, no temen, antes ſe gozan con la muerte. Dotrina es eſta de ſan Ambroſio, el qual explicando aquel lugar del Apocalypſi: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur*, dize aſsi: *Quis mortuus mori poteſt? Nullus procul dubio, niſi pius animam accipiat, vt iterum mori poſsit. Imò illi ſunt beati, & in Domino moriuntur, qui prius moriuntur ſæculo, poſtea carni.* Pregunta pues Ambroſio, Como dize ſan Iuã, que ſon bienauenturados los muer-

Apoc. 14. Ambroſ. in hunc locũ.

tos

tos que mueren en el Señor. Por ventura los muertos mueren? no porcierto, ſino los viuos: y reſpõde: Aquellos porcierto ſon bienauẽturados, a quiẽ la muerte los halla ya muertos: porque muertos primero al mundo con la muerte eſpiritual y libre, mueren facilmente al cuerpo con la natural y neceſſaria, y a eſtos que aſsi mueren en vida, llama ſan Pablo *Viuentes ex mortuis*, porque viuen como ſi huuieſſen ſalido de entre los muertos, cõ gran temor y deſengaño, como lo viuieran los que reſucitaran de entre ellos. Sigueſe pues, que quando la muerte natural halla à vna perſona, aunque ſea Emperatriz, ya muerta à todo lo que no es Dios, antes le da que le quita; porque ſi le quita vn Imperio, es terreno, y al qual ella ya eſtaua muerta, y en lugar de eſſe, dale vno celeſtial y eterno, que es al que ella áſpiraua, y aſsi no pierde el Imperio, ſino mejorale, trocandole por otro mas alto y leuantado. Pues deſto ſe precia Dios, diziẽdo: *Nunquid ad præceptum tuum eleuabitur aquila?*

A eſte ſoberano Imperio es ſublimada, ſegun creemos, la Sacra Ceſarea Mageſtad de la Emperatriz: y aſsi no la hemos de llorar como à quiẽ pierde imperio, ſino feſtejarla como à quiẽ adquiere vno nueuo, y celeſtial. Y ſi quieren ſaber por que gradas ſubio a eſſe trono, eſſas fueron ſus heroycas virtudes, las quales iremos explicando en las demas palabras ſiguientes del thema de Iob propueſto: porque obedeciendo a los preceptos diuinos con tanta exaccion, por ay vino a ſubir, y anidar en el Cielo; que aſsi explica ſan Gregorio eſſa palabra, *Ad præceptum tuum*, por eſtas: *Ad præceptum itaque Dei eleuatur aquila, dum iuſtionibus diuinis obtemperans, & deſideria terrena deſpiciẽs, in cœleſtibus ponit nidum ſuum.* Con eſſas alas ſubio nueſtra Real Aguila à anidar en lo alto del Cielo: porq̃ aunq̃ ſu cuerpo eſtà debaxo de vna piedra: *In petris manet*, pero el alma, *In arduis ponit nidum ſuum*: eſtà ya en el trono Imperial de la gloria: y para ver las gradas, por las quales ſubio à el, que ſon ſus virtudes, comẽcemos por la primera, y la que es fundamento de todas las demas, que es la Fê: y pues eſta ſirue de ojos al alma, para ver deſde la tierra las coſas del Cielo que tan lexos eſtan, entrarà muy bien en eſtas palabras del thema, que dizen:

31. Mor. cap. 34.

Oculi eius de longe proſpiciunt. Fue ſu fê tan viua, y el zelo que de ſu defenſa, y de nueſtra Religion Catolica tuuo, tan gran e, que los que en Alemania fueron teſtigos de viſta deſta verdad,

teſtifican

teſtifican que no ay palabras baſtantes para explicarle: porque de toda ſu grandeza y mageſtad para eſto ſolo parece ſe ſeruia, para ſuſtentar, autorizar, y aumentar la Fè entre los hereges: por cuya defenſa no ſeria facil dezir los muchos trabajos que paſſo. Aconteciole en Praga, ſalir ſu Mageſtad acompañada de ſus hijos y de ſus hijas, las Reynas que fueron de Eſpaña, y Francia, en la proceſsion del ſantiſsimo Sacramento, vn dia del Corpus, alentando con ſu preſencia y piedad la deuocion de los Chriſtianos à tan ſoberano miſterio, y confundiendo la impiedad de los hereges; en la qual ocaſion les viene muy bien à los hijos de ſu Mageſtad lo que ſe dize en el thema: *Pulli eius lambunt ſanguinem*, en el ſentido que otra vez dio ſan Gregorio à eſſas palabras, explicandolas de los que cõ fè y deuocion grande hazen memoria y veneran la Paſsion y muerte de Ieſu Chriſto: *Sanguinem Chriſti lambere, eſt Paſſionis Dominicæ infirma venerari*: y eſta memoria y reuerencia à la Paſſion de Chriſto, ſegun el miſmo Señor lo dixo, hazeſe perfetiſſimamẽte en el ſantiſsimo Sacramento del altar. Yuan pues ſus Altezas, como pollos del aguila Real, cebãdo ſu fè en la ſangre de eſſe grã Señor. Y ſi à los hijos les vienẽ biẽ eſſas palabras de Iob, à la ſanta madre, q̃ yua cercada dellos, le quadrã tambiẽ las de Dauid: *Filij tui ſicut nouellæ oliuarũ incircuitu menſæ tuæ*: Yuã los hijos de ſu Mageſtad al rededor de la meſa de ſu madre (de ſu madre digo, por la frequẽcia y deuociõ cõ q̃ a ella ſe llegaua) como vnos hermoſos pimpillos al rededor de la fecũda oliua. Exẽplo porcierto biẽ parecido fue eſte al del Emperador don Fernãdo ſu tio y ſuegro, que fue en otra ſemejante proceſsion del Corpus con vna guirnalda de flores en la cabeça, y cantando; y éſte al que nos dio el Rey Dauid, quando yua ſaltando y cantando delãte del arca. Y ſi fue grã coſa, ſer Iob ſanto en tierra de Hus, y Loth en la de Sodoma; grã coſa por cierto fue, que en medio de hereges ſu Mageſtad cõſeruaſſe tãta pureza de fe y ſantidad, por cuya defenſa no es facil dezir lo que trabajò, quitando eſtoruos, aplicando medios, y venciendo grãdes dificultades: trabajò porcierto tanto, que pudiera ſan Leon Papa, ſi la alcãçára, eſcriuirla lo que eſcriuio a otra ſanta Emperatriz del Oriente, en el nombre Pulcheria, y en la virtud hermoſiſsima, a la qual da las gracias por eſtas palabras: *Quantum præſidij Dominus Eccleſiæ ſuæ in veſtra clementia præparauit, multis ſæpè probauimus documẽtis.*

Lib. 31. Moral. 6. 36.

Pſal. 127.

Leo Pap. epiſtola. 13. de-

cretali initio, & refertur in Concil. Chalce. inter præambulares epistolas eiusdem Concil

tis. Y otra vez por las siguiẽtes: *Debetur enim hoc vestræ specialiter gloriæ, vt ablatis omnibus scandalis, quæ contra Catholicam Fidem inimicus excitauerat, vna eademque sit per totum mundum confessio veritatis:* en las quales palabras da las gracias à santa Pulcheria del zelo grande que tuuo de la propagacion dela Fè, y extirpacion de las heregias, en especial la Nestoriana, y Eutichiana, contra las quales procurò, y alcançò que se juntasse el Cõcilio Calcedonense. Pues por otro zelo semejante à este, que en mil ocasiones mostrò nuestra santa Emperatriz, todos humilmẽte le damos gracias de todo coraçon, suplicando à Dios le pague tanto zelo con mucho cielo.

Leo Pap. epistol. 33. ad Pulcheriam Augustam.

Esta Fè Catolica zelò y defendio por sus hijos, y por su persona; por sus hijos en el campo peleando contra los hereges: *Pulli eius lambent sanguinem;* y por su persona, con su continua vigilancia, con sus muchas oraciones al cielo, y con su vida exemplar. Y assi desseãdo retirarse para darse mas â Dios, y negociar mejor con el el bien comun de la Religion Christiana, y el particular de su alma, determinò venirse de Alemania à España, en cuya salida concurrieron dos grandes testimonios de su santidad, el vno es de los mismos hereges, los quales, con ser su Magestad tan contraria à sus heregias, quan amiga de nuestra santa Fè, la venerauan tanto por su santidad, y la amauan tan tiernamente, por su benignidad y clemencia, que sintieron con grã ternura y lagrimas su partida. Este testimonio es de los enemigos de nuestra Fè: otro huuo entonces de aquel gran amigo de Dios, y Vicario suyo en la tierra Gregorio XIII. el qual quando supo la resolucion de su Magestad de dexar à Alemania, dixo: Temo no le venga a esse Reyno algun gran trabajo, faltandole vna persona tan santa, y vna coluna de la Fé tan fuerte. Vino pues à España, y retirose al monesterio no menos famoso en santidad que en nobleza, de las Monjas Descalças Franciscas de Madrid, las quales en pureza de vida son semejantes a los Angeles, y en la fortaleza à las peñas inaccesibles: y assi quadran muy bien à su Magestad en esse sentido las palabras siguientes del thema, que dizen:

In præruptibus silicibus commoratur, & inaccessis rupibus. Venida ya á España, viuio en compañia de aquellas santas Monjas bien parecidas en el oficio de alabar à Dios, y en la pureza de vida à los Angeles, los quales en sentido alegorico entendio san Gregorio

gorio por eſtas peñas tajadas, *In prærruptis ſilicibus*, como arriba queda dicho: viuia pues en aquel vergel de los mas hermoſos y apazibles que tiene Dios en la tierra, al qual hermoſeò è iluſtrò para tanta gloria de Dios, y edificacion de toda ſu Yglesia, la ſereniſsima Infanta doña Margarita, hija queridiſsima de ſu Mageſtad por mil titulos, y el principal por auer en medio de tanta grandeza, y de tan tierna edad alcançado de Dios tanta luz y deſengaño, que peſando con juſto peſo la vanidad de los Reynos è Imperios mundanos, y la grandeza del Celeſtial, bol uio las eſpaldas al mũdo, y dio de mano à caſamientos dignos de ſu Real perſona que ſe ofrecian, y no quiſo otro Rey por eſpoſo que al del Cielo; y aſsi por conſagrarſe a el, quiſo encerrarſe, ò por mejor dezir enterrarſe en vida entre quatro paredes, dexando con eſto confundidas, y auergonçadas à las perſonas, que ſino es a falta de buenos caſamientos, y a mas no poder (como dizen) no quierẽ eſcoger por eſpoſo à Dios del Cielo. Demanera, que madre è hija triunfaron del mundo, huyendo del, y retirandoſe al puerto de vna Religion, al qual ſu Alteza vino por no entrar en el mundo, ſu Mageſtad por ſalirſe del; ſu Alteza à ſer Religioſa, ſu Mageſtad à viuir como tal, teniendo ſi no el habito, alomenos el animo y modo de vida tan religioſo, q̃ era dechado y exẽplo à las q̃ con el animo y habito de Religion en aquel ſagrado cõuento viuian. Y bien tuuo nueſtra ſanta Emperatriz de quiẽ tomar exẽplo deſte ſanto deſengaño y cuerdo retiramiento en el inuictiſsimo Emperador Carlos Quinto ſu padre, el qual deſpues de auer hechotẽblar cõ ſus armadas y exercitos tantas vezes la redõdez de la tierra, conocio que el mundo era tal, q̃ no ſe podia ſufrir, y que era bien dexarle antes que el mundo le dexaſſe à el; y para eſto ſe retirò algunos años antes de morir à aq̃l ſanto moneſterio de los padres Geronimos de Iuſte, à fin de aparejarſe para morir; y en eſto ambas Mageſtades, de padre y hija, deprendieron del Emperador del Cielo y tierra, el qual antes de eſpirar, deſuio ſu cabeça del titulo de Rey que en la Cruz le puſieron; enſeñando en eſto (fuera de lo que arriba diximos) à los grandes Principes, que antes de morir, ſe deſuien de ſus mandos y eſtados, y ſe retiren à aparejarſe para morir acertadamente; aſsi lo hizo nueſtra ſanta Emperatriz, hollando al mundo con vnos tan airoſos y generoſos paſſos de ſu alma deſengañada, que nos podemos bien admirar

Cant. 7. mirar dellos con aquellas palabras de los Cantares: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis!* Retirose pues à aquella casa de Religion; y porque ésta mas està en el animo, q̃ en el habito; y en el modo de viuir, que en el vestido: veamos el estilo de vida que en este santo Monasterio guardaua nuestra santa Emperatriz, el qual es el siguiente.

Leuantauase su Magestad demañana, no siendo parte, ni la magestad, ni la edad, para que emperezasse en la cama, como lo hazen algunos señores, los quales se estan en ella hasta las onze, ô doze del dia, haziẽdo de los dias noches, y de las noches dias. En leuantandose, solia los años atras, quando tenia menos edad, y mas salud, irse à su tribuna; dõde se estaua hasta q̃ salia à comer, oyendo Missas, y encomẽdandose à Dios. Despues, quãdo ni la edad, ni la poca salud le permitia tanto, oya en su oratorio, luego que se leuãtaua, dos Missas cada dia, y algunos tres. Oydas estas, yuase à su tribuna; de ordinario, y alguna vez al coro à oyr la Missa mayor, y el sermon que en aquella santa ygle sia auia. Esto hizo hasta que le faltò en gran parte el oyr, y junmente las fuerças: entonces entrauase â vn oratorio que tienen las Monjas (y llaman Relicario, por tener alli muchas, grãdes y ciertas reliquas cõ grã veneracion y magestad) acõpañada de su Alteza de la señora Infanta; dõde rezaua sus particulares deuociones que tenia à los Santos, cuyas Reliquias alli estauan. Luego se salia à su aposento, y hablaua con la señora Infanta, con la Abadessa, y otras monjas, ò daua audiencia à algunas personas que se la pedian. Llegauase la hora de comer, y comia; en comiendo venia vna Religiosa, y rezaua en su presencia ciertas oraciones, de las quales su Magestad tenia deuocion, dando con este exercicio gracias despacio al Señor, por la merced que le auia hecho en sustentarla. Confusion de algunos señores, q̃ despues de auer comido muy despacio, y mucho, no se acuerdã de darlas siquiera de passo à aquel Señor, q̃ tãto les dio a ellos, auiendo dado tan poco à otros muchos, que mejor que ellos lo merecian. Hablaua luego vn rato con su Alteza, y con sus criadas; y despues desto se retiraua à descansar vn rato, y esto hazia quando tenia mas fuerças, en el Relicario, cercada de aquellas santas paredes. Y quãdo la edad mas anciana pidio mas comodidad para el sueño, echauase sobre su camilla, haziendo, que siẽpre estuuiesse alli presente vna Monja: porque dezia, que ni durmiendo

miendo queria tener lexos el habito de ſan Franciſco: tanta era la deuocion que à eſte ſerafico Padre, y à ſu ſagrada Religion tenia. En repoſando, venia otra Religioſa, la qual le leya dos ratos, vno la vida de algun Santo, otro en algun libro de doctrina moral, que trataſſe de mejorar las coſtumbres, y ajuſtarſe cõ Dios. Luego venia otra, la qual rezaua en alta voz algunas oraciones y Pſalmos, à que ſu Mageſtad tenia deuocion particular, eſpecialmente el 41. que eſtà lleno de deſſeos del Cielo, y comiença: *Quemadmodum deſiderat ceruus ad fontes aquarum*: y el 21. que comiença; *Deus Deus meus reſpice in me: quare me de reliqui ſti?* porque trata de la Paſsion de Chriſto, de la qual era grandemẽte deuota, y aſsi hazia que luego ſe la leyeſſen los quatro dias de la ſemana, Domingo, Martes, Miercoles y Viernes, por ſer eſſos en los quales en la ſemana ſanta la canta la Yglesia: y por el miſmo orden de los Euangeliſtas que ella guarda; y los otros tres dias en ſu lugar, las quinze oraciones de ſanta Brigida, que tratan de la miſma Paſsion de Chriſto nueſtro bien. Y es de notar, que quando ſu Mageſtad tenia viſta, ella ſe rezaua las deuociones dichas; pero quando eſta le faltò (aunque no del todo) como no le faltò con ella la deuocion, hazia que las mõjas ſe las rezaſſen en ſu preſencia en voz alta, de ſuerte que las oyeſſe. Oyda la Paſsion, yuaſe à Viſperas à ſu tribuna, ò al coro, el tiempo que las fuerças ſe lo permitieron, y quando eſtas le faltaron, yuaſe al Relicario con ſu Alteza, y otra Religioſa, y hazia que alli rezaſſen las Viſperas en voz alta, y ſu Mageſtad las oya. Rezadas eſtas, aguardaua alli las proceſsiones de las Monjas, los dias q̃ alli van cantando ſus Letanias. Luego ſe boluia a ſu apoſento, hablaua con ſu Alteza, ò daua audiencia á otras perſonas, mientras ſe hazia hora de cenar; venida la qual, cenaua, y deſpues de cena paſſaua algun tiempo en vna ſanta cõuerſacion, y luego ſe retiraua à examinar ſu conciencia, y acoſtarſe: y entrando en la cama, ſe eſtaua dos horas ſin dar lugar al ſueño del cuerpo, por darle al del alma, encomẽdandoſe à Dios deſpacio mental y vocalmente: y algunas vezes la ſentian, que ſe hincaua de rodillas ſobre la miſma cama, y ſe eſtaua encomẽdando á Dios. El confeſſar y comulgar, lo mas ordinario era de ocho a ocho dias. Eſta era la vida de ſu Mageſtad, tan concertada y regular, que parece mas vida de Religioſa, que de Emperatriz: pero fuelo de vna Emperatriz tan ſanta, que era eſpejo

de Emperatrizes, y exemplo y dechado de Religiosas.

Y en la dicha distribucion de tiempo era tan regular, q̃ acontecio muchas vezes venirle cartas del serenissimo Archiduq̃ Alberto, tan desseadas de su Magestad, quan bien se lo merecia su Alteza, y en tiempos que estaua colgada de los sucessos de las guerras en que andaua: pero por ser tiempo diputado para los exercicios espirituales de deuoció, dezia, que las dexassen alli, y no las queria abrir, hasta cumplir primero con Dios, a quien daua siempre el primer lugar en el tiempo, como se le tenia dado en el alma. Y esto era en tanto grado verdad, que le acontecio vn caso muy notable a este proposito, y fue, q̃ auiendo muchos años que su Magestad no auia visto a su Alteza del Archiduque Maximiliano su hijo; y sabiendo que auia salido de Alemania, y no donde; estando en medio deste cuydado, y pena, entraronle a dezir, que era llegado aqui a Madrid, y que venia con gran desseo a ver a su Magestad, que le suplicaua, le diesse audiencia aquella tarde. Su Magestad se holgo con las nueuas lo que dezirse puede, y le embio la bienvenida: pero dixo, que no la viniesse a ver aquella tarde, ni el dia siguiente por la mañana, hasta despues de comer: porque era dia de comunion, y no queria diuertirse. Hecho porcierto digno de la santidad de vna Emperatriz Pulcheria, de vna Reyna Helena, de vna santa Ysabel Princessa de Hungria: porque descubre bi̇ẽ su puntualidad en el seruicio de Dios, y vn amor tan grande suyo, que ni la presencia de vn hijo desseado pudo mellarle la deuocion, ni menguar el tiempo que para Dios tenia diputado. Este si, que es tesson en las cosas de Dios, este si, que era concierto de vida, este tiempo bien gastado. Aqui queda condenada la ociosidad y perdimiento de tiempo que ay en algunas casas de señores, perdiendo las horas, y dias enteros, y viuiendo vna vida bien desconcertada; y mucho de traer curiosos reloxillos colgados al pecho, para tener mas cerca el recuerdo. Quando en sus casas entrays, y oys tantos reloxes, parecerà que alli por oças, dragmas, y escrupulos pesan, ò passan el tiempo; y no es assi, antes sin ninguno pierden las tardes, y dias enteros, sin apreciar el tiẽpo q̃ es tan precioso, y sin tratar del negocio de su saluació, para el qual les haze Dios merced del desta vida: pues tiẽpo vẽdra, quãdo dariã sus estados enteros por vna sola hora de las muchas q̃ aora tã sin escrupulo pierdẽ, y no se les cõcederà.

Este

Este concierto de vida era argumento de que su Magestad de la Emperatriz tenia puestos sus ojos, y el amor de su coraçon en Dios: porque assi como vn relox no anda, si las pesas no estan leuantadas del suelo, y si lo estan, anda concertado: assi vn alma anda concertada en su vida, quando las pesas della no está en la tierra, sino en Dios: estas son en el alma las fuerças del amor, segun aquella tan famosa sentencia de san Agustin: *Pondus meum amor meus.* Era pues tanta la ternura y fuerça con que amaua à Dios, que ordinariamente preguntaua à los Religiosos a quien hablaua: Que haria yo para no dar lugar en mi coraçon a otra cosa que a Dios, ni a cuydado de otra alguna, aunque sea de mis propios hijos, que cierto ya no querria tratar de mas que de amar a Dios y saluarme; y al fin concluya con dezir: Pedid à Dios, que yo me salue. Pero porque la caridad para con Dios no es verdadera, sino se estiende à los proximos, y la misma que a el mira, mire a ellos, veamos quan grande la tenia con ellos, para que se vea quan ardiente la tenia con Dios. Era pues tan caritatiua, que parece se auia retirado à aquel santo Conuẽto a hazer muy de proposito el oficio de vna comun madre de pobres, cuydando y mirando por el sustento dellos, y esto en tanto grado, que se le pueden en esse sentido acomodar justamente las palabras del thema siguientes, que dizen:

Inde contemplatur escam. San Gregorio alegoriza estas palabras, y se las acomoda al justo, diziendo, que en esta vida està mirando y cuydando de ganar de comer para su alma para toda la eternidad; y trae a este proposito las palabras de Christo: *Operamini non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam æternam.* Pues como este sustento del alma se grangee grandemente cuidando del de los pobres, para mejor mirar por aquel, miraua y cuydaua del dellos, con los quales fue tan caritatiua, q̃ por mucho q̃ de su caridad se diga, serà mucho mas lo que quedarà por dezir: porque todos sabemos, que en muchas y largas limosnas gastaua algunos millares de ducados cada año, socorria a muchos monasterios, hospitales, carceres, y cautiuos, sustentaua à muchas biudas pobres y honradas, y con todo genero de pobres era madre; y assi por tal la pregonauan, y llorauan estos quando murio: y en estas limosnas era tan larga, que para ellas empeñaua sus joyas, y se adeudaua, sin perdonar a gastos algunos, por grandes que fuessen. Vnas hazia en publico, por la edi

ficacion,

ficacion; otras en secreto, por mas seguridad: y assi le acontecia dar a sus criadas la limosna, para q̃ la embiassen a tal, o tal monasterio, ò persona pobre, como en su nombre, y que no dixessen, que su Magestad la embiaua; siguiendo en esto el consejo del Ecclesiastico, que dize: *Conclude eleemosynam in corde pauperis, & hæc pro te exorabit ab omni malo*; Escõde la limosna en el seno del pobre: porque encerrada ella, y como recogida en el, orara por ti mejor al Señor. En la qual trasi de hablar nos da a entẽder el Espiritu santo, que lo que acontece à las personas para orar, acontece tambien a las limosnas mismas, para clamar al Cielo por el que las haze; conuiene a saber, que assi como vna persona se encierra y recoge en lo secreto para orar, porque alli se diuierte menos, atiende mas, y ora mejor: assi la limosna hecha en secreto, y encerrada en el seno del pobre, como va mas libre de vanidad, clama con mas eficacia al Cielo por la persona que la haze. Pero fuera destas limosnas secretas, es razõ, q̃ los Principes y los señores las hagan publicas, y largas para la comun edificacion de todos, como lo hazia su Magestad de la Emperatriz con notable largueza, y pareciendole siempre, que daua poco, porque era mucho el desseo que tenia de dar. Quando vino de Alemania, traîa consigo muchas dõzellitas pobres, para q̃ entrassen monjas aca en España, y estas solia dezir su Magestad, que eran las mejores y mas ricas joyas que de alla traya.

Eccl.6.29.

Y ésta su caridad no solo era para cõ los viuos, sino q̃ se estendia hasta los muertos, porq̃ era incansable en rogar por las animas de Purgatorio; hazia dezir gran numero de Missas por ellas entre año, y aplicabales las indulgencias que podia. Y pues vamos comentando el thema que es de Iob, vamos con particulares lugares y ponderaciones suyas apoyando las virtudes de nuestra santa Emperatriz, y en esta de la caridad, que bien podia dezir de si su Magestad lo que de si dixo Iob? *Si negaui quod volebant pauperibus, si comedi buccellam meam solus, & non comedit pupillus ex ea: si non benedixerunt mihi latera eius, & de velleribus ouium mearum calefactus est, humerus meus à iunctura sua cadat, & brachium meum cũ suis ossibus confringatur.* Dize pues Iob: Si quando pude, no estẽdi el braço, y abri la mano para dar a los pobres lo que me pedian; si comi bocado que bien me supiesse, sin partirle con ellos, sino me echaron mil bendiciones, sus costados abrigados con la lana de mis ouejas: quiero que se me del

Iob.31.

encaxe

encaxe el braço, y ſe me cayga, y haga mil pedaços: porque de que me ſirue, ſi eſſo no haze? Y ſino es para eſſo, para q̃ le he yo meneſter? Pues ſanto Iob, no ay otra coſa para q̃ ſirua el braço del poderoſo, ſino para echar mano a la bolſa, y hazer limoſnas? quando eſſo no haga, podra echar mano a la eſpada, y empuñar la lança, y hazer heroycas hazañas en la guerra, con que merezca ſe leuanten vnas grandes colunas para perpetua memoria de ſu nombre. Cierto echaua bien de ver el ſanto Iob, que las mas hazañoſas obras que el braço fuerte de vna perſona poderoſa puede hazer, ſon las de caridad: y aſsi Salomon de la muger fuerte dixo: *Manũ ſuam miſit ad fortia*, emprẽdio cõ ſus manos grandes hazañas; y contandolas, dize, *Manum ſuam aperuit inopi, & palmas ſuas extendit ad pauperẽ*: Abrio ſu mano para dar limoſna al pobre. Y el Eccleſiaſtico dize del rico q̃ es limoſnero: *Eleemoſynas illius enarrabit omnis Eccleſia Sanctorum*, Sus limoſnas, como glorioſas hazañas, contarà la Yglesia Por lo qual no ay colunas tan altas y famoſas de Romanos, ni que tanto eternizen ſus nõbres, como las muchas y grandes limoſnas, ſegun que bien à nueſtro propoſito lo dixo ſan Cyrilo, ponderando aquel lugar de los Actos de los Apoſtoles: *Vir quidam nomine Cornelius, faciẽs eleemoſynas multas plebi, vidit in viſu manifeſtè Angelũ Dei introeuntem ad ſe, & dicentem ſibi: Corneli, eleemoſynæ aſcenderunt in memoriam in conſpectu Dei*. Que quiere dezir: Aparecioſele vn Angel à Cornelio varon muy limoſnero, y le dixo: Tus limoſnas han ſubido en la preſencia de Dios para perpetua memoria tuya. Sobre las quales palabras dize el Santo las ſiguientes: *Cornelius vir iuſtus Angelorum viſione dignus habitus eſt, cum tanquam colũnas bellas in cœlo coram Deo ſuas eleemoſynas conſtituiſſet*. Digno fue Cornelio de la viſta de los Angeles, pues en la preſencia de Dios tenia leuantadas tan altas y glorioſas colunas de muchas grandes limoſnas, para ſu perpetua memoria. Gran miſericordia porcierto nos hizo Dios, en que aya pobres en eſte mundo, en los quales diga, que tiene hambre y ſed, deſnudez y neceſsidad aquel Dios, que en quanto tal, de nadie la tiene; como lo reconocio Dauid, quando dixo: *Dixi Domino, Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges:* porque de ay ſe nos ſigue vn gran bien, y es, q̃ ſe nos dè barato el Cielo: porque aſsi como entre los hombres, entonces es facil comprarle a vno la joya, ò caſa, ò rica heredad, quando eſtà en neceſsidad, porque

Prouerb. 31.

Eccl. c. 31.

Actor. 10.

Cyril. Catecheſi.

Pſal. 15.

porque esta le haze baxar el precio, y dar por poco lo que valia mucho mas: assi es gran misericordia que Dios haze a los hombres, dexar pobres entre ellos, en los quales dize el en su Euãgelio, que tiene hambre, sed y necessidad, y que quando se la remediamos a ellos, a el le socorremos: *Esuriui, & dedistis mihi mãducare, &c.* Pues como tenga Dios en los pobres hambre, sed, desnudez y necessidad de nuestras limosnas, viene à baratar el Reyno de los cielos, de suerte, que nos le dà por vn jarro de agua, dado en vna necessidad. Pues que gloria aura Dios dado à nuestra santa Emperatriz, por tantas, y tan largas limosnas, y que hermosas y ricas colunas le aura leuantado en el Cielo?

Matth. 25.

Y como sabia tan bien, que las limosnas hechas à Religiones, son mas aceras à Dios, que las que se hazen a otras personas particulares, por tener el merito de caridad, y la bõdad de la virtud de Religion; de aqui le nacia el hazerlas muy largas a los monasterios y Religiones, de todas las quales generalmente era muy deuota, como quien era tã zelosa de la Religiõ Christiana la qual en ellas, como en fuertes y principales colunas estriua y se sustẽta. En especial fue muy aficionada à la sagrada Religion del serafico Padre san Francisco, como à Religion tan santa, y tan prouechosa al mundo, quan estendida por todo el: y assi toda su vida se confessó con Religiosos della, por Cõsejo del Emperador Carlos Quinto su padre. Consejo porcierto bien acertado, por ser vna Religion de Padre tan santo y tan serafico, y de tantos, y tan buenos hijos, que debaxo de aquel habito han hecho, y hazen siẽpre grãdes y señalados seruicios à Dios, y à su Yglesia, Religion donde verdaderamente se juntan con tantas ventajas, cosas a los ojos humanos tan contrarias entre si, como son tantas letras, y tanta humildad, tanto coro, y tanto estudio, tanta pobreza, y tanta multitud de Religiosos, prodigio de la bondad y omnipotencia de Dios, y premio de la Euãgelica pobreza de su padre san Francisco.

Fue tambien su Magestad muy deuota, y fauorecedora de nuestra minima Compañia de Iesus, como bien lo mostró en Alemania y en España, haziendola muchas limosnas, mercedes y honra, amparandola, defendiendola, y honrandola de mil maneras, y siruiendose de algunos Padres della, para tratar cosas de su alma, y para que la predicassen, como lo hizo por espacio de mas de quarenta años. A todos los quales fauores echó

e\

el ſello con la vltima merced que en ſu teſtamento dexò hecha à nueſtra Compañia, queriendola honrar y autorizar con ſer nueſtra fundadora en eſte Colegio de Madrid, fundandole con vn entrañable amor mas que de madre, cõ vnas palabras de grã de honra para la Compañia, y no menos confuſion para ſus hijos, y con vna muy buena renta, digna de ſu Imperial perſona, la qual en diferentes años, por diferentes codicilos yua aumẽtando; ſeñal de que cada dia crecia en ſu pecho el amor á nueſtra Religion, y la voluntad de fauorecerla. Pero pregunto yo, ò Emperatriz Auguſta, que pudo mouer à vueſtra Imperial Mageſtad, para poner los ojos en eſta minima Cõpañia? Es por ventura, porque en las coſas que la mandaua, hallaua ſiempre vna voluntad promptiſsima de acudir a ſu ſeruicio? Es por ventura por lo que vueſtra Mageſtad ſolia muchas vezes dezir, que en Alemania tocò con las manos, como lo tocan todos los que entre hereges viuen, el ſeruicio que la Compañia haze à la Yglesia, procurando extirpar ſus heregias, y ſuſtentar los Catholicos que entre ellos viuen, y propagar, y aumentar nueſtra ſanta Fè? Bien creo que lo vno, y lo otro mouio à vueſtra Mageſtad à honrarla tanto: pero lo que ſin duda fue gran cauſa deſte nueſtro bien, es ſer tan proprio de la grandeza, inclinar los ojos a la pequeñez, y de los grãdes, dar la mano à los pequeños: y aſsi eſtà muybien, que vna Sacra Ceſarea Mageſtad ampare, fauorezca y honre à vna minima Compañia: porque deſde lo alto mirar à los que eſtan en baxo, es coſa ſoberana, q̃ por tal la dixo Dauid de Dios, y manda q̃ ſe la reconozcan los Reyes: *Confiteantur tibi Domine omnes Reges terræ, & cantent in vijs Domini, quoniam magna eſt gloria Domini.* En que eſtà eſſa gloria tan grande? *Quoniam excelſus Dominus, & humilia reſpicit.* Y otra vez con grande admiracion dize: *Quis ſicut Dominus Deus noſter, qui in altis habitat, & humilia reſpicit?* Quien como Dios, q̃ eſtando en lo alto, mira à lo humilde y baxo. Quien? Veis aqui, ſanto Rey, vna Emperatriz Auguſta, bien ſemejãte à Dios en eſto, pues ſiendo vna perſona tan grande, puſo los ojos en vna minima Compañia. Pagueſelo pues la Mageſtad ſoberana en el Cielo, que en la tierra todos los hijos de nueſtra Religion quedarã perpetuos ſieruos, y capellanes ſuyos en los ſiglos venideros. Viſto queda de lo dicho la gran caridad de nueſtra ſanta Emperatriz para cõ los pobres, huerfanos, y biudas, y principalmẽte

Pſal. 137.

Pſal. 112.

con las Religiones, que parece, como diremos, que lo que hazía en ſu retrete, era cuydar y mirar por ſu ſuſtento: porque ſabia muy bien que con eſto miraua por el de ſu alma, que nunca perece: y aſsi en el vno y otro ſentido le quedan cõ razon aplicadas las palabras dichas del thema: *Inde contemplatur eſcam.*

Pero como la virtud de la caridad eſtè ſiempre acompañada de todas las demas virtudes, al peſo de aquella eſtuuierõ todas ellas en ſu Mageſtad: y porque para dezirlas todas, no baſtarà vno, u muchos ſermones, ni aun libros enteros, digamos ſolamẽte de algunas mas principales. Si miramos la humildad, q̃ es el fundamento de la perfeccion Chriſtiana, teniala profundiſsima, ſentia baxamente de ſi, teniaſe en poco, y a todos los otros en mucho: y temiẽdo cometer vn pecado venial mas que otros los mortales, le parecia que era vna grande pecadora; y aſsi pedia à todos con grande humildad, rogaſſen à Dios por ſu ſaluacion. Solia dezir vnas vezes, que era vna hormiga; y otras, q̃ era nada: eſto dezia la perſona q̃ en grandeza à todas quantas en el mundo ha auido nada deuia, la q̃ era hija, muger, y madre de Emperador, madre de Reynas de Eſpaña y Francia, hermana y ſuegra, aguela y tia de Reyes de Eſpaña. Pues vnaſeñora tan grãde dezia que no era nada? Si, y andaua muy cuerda: porque aſsi ha de ſentir de ſi, quien quiere que Dios ponga en ſu alma vn mũdo (como dizen) de virtudes, y dones: porque aſsi como a eſte mundo material le fundò Dios ſobre nada, ſegun aq̃llo de Iob: *Qui appendit terram ſuper nihilum*, aſsi el edificio de virtudes y gracias, ſe ha de leuantar ſobre la nada que de ſi ſiente el que es verdaderamẽte humilde. Vltimamente fue gran mueſtra deſta ſu humildad la clauſula que dexò en ſu teſtamento, tocante à ſu entierro, que dize aſsi: *Mi deſseo ſeria, que me enterraſſen al pie del altar de la oracion del huerto, que eſtà en el clauſtro baxo del moneſterio de las Deſcalças, con ſola vna piedra llana encima.* En la qual manda ſe deſcubre bien ſu gran piedad y deuocion por vna parte, y por otra ſu profunda humildad. Deſta le nacia, que ſi imaginaua eſtar alguna perſona ſentida con ſu Mageſtad, la dezia: Perdonadme, que no he podido mas, ò otras palabras ſemejantes, con que confundia las perſonas, y les robaua los coraçones. Acontecio algunos dias antes que murieſſe, que auiendola pedido cierta perſona religioſa de aquel ſanto Conuento, dieſſe vna licencia à vn criado ſuyo: y auiẽdoſela ſu Mageſtad.

Iob. 26.

geſtad negado, ſe fue como ſolia à ſu tiempo al Relicario, y en entrando en el, reparò en que con alguna entereza la auia dicho de no, y deſde alli la embio à llamar luego, y abraçandola, le dixo: Perdonadme, y hagaſe lo que vos quereis. O incomparable manſedũbre, digna de vn Imperio, y eſſe celeſtial. Es eſta virtud muy hermana de la humildad, y muy neceſſaria en los Principes, y Reyes; y aſsi pidiendo Iſaias al Padre eterno, que nos embiaſſe à ſu hijo por Señor y Rey, le pidio, que le embiaſſe manſo como vn cordero, ſi queria que ſe enſeñoreaſſe de todo el mundo: *Emitte agnum Domine dominatorem terræ:* donde la palabra Hebrea כר, à quiẽ reſpõde Agnus, ſinifica no ſolo cordero, y carnero, animales para comer, ſino machinas de guerra è inſtrumentos bellicos para batir fuertes, como los que antiguamẽte llamaron Arietes, ò carneros, por ſer en la figura parecidos à los tales animales: para darnos a entender, que la manſedumbre de corderos es mas eficaz y poderoſa para conquiſtar coraçones, que la fiereza de los carneros, culebrinas, y otras machinas de guerra para rendir fuertes y ciudades: finalmente ſinifica eſſa miſma palabra Hebrea Capitanes y Principes, para que ſe vea que la manſedumbre es muy propia de los tales; de los Capitanes para vencer, y de los Principes para gouernar. Eſta eſtuuo en ſu Mageſtad tan en ſu punto, q̃ no ay criado, ni criada ſuya, por antigua que ſea, que le aya oydo vna palabra aſpera, ni deſſabrida en ninguna ocaſion: à nadie ofendia con ſu lengua, de nadie murmuraua, ni aun cõſentia que eſto en ſu preſencia ſe hizieſſe, diuirtiendo luego y cortãdo la platica que a eſſo tiraua: eſcuſaua lo malo, alabaua lo bueno, nunca tomaua en ſu lẽgua faltas de nadie: las virtudes de todos ſi (argumento porcierto de ſer perſona predeſtinada para el Cielo; como por el contrario el tener mala lengua es ſeñal de no auer de entrar en el) El cuerno no boluio al arca de Noe, porque ſe cebò en la carne muerta que hallò: pero la paloma que traxo en el pico el ramo verde, tornò al arca, y ſe guarecio en ella. Semejança es eſta muy viua delos murmuradores, y delos que no lo ſon, porque aquellos ſon de caſta de cueruos, pues como tales ſe ceban en las obras muertas de los otros: pero las perſonas de buena lengua ſon como la palomita, porq̃ no toman en ſu pico ſi no lo verde y florido de los otros: y aſsi ternan entrada y guarida en el arca de la gloria.

Iſai. 16.

Gen. 8.

Desta misma humildad, de donde le nacia la mansedũbre cõ los proximos, le procedia tãbien la inuencible paciencia en los trabajos, porque se tenia por digna de todos quãtos le venian, los quales passo muchos, y muy grandes, assi en Alemania, como en España, y lleuaualos con tanta igualdad de animo, sereni dad de rostro, y modestia en su lengua, que segun testifican las personas que largos años la siruieron, jamas en medio dellos se le oyò vna palabra de ira, o de impaciencia: blason porcierto
Iob 2. glorioſiſsimo, que por tal se le dio Dios à Iob, quando dixo, q̃ no auia en todos sus trabajos pecado con sus labios, auiendose-los dexado el Demonio libres en medio de tanta lepra, à fin de que con ellos siquiera ofendiesse a Dios, pues es tan facil pecar
Iob. 19. con la lengua, y mas quando ay grãde angustia en el alma: *Et de relicta sunt* (dixo el) *tantummodò labia circa dentes meos*: y porque este exemplo es raro, y en materia que tanto nos importa, quiero ponderar vn conceto del mismo Iob a este proposito, y es: Que està muy puesto en razon, que embiandonos Dios la vida en el aliẽto con que respiramos, procuremos no le dar con esse mismo aliento enojos, formando en el palabras cõ que le ofendamos, y tomando nosotros por instrumento de ofensa suya el que toma el por instrumento y medio de vida nuestra. Porque quien aura de coraçon tan desagradecido y fiero, que en la misma caxa, en la qual su amigo le presenta vna regalada conserua, o vna rica joya, en retorno del presente, o regalo, le embie otra cõserua hecha cõ tossigo, o soliman? Pues esso haze quiẽ el ayre puro y viuifico que Dios le embia, se lo torna à la cara inficionado con pecados y ofensas suyas. Ponderacion es esta de Iob,
Iob. 27. el qual dize assi: *Viuit Deus, qui abstulit iudicium meum & omnipotens qui ad amaritudinem adduxit animam meam, quia donec superest halitus in me, & spiritus Dei in naribus meis, non loquentur labia mea iniquitatẽ*: Viue el Señor, q̃ sin auerselo yo merecido assi me affige, y el omnipotente que à tanta angustia me ha traydo, q̃ mien tras me durare el aliento de vida, no le tengo de ofender cõ mi lengua, boluiẽdole culpas en retorno de la vida que me dà. Desta razon de Iob infiero yo mas adelante, que si en todo tiempo ha de procurar el hõbre no ofender a Dios con el ayre de la boca, con q̃ el nos està viuificãdo y alẽtado, mucho mas en el tiẽpo de los trabajos: y la razon es, porque como estos desalientan à la persona, la cosa que mas en ellos ha menester, es, q̃ le aliente

Dios

Dios el coraçon: pues mal medio por cierto tomarà para q̃ Dios le embie el aliento espiritual à su alma, si le ofende cõ el corporal de su boca, con el qual respira y viue: porq̃ el Espiritu santo, que es el Espiritu viuificãte, y està en vuestra boca dandoos el aliento de vida, està como à la mira de como vsais del, y de como se le agradeceis, no ofendiendole con el, para daros el espiritual que desseais; y si con el primero le ofendeis, hablãdo en los trabajos palabras de ira è impaciencia, desmereceis por cierto os dè el segundo, con que vuestro coraçon descaecido se desahogue y aliente. Y a este conceto ayuda mucho la licion de los 70. sobre esse lugar de Iob, los quales leen assi: *Donec supererit Spiritus diuinus, qui est circa me in naribus, vel Spiritus sanctus*, como lee san Ambrosio, y Olimpiodoro; que parece nos dizen, q̃ està ay el Espiritu santo, como à la mira de si vsamos bien de esse aliento corporal con que viuimos, para embiarnos el espiritual que desseamos. Pues si es verdad, como lo es, lo que dixo Santiago: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir*, que el que no falta en la lengua, es varon perfeto? bien se vee quan perfeta era nuestra santa Emperatriz, pues en medio de tantos trabajos ni vna sola palabra impaciente se le oyò. Pero para que se vea en quan auentajado grado estaua su paciencia, es de notar, que no solamente los trabajos no la hazian caer en faltas, ni boluer atras, antes apressurar el passo, y llegarse mas à Dios; hazia dezir Missas, embiaua peregrinos à nuestra señora de Guadalupe, y a nuestra señora de Monserrate, hazia q̃ la encomẽdassen mas à Dios en las Religiones: al fin los trabajos la dexauan siempre mejorada el alma. Y por ser este punto tan importante, no puedo dexar de llorar el dissate tan grãde de los hijos deste siglo, los quales quando les vienen los trabajos, en lugar de llegarse mas à Dios, con nueuas obras de virtud y exercicios de deuocion, se desuian y alexan mas, dexando aun los acostumbrados, como si fuessen los trabajos desta vida para poderse lleuar sin Dios, ò como si huuiesse otro remedio contra ellos, q̃ acudir à Dios: cierto quando otro huuiera, este era el mejor, pero no ay otro sino este: y assi quãto vno se vee mas atribulado, mas deue llegarse à Dios; lo qual se verà por vna linda semejança de q̃ vsa Dios por Ezechiel, segun la licion de Clemente Alexãdrino: *Ego ero prope ipsos, sicut tunica prope corpus ipsorum*, Yo amparare, y abrigare à los mios (dize Dios) en medio de sus trabajos, como la tuni-

Iacobi. 3.

Ezech. 34.

Lib. 1. Pædagogi. c. 9.

ca, ó veſtidura, abriga al cuerpo: luego aſsi como mas ropa traemos de Inuierno que de Verano, y en el tiempo de frio doblamos el veſtido, y nos le aplicamos mas al cuerpo, aſsi en el rigor de la tribulacion deuemos aumẽtar los exercicios de deuociõ, por cuyo medio el alma ſe aplica mas à Dios, y Dios a ella, y la abriga, ampara y defiẽde. De aqui es, q̃ ſi vno andaua oluidado de Dios, en viniẽdole vn trabajo, deue echar mano d̃los exercicios d̃virtud y deuociõ, y llegarſe a el. Acõtece q̃ va vn hõbre camino, ſale de ſu caſa con buẽ tiẽpo; pero por ſi llueue, lleua el valandran, o fieltro en el arçon: leuantaſe de repente vn viento Abrego, q̃ trae grã agua, deſcoge ſu fieltro, y poneſele para defenderſe della: aſsi el Chriſtiano q̃ en la proſperidad anda oluidado de Dios, y ſin vſo de exercicios de virtud, en viniendo la lluuia de trabajos, eche mano dellos, y defenderſe ha della, caminara ſin daño alguno, con prouecho y acrecentamiento grãde. Es pues buena ſeñal de eſtar vn alma veſtida de Dios, ſi enel tiempo de la tribulacion ſe aplica mas a las coſas de deuocion: como al reues lo es de lo contrario el dexarlas: la qual diferencia de los buenos y malos, ſe verà bien por eſte exemplo. Eſtà en vn eſtanque cantando vna rana, y beuiendo vna paloma: tiraisles vna piedra, la rana ſe hunde, y la paloma buela arriba: y con ſer vna la piedra, ſon los mouientos dellas tan contrarios: aſsi acõtece, q̃ embia Dios vn miſmo trabajo àdos perſonas, vna mala, y otra buena; aq̃lla cõ el golpe ſe hunde cõ puſilanimidad è impaciẽcia, eſta buela cõ deuociõ, ſubeſe à Dios, y acude mas a el. Aſsi lo hazia Dauid, quando viendoſe perſeguido de ſus enemigos, pedia alas como de paloma para bolar, por eſtas palabras: *Timor & tremor venerunt ſuper me, & contexerunt me tenebræ, & dixi: Quis dabit mihi pennas ſicut columbæ, & volabo, & requieſcã. Eccè elongaui fugiens, & manſi in ſolitudine: expectabam eum, qui ſaluam me fecit à puſillanimitate ſpiritus & tempeſtate.* De todo lo dicho conſta, quan en ſu punto tenia ſu Mageſtad la caridad con Dios, y con los proximos, y quan acompañada de todas las virtudes, en eſpecial de la humildad, manſedumbre y paciencia, mediantes las quales, como vna aguila real con ſus alas, ſubio à anidar en el Cielo: y ſi ſu Mageſtad es como vna Real aguila, bien quadran à ſus hijos las palabras ſiguientes:

Pulli eius lambent ſanguinem, los hijos de nueſtra Real aguila, como hijos de madre tã zeladora y defenſora de nueſtra ſan-

ſal. 54.

la Fè cõn la lança en la mano la han defendido, y defienden en el campo, deſſeando beuerles la ſangre à los enemigos della, à los quales ſu ſanta madre ayudaua à pelear, ſino deſde el campo con la lança en la mano, alomenos deſde el coro con oraciones, y deſde vn ſanto monaſterio con vida exemplar: porque deſde alli con aquel tan concertado exercito de tantos exercicios de deuociõ, y cõ los eſquadrones tan lucidos de tã heroycas virtudes, oraciones y ſuſpiros al Cielo, peleaua por nueſtra ſanta Fè cõtra los enemigos della, mejor q̃ lo hazẽ los grãdes exercitos de ſoldados en el cãpo; y aſsi ſe le puedẽ muybiẽ aplicar aq̃llas palabras que dize el Eſpiritu ſanto à la Yglesia, y al alma ſanta en los Cantares: *Quid videbis in Sunamite niſi choros caſtrorum?* que veras en eſſa mi Eſpoſa, ſino vnos coros de exercitos, y reales? Pues que tienen que ver (dize Teodoreto ſobre eſſe lugar) coros cõ reales y exercitos, pues aq̃llos oran, y eſtos pelean; aquellos ſon para la paz, eſtos para la guerra? Y reſponde, que de los reales ſe hazen en la Yglesia coros; porque las vitorias q̃ alcança de ſus enemigos, ſon verdaderas alabanças de Dios; y aſsi concluye: *Ex caſtris enim chori fiunt.* Pues à nueſtro propoſito digamos al reues, pero con gran verdad, *quòd ex choris caſtra fiunt*, pues en los coros donde oran los ſieruos de Dios, ſe forman los lucidos eſquadrones cõtra los enemigos de la Fè y dela virtud: y no es mucho q̃ los coros ſe llamen reales, ò eſtos ſe digan hazerſe de aq̃llos, pues en la diuina Eſcritura el orar, es pelear; como lo dixo el Apoſtol: *Obſecro ergo vos, fratres, vt adiuuetis me in orationib⁹ pro me ad Deũ*: dõde la palabra Griega συναγωνίσασθαι, ſinifica. *vt ſimul mecũ certetis.* Peleaua pues varonilmẽte deſde el monaſterio, y deſde el coro, cõ los eſquadrones de las virtudes heroycas, que viſto hemos, de las feruoroſas oraciones, encẽdidos ſuſpiros, y de particulares deuociones que tenia, entre las quales la principal que tuuo (y dela qual ſiempre ſe valia en ſus trabajos) fue al ſantiſsimo Sacramẽto del altar; y fue tã grãde, q̃ cõ mucha razõ ſon ſuyas las palabras vltimas del thema, q̃ dizẽ:

Vbi fuerit corpus occiſi ſtatim adeſt, que aſsi lee el original, como arriba vimos. Eſtaua en aquel ſanto monaſterio acõpañando el cuerpo de Chriſto nueſtro bien, ya deſde el coro de las monjas, ya deſde ſu tribuna; la qual deuocion eſpecialmente la moſtraua en el otuario del Corpus, acudiendo, y honrando cõ ſus limoſnas, y joyas, y preſencia la ſoleniſsima fieſta, que por

Cant. 7.

Theodoret. lib. 4. in Cãtica.

Rom. 15.

todo

todo el alli se haze con tan singular deuocion, adorno, musica, riqueza y concurso de todo el pueblo, que del cabo del mundo se pudiera venir à gozar della: porque guardando aquel santo monasterio la pobreza Euangelica en el tratamiento de sus personas, guarda y reserua toda la grandeza y magestad Real que lleua de suelo, para solo el culto de Dios. Desta deuocion al santissimo Sacramento, le nacia no contentarse con oyr cada dia vna sola Missa, sino algunas: y el mandar en su testamento, que le dixessen tantas, que fueron al pie de quarenta mil. Y razon era fuesse tan deuota deste soberano Sacramento, la que era Emperatriz de la casa de Austria, de la qual el primero Emperador que huuo, fue el Conde Rodolfo, à quien le vino la nueua del Imperio, quando acabaua de dar al mundo aql tan famoso exẽplo de piedad y religion: porque yendo vn dia por el campo cançando, y encontrandose con vn Sacerdote, que yua à pie, y lleuaua el santissimo Sacramento para dar à vn enfermo, que estaua en vna caseria, se apeò de su cauallo, y haziendo subir en el al Sacerdote, le lleuo de diestro con la vna mano, tomando la lanterna en la otra; y desta manera le acõpañò hasta llegar à la casa del enfermo: en pago del qual seruicio parece quiso Dios que dentro de pocos dias le viniesse nueua de como era electo por Emperador de Romanos.

Pero como la deuocion con Christo y con su madre, andan tan à vna, porque nada bueno le faltasse, la tuuo con grande ternura à esta soberana Señora; y assi hazia dezir cada año muchas Missas de la Virgen, rezadas y cantadas: y muchas vezes embiaua peregrinos à nuestra Señora de Guadalupe, y Monserrate. Y solia dezir: Muy bien me va con nuestra Señora. Y el dia antes que muriesse, quiso que se traxesse en procesion general la deuotissima imagen de nuestra Señora de Atocha à las Descalças, como se hizo: buen presagio de su prospero viaje, y de que la Virgen queria ayudarla, ampararla, y acompañarla en su muerte, la qual correspondio bien à su vida: y fue la siguiente.

Andando ya pues muy flaca, y cargada de años, y no menos llena de merecimientos, y desseos del Cielo; a los 21. de Hebrero, deste año de 1603. le dio vn frio largo, y tras el vna calentura con gran corrimiento al pecho, que le durò cinco dias, en los quales mostrò vna singular paciencia, lleuando su enfermedad sin jamas quexarse, ni congoxarse con ella, ni aun con la presencia

cia de la misma muerte, quando sintio que venia: porq̃ a los 25. del dicho mes, viẽdose ya caminar aprieſſa à la otra vida, teniẽ do ya su teſtamento hecho, pidio antes de amanecer, y recibio con mucha deuocion el Viatico, deſpues de reconciliada, y oyò dos Miſſas Y preguntada, ſi tenia alguna coſa q̃ le dieſſe pena, ò cuidado; dixo q̃ ninguna; pareciendoſe en eſto à ſanta Paula, de la qual dixo ſan Geronimo en la epiſt. 27. q̃ eſcriue à ſanta Euſtochio ſu hija: *Cũ à me interrogaretur, an doleret aliquid, reſpõdit, nihil ſe habere moleſtiæ, ſed omnia quieta, & tranquilla perſpicere?* Gozaua entonces de la paz que con ſu ſanta vida auia merecido. A las nueue de la noche recibio la Extremavncion. El dia ſiguiente à las quatro de la mañana quiſo que vn Religioſo de nueſtra Cõpañia, que preſente eſtaua, le hablaſſe algunas coſas de nueſtro Señor, propias para aquel paſſo, las quales oyò con grande atencion, y conſuelo de ſu alma, y diziendo: Creo, eſpero y confieſſo, dentro de media hora, con gran paz y ſoſsiego eſpirò, como vna paloma, entregando ſu alma à Dios, teniendole la candela la ſereniſsima Infanta doña Margarita ſu hija, con vna religioſa ſerenidad y eſfuerço notable: la qual ſi moſtrò gran valor y animo en dexar el mundo, grã pecho moſtrò por cierto en perder tal madre: porq̃ ésta fue perdida, y aq̃lla ganãcia. En eſpirãdo ſu Mageſtad, dixo ſu Alteza à vna ſeñora de las que alli eſtauan, q̃ le cerraſſe los ojos: y como no pudieſſe de ſentimiẽto, ſe leuãtò ſu Alteza à cerrarſelos, diziendo: Dexadlo, que Dios deue de querer que yo haga eſte oficio; y aſsi lo hizo, auiendo hecho todos los de vna ſanta hija con vna tan ſanta madre, que le viene muy bien lo que ſan Geronimo dize de ſanta Euſtochio, hija de ſanta Paula, quãdo ſe hallò en la muerte de ſu madre: *In quo languore Euſtochij filiæ probata ſemper in matrẽ pietas, magis ab omnibus comprobata eſt, ipſa aſſidebat lectulo, ſuſtentabat caput, pulluillum ſupponebat, & ancillarum præueniebat officia, &c.* Eſto es, q̃ ſanta Euſtochio aſsiſtia à la cabecera de ſanta Paula ſu madre, à hazer con todo amor qualquier oficio. Y a eſſe modo aſsiſtio ſu Alteza al regalo de ſu Mageſtad: donde no ſe de que me admire mas, ò de la paz del alma cõ que ſu Mageſtad murio, como vna ſanta Paula; ò del valor de animo con que ſu Alteza alli aſsiſtio, como vna ſanta Euſtochio; el qual fue tan grande, que à todos cauſò notable admiracion. Y aſsi preguntando deſpues à ſu Alteza vn Religioſo, como auia lleuado con tanto animo vn golpe

Hieron. epiſtol. 34.

Hier. ibid.

tan grãde, reſpõdio vna reſpueſta digna de la alteza de ſu ſangre, y mucho mas de la de ſu eſpiritu: Eſtoy (dixo) tã obligada à Dios por el ſingular beneficio q̃ me hizo d' ſacarme del mũdo, y traer me à ſu caſa, que conſiderando que de la miſma mano ſuya, de dõde tal bien me vino, me viene aora eſte golpe, me ſiento obligada à lleuarle con paciencia, è igualdad de animo. Exemplo raro de la eſtima y aprecio que las perſonas Religioſas deuen tener de la gran merced que les hizo Dios en llamarlas a la Religion, y librarlas de los lazos del mundo.

Murio pues en manos de ſu Alteza ſu Mageſtad con extraordinaria paz y ſoſsiego, como en vida lo auia ſiempre pedido à Dios: y como vna criatura que ſe duerme en los braços de ſu madre, aſsi ſe quedò como dormida en los de Dios, à la manera que ſe dize de Moyſen: *Mortuus eſt Moyſes ſeruus Domini iubente Domino.* Y como otros leen: *Super os Iehouah, ſiue ex oſculo Iehouah.* Eſto es, Murio Moyſes en los braços de Dios, recibiendo beſo de paz dela boca del Inefable: como el niño que tomandole ſu madre en los braços, y beſandole, le aduerme en ſu regazo, adonde el niño tiene deſcanſo y dulce ſueño. Pero Señor, ya que el ſoſsiego de la muerte venga bien con el de ſu alma, pero la enfermedad de que muere, que es de vn corrimiẽto à garganta y pecho; como dize, con el ſano pecho, y buena lengua que para con todos tenia, pues ſegun hemos viſto, de nadie jamas hablaua mal, y a todos queria, y hazia bien: eſſe es el premio de tal virtud? que por alli le entre la muerte, por don de tal exemplo nos dio en ſu vida? Pero ſi es verdad (como lo es) lo que dixo ſan Cipriano, que los que aqui viuimos, eſtamos entierra agena, aguardando a engolfarnos en el mar de la muerte, para tomar puerto en nueſtra cara patria, que es el Cielo, y que de aquella parte nos ſopla el viento, de la qual nos viene la enfermedad mortal; ſigueſe, que aſsi como para el marinero que eſtà con gran deſſeo aguardando ſople el viento, para hazerſe a la vela, ninguna coſa le da mas guſto, q̃ leuantarſe eſſe viento fauorable a ſu nauegacion: aſsi a perſona que tanto deſſeaua verſe con Dios, y hazerſe à la vela para el Cielo, quiſo Dios que en premio de ſu buena lengua, y pecho, de alli miſmo ſe le leuantaſſe el viento de la enfermedad, q̃ la lleuaſſe al Cielo, donde eſperamos que ha entrado como vna tan grande Princeſa con famoſo acõpañamiento, no a fuer de lo de aca, ſino

Deut. 34.

Lib. de mortalitate, ſermone. 4. in fine.

ſino de lo de alla, acompañamiento digo de limoſnas dadas, Miſſas oydas, confeſsiones hechas, comuniones recebidas, trabajos ſufridos, de manſas palabras, de buenas obras, de exercicios ſantos, y raros exemplos dados a todo el mundo: que eſſe acompañamiento llenan los juſtos quando entran en el Cielo, ſegũ ſe dize en aquellas palabras del Apocalypſi: *Opera enim illorum ſequuntur illos.* Donde ſan Ambroſio, y Primaſio leen cõforme al Griego: *Comitantur illos, vel ſimul cum illis*, Alli van cerca de los juſtos ſus buenas obras acõpañandolos bien de cerca, no como los criados, q̃ en el camino ſe quedan atras de ſu amo, y para quando mas ſon meneſter, entonces faltan. *Apocal. 14.*

Subido ha pues nueſtra Real aguila à anidar en lo alto de la gloria: y para que ſe vea quan quadrantemente le ha venido el thema de Iob, que ſeguido hemos, ſi haſta aora ſe le han acomodado todas ſus palabras, quando eſtaua en el ſuelo, no menos bien le vienen, ſegun aora eſtà en la gloria: por lo qual parafraſeando todo el thema, digamos aſsi: Es nueſtra ſanta Emperatriz vna aguila Real, que obedeciẽdo a los preceptos diuinos, ſe leuantò en alto: porque aunque dexò el cuerpo entre las piedras de ſu ſepulcro, pero ſu alma ſubio à anidar en el Cielo entre las Ierarchias de los Angeles, deſde donde nos miran ſus ojos (aunque eſtamos lexos) con benignidad y clemencia, para hazernos bien: deſde alli mira ſu preſa, que es Dios, porque le vee claramente; y el miſmo mirar la preſa, es cebarſe en ella, y de ſus deſpojos nos enriquecerà, como el aguila Real a ſus polluelos: y finalmẽte donde eſtà viſiblemẽte el cuerpo de Chriſto nueſtro ſeñor, con vida y gloria, que es en el Cielo, alli eſtà gozando de ſu preſencia con mucha: y de quanta ſea éſta, fuera del teſtimonio de ſus obras, ſon lo muy grandes los que en vida ſuya dieron de ſu gran ſantidad los dos Pontifices ſumos de la Yglesia, Pio V. y Gregorio XIII. verdaderos Padres della, y eſpejos de toda ſantidad, y ſanto zelo: el que dio Gregorio XIII. de ſu Mageſtad, quando ſalio de Alemania, vimos arriba: y el del Papa Pio V. fue, q̃ oyendo ſu Santidad la grande de nueſtra ſanta Emperatriz, y ſus muchas y heroycas virtudes, dixo eſtas palabras: Cierto que hallo baſtante paño para Canonizar à la Emperatriz, ſi la alcançaſſe de dias.

Fue pues tan grande ſanta, y tan firme coluna de la Religion Catolica, que merece bien, que demas de ſus Imperiales armas

que

que en este tumulo estan, le demos oy otras nueuas, y mucho mas glorioſas, con los insignes blasones de todas las esclarecidas virtudes que hemos visto: y sea la letra la que el grán Concilio Calcedonense dio à la santa Emperatriz Pulcheria con estas palabras: *Nouа Helena, cuius vita munimen cũctorũ est, cuius fides Ecclesiarum gloria est*; y quieren dezir: Es nuestra santa Emperatriz vna nueua Helena, cuya vida era amparo y defensa d̃ todos, cuya fè y piedad era gloria de toda la Yglesia vniuersal. Y bien viene, que a quiẽ san Cyrilo leuantò aquellas tan altas colunas de las grandes limosnas, q̃ arriba vimos; aora el Concilio Calcedonense adorne con essa letra sus nueuas armas, pues dize tam bien con la gran santidad de nuestra santa Emperatriz. Y pues esta fue tan grande, como consta de todo lo que dicho queda, quien dudarà auer sido sublimada à grande gloria: y siendo esto assi, auer yo salido con el intento de mi sermon, que al principio del propuse; conuiene à saber, que su Mageſtad no perdio el Imperio, sino que le mejorò, trocádo el terreno por celestial, al caduco por eterno; el aparẽte y falso, por Real y verdadero: y que si antes reynò en la tierra, aora reyna en el Cielo; y si antes tenia corona entre hombres, aora la tiene entre Angeles: por lo qual acabo mi sermon, dandole en nombre de todos los mortales la norabuena del nueuo è inmortal Imperio. Y para acertar a darsela, tomole à san Leon Papa de la boca las palabras, con las quales el se la dio a santa Pulcheria Emperatriz: *Liber igitur exultare cum gaudio, & pro vestræ clementiæ prosperitate digna Deo vota persoluere, qui tibi duplicem iam, & palmam contulit, & coronam*: Queremos, ò santa Emperatriz, holgarnos de coraçon este dia, en lugar de entristecernos, y dar à vuestra sacra Mageſtad la norabuena, y à la soberana las gracias, de que a la vuestra dio dos coronas, vna en la tierra de Emperatriz Augusta, y en el Cielo otra mas glorioſa de Emperatriz santa, como todos confiamos con la qual reyneis en los siglos eternos, Amen.

Cõcil. Chalcedonense actione. 6. prope finẽ.

Epist. 39. ad Pulcher. August.

GERO-

HIEROGLIFI-
cas, y varias poesías, Hebreas, Griegas, Latinas, y Espa-ñolas,

EL Aguila de dos cabeças, es ſimbolo del Imperio, y de las perſonas Imperiales, y por eſſo ella ſe llama Imperial. La de vna cabeça, que ordinariamente llamamos Real, lo es de los Reyes. Por eſta razon la Mageſtad de la Emperatriz ſe ſinifica por el primer genero de Aguilas, y por el ſegundo ſus dos hijas, q̃ fueron la ſereniſsima Reyna doña Ana, muger quarta y vltima de la Mageſtad del Rey don Felipe de Eſpaña ſegundo deſte nombre, y la ſereniſsima Reyna doña Yſabel, muger del Rey de Francia Carlos Nono. Huuo mucha paz entre eſtos Reyes mientras duraron eſtos caſamientos.

Esta es Aguila Imperial,
Que dos Aguilas Reales
Nos produxo,
Con que à España y Francia truxo
A vn amor, à vna amistad.

Honras a la Mageſtad

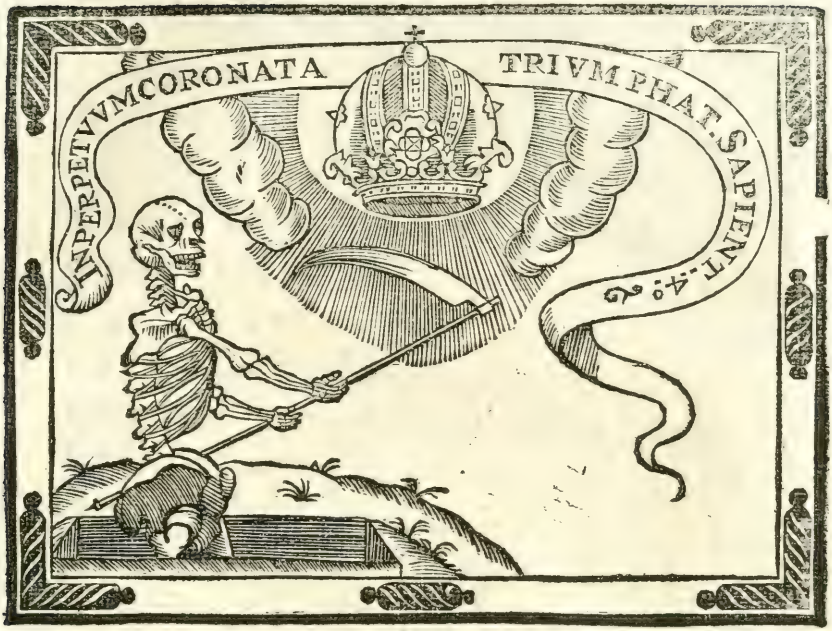
NO ſe ſabe por hiſtorias que aya auido ſeñora tan glorioſa, como la Mageſtad de la Emperatriz Maria, aunq̃ entren en eſta cuenta las q̃ huuo en Roma, mientras durò alli el Imperio, y las q̃ en Conſtantinopla, y deſpues en Alemania. Fue eſta ſeñora hija del Emperador Carlos V. biſnieta de Maximiliano Primero, rebiſnieta de Federico III. Y antes deſtos huuo otros muchos Emperadores de ſu caſa. Fue muger de Maximiliano II. madre de Rodolfo II. nuera de Ferdinando. Todos eſtos fueron Emperadores. Si acudimos à los Reyes, hallaremos vna claridad inmenſa, fue viſnieta de los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Yſabel; nieta de Filipo Primero Rey de Eſpaña, hermana del Segundo, aguela y tia del Tercero, madre de dos Reynas, doña Ana, de Eſpaña, y doña Yſabel, de Francia, y ella lo fue de Bohemia, y Hungria. Fue tambien madre de muchos Archiduques, de los quales viuen oy algunos, y ſon ornamento de la Chriſtiandad, temor de los Turcos, eſpanto de los Hereges. Para declarar eſta nobleza tan grande, ſe pinta vn Aguila, que ocupa todo el mundo, porque por todo el eſtà eſtendida la ſangre deſta ſeñora, aunque en los verſos ſolo ſe haze mencion de los tres Emperadores, Padre, Marido, y Hijo.

Con

Con gran razon el mundo todo ocupa,
Quien ſola tuuo titulos tan juſtos,
Hija, madre, y muger de tres Auguſtos.

Eſta

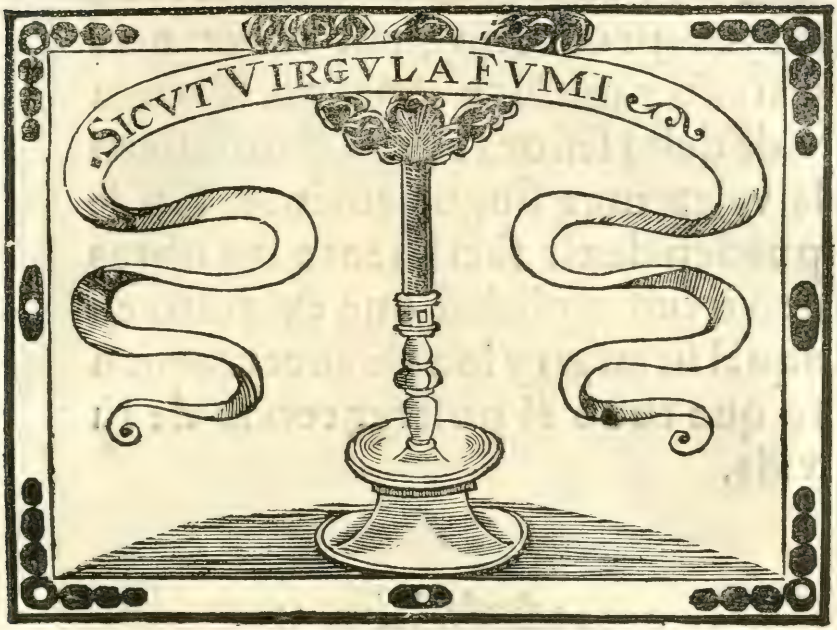
ESta pintura eſtà à propoſito de lo que ſucedio en la muerte deſta ſeño ra. Veeſe la muerte hazer ſu golpe, como en vacio, y auiendo echado la guadaña, quedarſe como en el ayre, pues ſu golpe ſolo ſiruio para encumbrar mas la gloria deſta ſeñora: y por eſto ſe pinta la corona Imperial que ſe le va volando por los ayres arriba: de lo qual la muerte queda eſpantada



Extulit Auguſtam, non ſuſtulit Atropos: illi
Non diadema tulit, tranſtulit
Imperium.

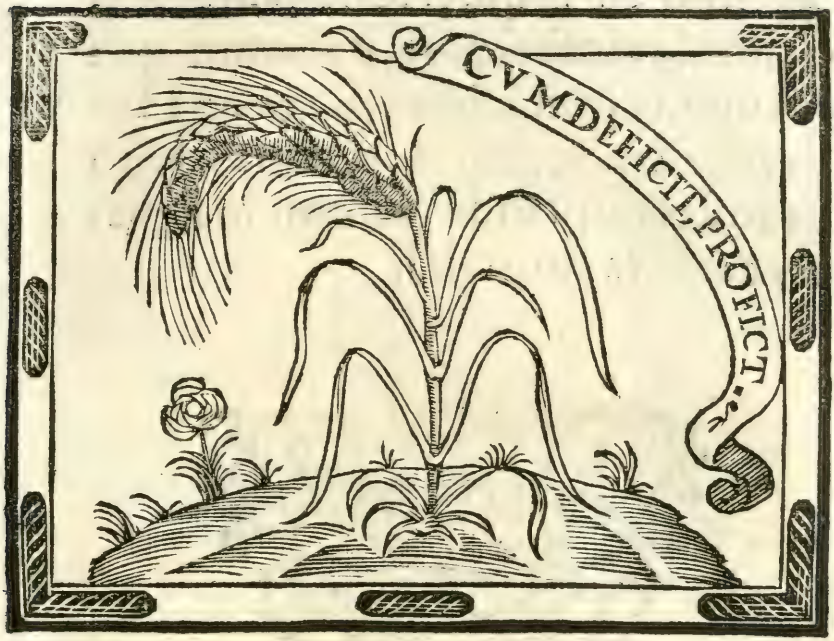
Empleò

EMpleò la Mageſtad de la Emperatriz toda la vida en buenas obras, de tal ſuerte, que ſiempre daua de ſi ſuauiſsimo olor con hechos de piedad, y de todo genero de virtudes: por lo qual fue indicible la eſtima en que todos los buenos la tenian. Para declarar eſto, ſe pinta vn pebete, que aunque ſe conſume en humo: pero de tal manera, que echa de ſi olor muy agradable. Semejante à eſte Geroglifico es, el que en ſemejantes vidas, y que todas ſon de prouecho, ſuelẽ vſar otros, q̃ es, pintar vna hacha encendida, la qual aunque ſe va conſumiendo, pero ſiempre eſtà alumbrando, y ſiruiendo al vſo humano.



Humo es la vida, mas es
Honor ſumo,
Si tiene fragrancia el humo.

LA Eſpiga quando eſtà mas baxa y encoruada, entonces es de mayor prouecho, por tener mas grueſſo y maduro el grano. Toda la vida deſta ſeñora fue de fruto, pero la vejez mas ſingularmente. No ſe pueden dezir facilmente las obras de virtud y piedad que exercitò en aquel ſu largo y loable encerramien to que tuuo el poſtrer tercio de ſu vida.

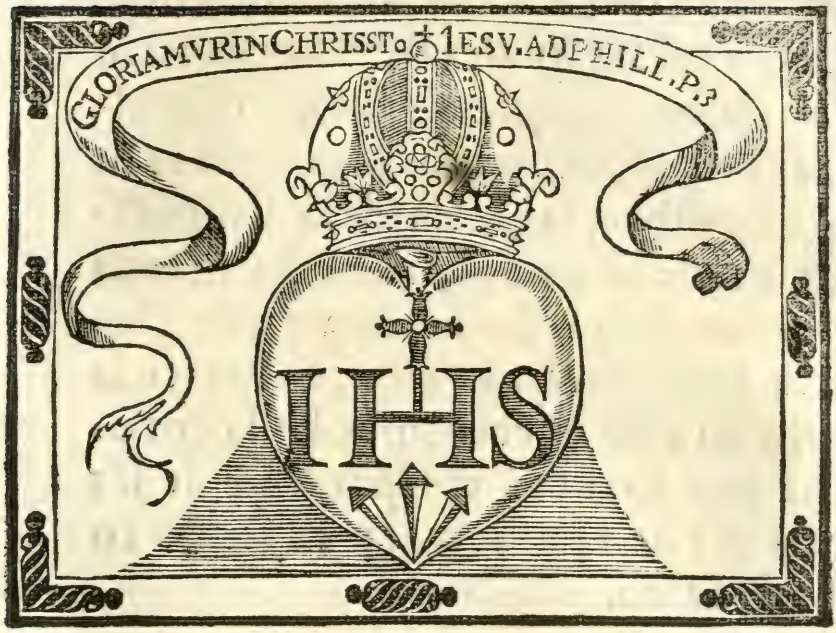


Quanto mas crecio en los dias,
Fue en ella siempre mayor,
Virtud, grandeza, valor.

PAra declarar como Dios premiò en la muerte la ſanta vida deſta glorioſa ſeñora, y el amor que le tuuo, ſe pinta ſobre ſu corona Imperial otra de gloria, que baxa con grandes reſplandores, con los quales cerca la Imperial.

Quan bien, Imperial ſeñora,
Sobre la gloria mortal
Os aſsienta la inmortal.

NO ſe puede declarar la deuocion q̃ésta ſeñora tuuo al ſantiſsimo nõbre de IESVS, y la grande eſtima q̃ de los religioſos de la Compañia de IESVS tenia. Para declarar eſto, fue buen penſamiento, el dezir, que teniendo en ſus eſcudos Aguilas Imperiales, Caſtillos, Granadas, Leones, tenia en ſu coraçon eſculpido el nombre de IESVS, de lo qual ſe le ſeguia mayor gloria, que de los glorioſos titulos de ſus armas.



Arx, Granata, Leo, magni Iouis armiger Ales,
Geſtantur parmis ſtemmata clara meis.
Corde tamen geritur ſculptũ mihi nomen Ieſu,
Glorier, an mirum, ſtemmate Chriſtifero?

En

EN las tres manos ſe alude à las tres Parcas, miniſtras de la muerte, las quales todas quedaron burladas, porque queriendo ſepultar en perpetuo oluido (como es ſu coſtumbre) la gloria de la Emperatriz, quedaron todas con las manos vacias, ſin poder alcançar eſta gloria. Para declarar eſto, ſe vee en la pintura de enfrente volar la corona por lo alto, eſcapandoſe de las manos de la muerte, y cayendo en la de Dios.

Tergeminas, frustra tumuli sepelire tenebris
Mors diadema inhians, iecit
ad astra manus.

SVelen pintarſe las armas Imperiales en el cuerpo de vn Aguila de dos cabeças, de ſuerte que ſolamente deſcubran por la parte de arriba los dos cuellos y cabeças, y por los lados las alas, y abaxo la cola, y todo lo demas de enmedio ocupa el eſcudo. Pues para declarar la deuocion que tuuo la Mageſtad de la Emperatriz al ſantiſsimo nombre de IESVS, ſe pinta la dicha Aguila, que en lugar del eſcudo de las armas humanas, haze preſa en otro, en el qual eſtà eſculpido el nombre de IESVS.

Jesus hizo presa en mi,
Y yo en el; porque en tal presa
Peso eterno se interessa.

TOdos los que conocierõ y trataron muy en particular à eſta ſeñora, no acaban de marauillarſe de la manſedumbre que tuuo en hechos, y en palabras. Dizen della, que jamas dixo palabra, que el oylla peſaſſe à nadie; no ſolo tenia eſta moderacion en preſencia, ſino tambiẽ en auſencia. Pudieranſe traer muchos exẽplos, que ſe dexã por breuedad. Por eſto con gran razon ſe le atribuye el ſimbolo del Rey de las auejas, cuya manſedumbre es celebrada, por carecer, ò por no vſar jamas de aguijon.

Con tener del mundo todo
Toda la alteza y la cumbre,
Su poder fue manſedumbre.

En

EN ſus deſpachos y cartas ſe firmaua ſolamente, Maria, dexando los nombres de Mageſtad: no dezia: Yo la Emperatriz, y pudiera, al modo que los Reyes vſan dezir: Yo el Rey. Y no ſolo en ſus deſpachos y cartas, ſino en ſus teſtamẽtos, codicilos, y otras muchas eſcrituras otorgadas ante el ſecretario Tomas Gracian Dantiſco. Eſto dio ocaſion al Geroglifico, donde el nombre de Maria eſtà tã autorizado, y tan lleno de rayos y reſplãdores, ſinificando la eſtima que éſta ſeñora tenia deſte nombre, y debaxo del eſtan los titulos, *Altitudo*, *Maieſtas*, *Auguſta*, como menores en ſu opinion.

Tuuo entanto eſte titulo y renombre,
Que los grandioſos titulos huîa,
Por firmarſe con nombre de Maria.

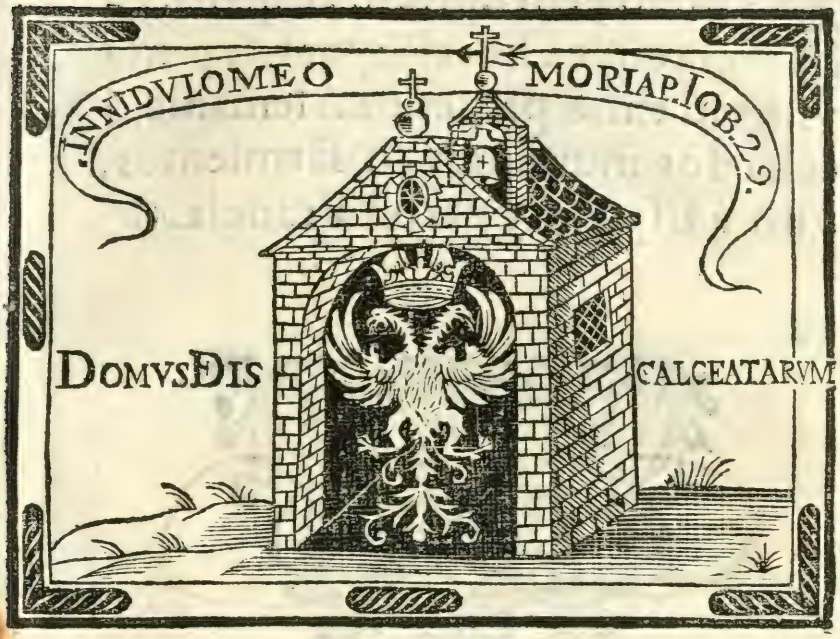
Aunque

AVnque el Geroglifico de la aue Fenix ſe ha aplicado à muchas perſonas, quiza jamas à nadie cõla razõ q̃ à la Emperatriz Maria, tan vnica en el mũdo, quanto ninguna otra Emperatriz. En lugar del Sol ſe pinta el glorioſo nombre de IESVS, de cuyos rayos ſe enamora, y à cuyo calor ſe abraſa. Sinificaſe por eſto el grande amor y deuocion que tuuo éſta ſeñora con el nombre de IESVS, y con la Compañia deſte nombre. En lo que toca a la letra de la Eſcritura, ſe aduierta, q̃ la Vulgata lee: *Et ſicut palma multiplicabo dies meos.* Otra verſion buelue como aqui ſe cita, con fundamento, de que la palabra Griega de los Setenta φοινιξ ſinifica lo vno y lo otro: y lo vno y lo otro viene conforme al intento del Eſpiritu ſanto, que es dar à entender muchedumbre de años, en los quales, aſsi la palma, como la Fenix, excede la vna à todas las aues, la otra à todos los arboles.

Con essos hermosos rayos,
Que rayan en tus cenizas,
Te renueuas y eternizas.

Honrasa la Mageſtad

LA Geroglifica de enfrẽte muestra vna hazaña de las mas memorables, y quiza la mayor que hizo, no ſolo èſta ſeñora, pero otra ninguna muger. Muchas Reynas, Princeſas, y Emperatrizes ſe han encerrado en moneſterios, pero ninguna tuuo los titulos de grandeza q̃ tuuo la Mageſtad de la Emperatriz Maria. Deſta hazaña ſe habla muy en particular en la oracion funebre que va en eſte libro.



Escogila por nido, y por morada,
Adonde tuue estrecho encerramiento,
Para morir en ella con contento.

PAra declarar como éſta ſeñora honrò y enriqueciò à Eſpaña, y à Francia cõ dos hijas Reynas, ſe pinta vna vid en las partes de Alemania, q̃ echa dos mugrones, ò ſarmientos, vno à Eſpaña, y otro à Francia.

Repartiò ſu virtud deſde Alemania,
Honrando el mundo, la que pudo ſola,
Con dos Reynas, Franceſa y Eſpañola.

Bien

Bien ſabidoes en el mundo el gran valor con que la Mageſtad de la Emperatriz reſiſtio à los Hereges de Alemania, ſaliendo ſiempre al encuẽtro à ſus engaños, deshaziendo ſus quimeras, desbaratando ſus conſejos: y era eſto de ſuerte, que era extraordinariamente temida dellos. Para ſinificar eſto ſe pinta el Aguila, ſobre la qual eſtà el Sol, y delante della van huyendo monſtruos abominables, vomitãdo humo por los ayres, que tales ſon los Hereges, y tal ſu dañado y ponçoñoſo haliento. Alude a lo que los naturales cuẽtan del Aguila, que herida de los rayos del Sol, cauſa horror y eſpãto a los Dragones, con que les haze huir.

Dum Phœbi ſplendet radijs Auguſtâ volucris,
Cogitur immanis vertere terga Draco.

Honras a la Mageſtad

LOs hombres de edad, ſon comparados à los arboles robuſtos y viejos, y ya carcomidos con los largos años: tal pintò Lucano al Capitã Pompeyo. Viene pues à propoſito eſte miſmo arbol, ya caydo, y derribado, para lo que la muerte hizo en derribar con ſu golpe à eſta ſeñora: pero quedaron deſte arbol pimpollos, con que el de nueuo ſe viene à renouar: eſtos ſon ſus glorioſos hijos y hijas, cuya memoria es y ſerà eterna en el mundo, cuya gloria ſin par, cuya grandeza admirable.

Hermoſos pimpollos dexa,
Donde ſe conſerue, y viua,
El que oy la muerte derriba.

PAra dar à entender, quanto excedio la corona de gloria que ſe le dio à eſta ſeñora en el cielo, à las que aca tuuo, ſe pinta vna corona Imperial, pero cercada de reſplandores, que la ponen dos Angeles ſobre las que tuuo en eſta vida.

Dos coronas tuue en vida,
La tercera, que òy da Dios,
Da el luſtre y colmo à las dos.

PAra declarar la ventaja que hizo la Mageſtad de la Emperatriz Maria à todas las ſeñoras del mundo de ſu tiempo, es comparada à la Aguila, que es reyna de todas las demas aues. Eſtà pues el Aguila ſobre vn Laurel, para ſinificar la vitoria que alcança de todas las demas aues, las quales la eſtan mirando con embidia, por verſe ellas derribadas de tal arbol. Las cauſas deſta vitoria, ò lauro del Aguila, ſon tres, la agudeza de ſu viſta, eſtar coronada, tener hijos: lo qual ſe hizo por miniſterio de tres dioſe-, que ſon Febo, Iuno, Diana. Febo la aprueua con ſu reſplandor: Iuno fue entre los antiguos tenida por dioſa de las riquezas, coronas, reynos, imperios, mandos. Diana la que daua los hijos. Concurriendo pues eſtas tres deidades à adornar eſta Aguila, ſe lleua el lauro. Si alguno, guiado por aquella antigua formula, q̃ vſauan las mugeres quando parian (*Iuno, Lucina fer opem*) dixere, que eſte Geroglifico eſtà impropio, porq̃ no era Diana la que daua los hijos, ſino Iuno, aduierta, que en eſto auia opiniones: porque (dexando aparte los que dauã eſta dignidad à Iuno) à Diana le dio eſte oficio Horacio libr. 3. Od. 22. Plutarco de cauſis, Callimacho en el hymno à Diana, y otros muchos, à los quales ſeguimos.

Febo

Febo me aprueua con ſu viſta aguda,
Corona me da Iuno, hijos Diana,
Yo ſola eſtoy en el Laurel vfana,

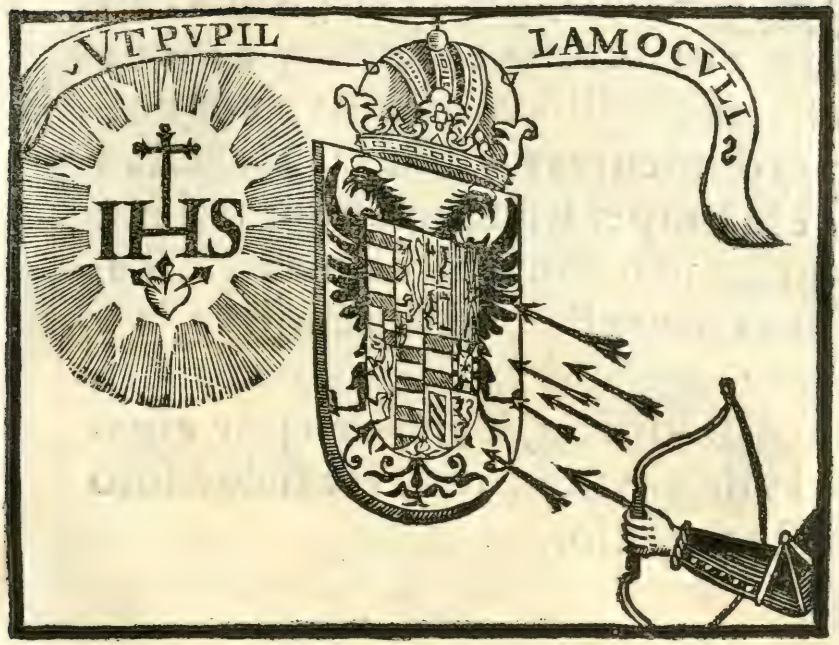
PAra dar à entender el amor, que éſta ſeñora tuuo à la Compañia de IESVS, el qual ſe deſcubrio mas en la muerte, ſe finge, que la muerte con ſu guadaña rompiendo el pecho à éſta Agui la Imperial, deſcubrio el IESVS. Verdaderamente fue aſsi, pues aunque auia muchas vezes ſu Mageſtad dado grandes mueſtras del amor que nos tenia, con todo eſſo ſiempre tuuo encubierta y guardada en ſu pecho tan ſingular merced, la qual ſe manifeſtò en ſu muerte, pues entonces parecio por ſu teſtamento la Imperial fundacion que hizo en eſte Colegio de la Compañia de IESVS de Madrid.

Fundebat radios Augustæ èpectore Ieſus,
Quêis noſtræ matris pignora mille dabat.
Aſt vbi (proh dolor!) inuaſit mors limina vitæ,
Hoc patrocinium clarius enituit.

PAra declarar que las dos principales cabeças que oy ay en la Chriſtiãdad, y en todo el mundo, que ſon el Empe rador Romano Rodolfo Segundo, y el Rey don Felipe Tercero deſte nombre, Rey de Eſpaña, ambos ados de la caſa de Auſtria, deſcienden deſta ſeñora, ſe pinta muy à propoſito vn Aguila Imperial, que eſtà ſacando la medula de vn cedro, a quié con gran razon ſe compara la cepa de la caſa de Auſtria, por ſer tan iluſtre y famoſa, à la hermoſura de los Cedros que nacian en el monte Libano. La Emperatriz à la Aguila, La medula à Rodolfo, y Filipo.

De la noble cepa de Auſtria
Se le deue à mi valor
La medula, y lo mejor.

PAra declarar el amparo que hizo ſiempre la Mageſtad de la Emperatriz à la Compañia de IESVS, ſe pintan muchas ſaetas, que van encaminadas al nombre de IESVS, pero no llegan à el, porque éſta ſeñora las recibe primero en ſu eſcudo. Quantas murmuraciones, mas agudas y penetrantes que ſaetas, quebrò y deshizo con ſu Imperial amparo? Quantas vezes ſe hizo dueño de los agrauios que nos hazian, ſatisfaziẽdo ella por noſotros, y deſcubriendo al mundo la verdad con que trata la Compañia? Al fin le parecia que era llegarle à las niñas de los ojos, todas las vezes que ſe hazia alguna coſa contra noſotros.



Queriendo tan fuerte escudo
Tan de veras ampararme,
Ninguno podra tocarme.

MVy ſabida es la propiedad del Aguila, que ſi es legitima, mira al Sol de hito en hito: y aunque éſta Geroglifica es muy comun, pero mientras viuio la Mageſtad de la Emperatriz, no huuo en el mũdo à quien conuinieſſe mas q̃ à ella, pues para eſtar ſiempre mirando y contemplando en Dios, verdadero Sol de juſticia, ſe encerrò por eſpacio de veynte años, vacando à ſolo eſte negocio.

Tuuo por blanco la luz,
Caminando por tenella,
Y aora ſe goza en ella.

TAmbien es ſabida la propiedad del Aguila, que ſe renueua mirando al Sol, y deſpide la pluma vieja: y aunque tambien ésta Geroglifica es comun, pero conuienele admirablemente à nueſtra ſeñora la Emperatriz Maria, la qual mientras mas yua entrando en edad, y acercandoſe à la muerte, yua acrecentando mas el vigor de ſu alma, y ſus deſſeos de agradar à Dios erã mas feruoroſos y mas intenſos. Seria fuera de la breuedad que ſe pretende, el declarar con exemplos el gran feruor, la gran deuocion y prontitud que tenia quando era vieja.

Bate el Aguila Imperial
Las alas al Sol, do dexa
La pluma y la vida vieja,
Para viuir la inmortal.

LA meſma ſinificaciõ tiene éſta Geroglifica que la paſſada, con diuerſo exemplo. Mira con que denuedo buela éſta Aguila Imperial cõtra las Harpias ſucias y abominables, y las deſtierra del mundo, y conſidera, que el miſmo corage y furor tuuo eſta Imperial ſeñora en perſeguir los Hereges. Quien duda que conuenga mejor eſto à la Emperatriz Maria, que à los hijos del viento Boreas, los quales deſterraron à las Harpias de las meſas del Rey Fineo.

Huyen las ſucias Harpias,
Porque ſiempre les fue mal
Con eſta Aguila Imperial.

NO es otra coſa la heregia, que vn Dragon eſpantoſo, que vomita humo y fuego, con que inficiona las ciudades, los reynos, y todo el mundo. Eſto ſinifica el que eſtàs mirando, y eſte es el Dragon, que ha leuantado en tãtas partes el laſtimoſo incendio que aora lloramos. Procurò éſta ſeñora apartar en quãto pudo éſte anhelito, y de hecho, miétras viuio, le apartò de muchas partes: para lo qual ſe pinta el viento Auſtro, que con ſu aliento deſparrama el fuego del Dragon, demanera q̃ novaya à dar enlas ciudades;

Con ſoplo del Auſtro viento
Se deshizo la infeccion,
Que del infernal Dragon
Eſparzio el dañado aliento.

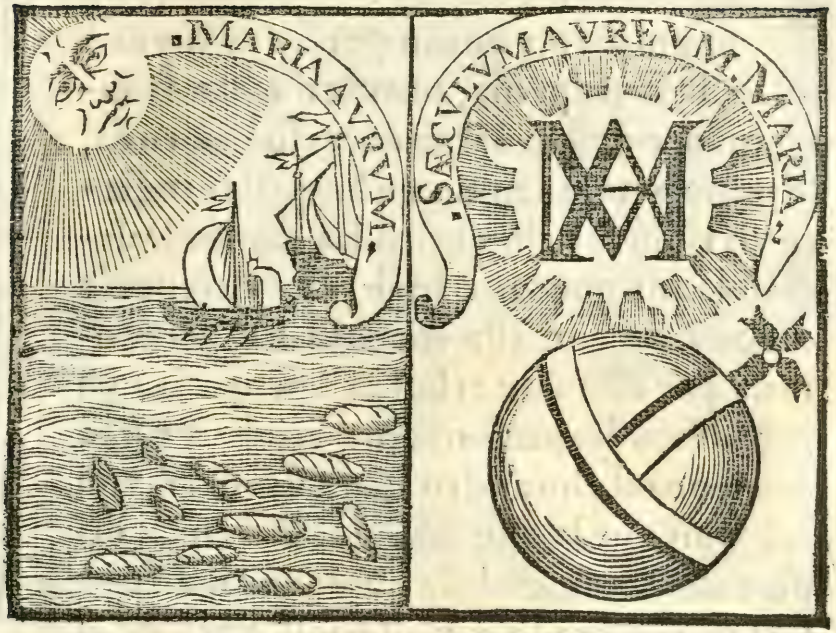
EL comun deſcanſo de la muerte, y el que en particular tuuo ésta ſeñora, ſe declara por la pintura, y letras del preſente Geroglifico.

No

No teme alteradas olas,
Pues hallò el deſcanſo cierto
En el abrigo del puerto.

El

EL oro ſe cria en las aguas y mar con los rayos del Sol. No menos hizo Maria, dorando nueſtro ſiglo: con el reſplandor de ſus grandezas y virtudes.



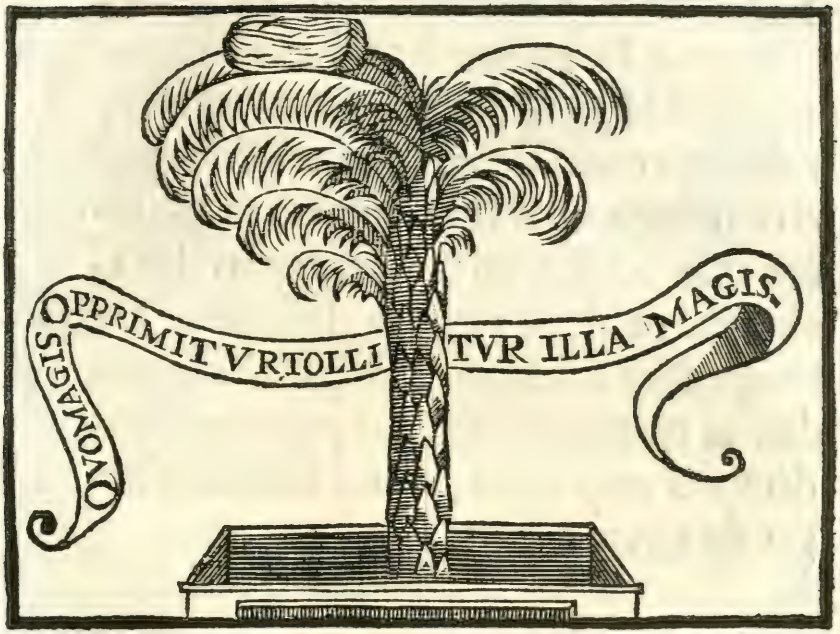
Sole repercuſſis flauum aurum gignitur vndis:
Auguſta nomen ſæcula noſtra beat?

Para

PAra ſinificar la merced que hizo éſta ſeñora, en querer recebir debaxo de ſu amparo, y como por hijos ſuyos à los de la Compañia, como en efeto ſe hizo madre dellos, dexandoles ſu hazienda, ſe pinta vna encina, en la qual ſe ingiere vn ramo de almendro. La encina la dedicò la antiguedad à Iupiter, y deſpues ſe coronaron con ella muchos Emperadores, y por eſto éſte arbol es à propoſito para ſinificar las perſonas Imperiales: y no lo es menos el almendro, para ſinificar vna religion, por lo que ſabemos del en las diuinas letras, auiendoſe mudado en el aquella tan celebrada y miſterioſa vara de la Eſcritura.

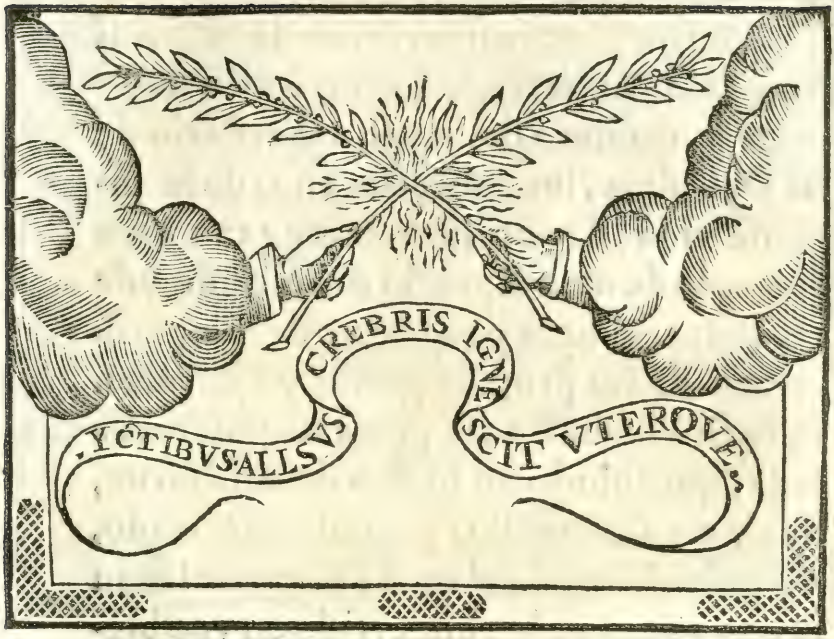
Arbol glorioſo en haz añas,
Recibe el enxerto hermoſo,
De otro fruto miſterioſo.

MAndò eſta ſeñora que la enterraſſen en vna ſepultura ſin ningun fauſto y vanidad, y que no la leuãtaſsẽ en el ayre tumulos ni mauſoleos. Dize pues eſta Geroglifica, q̃ aunque la piedra del ſepulcro cubra à eſta ſeñora, no dexarà por eſſo de leuãtarſe al cielo ſu gloria. Para dar à entender eſto, es à propoſito lo q̃ ſe cuenta de la palma, y ſaben todos.



Quanto mas en lo profundo
Quiſo eſconder ſu memoria,
Tanto crecera la gloria
Por los terminos del mundo.

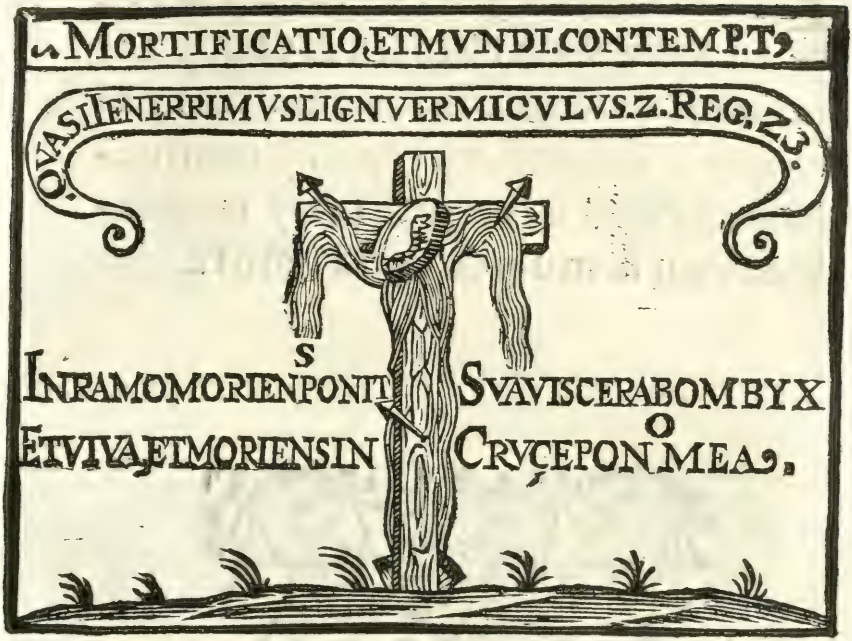
NO ſe puede creer el fuego de amor y ſantas cõuerſaciones con que ſe encendian los coraçones de la Mageſtad de la Emperatriz, y de la ſereniſsima Infanta Margarita ſu hija, con las continuas praticas que tenian entre ſi muy ordinariamente de las coſas del cielo. De lo qual es ſimbolo, lo que ſe cuenta de los ramos del laurel, que ludiendo vno con otro, viene à ſaltar fuego de entrambos.



Madre y hija en vn rincon
Tenian los coraçones
Con ſantas conuerſaciones
En llamas de deuocion.

Para

PAra abraçarſe mas de veras con la Cruz de Chriſto, y vacar mas de propoſito à la conſideracion de ſu ſantiſſima vida y muerte, ſe encerrò eſta ſeñora en la clauſura del Real moneſterio de las Deſcalças, los poſtreros años de ſu dichoſa vida, dando juntamente tan raro exemplo de menoſprecio del mundo, y de ſus vanas pompas y regalos, y de la mortificacion de ſus propios guſtos y quereres. Para ſinificar eſto, ſe pinta vn guſano de ſeda, que ſubido en lo alto de vna Cruz, hila y texe ſu capullo, y queda encerrado, y ſepultado en el, del qual deſpues ſe leuanta con nueua vida, conuertido en vna blãca y hermoſa paloma.



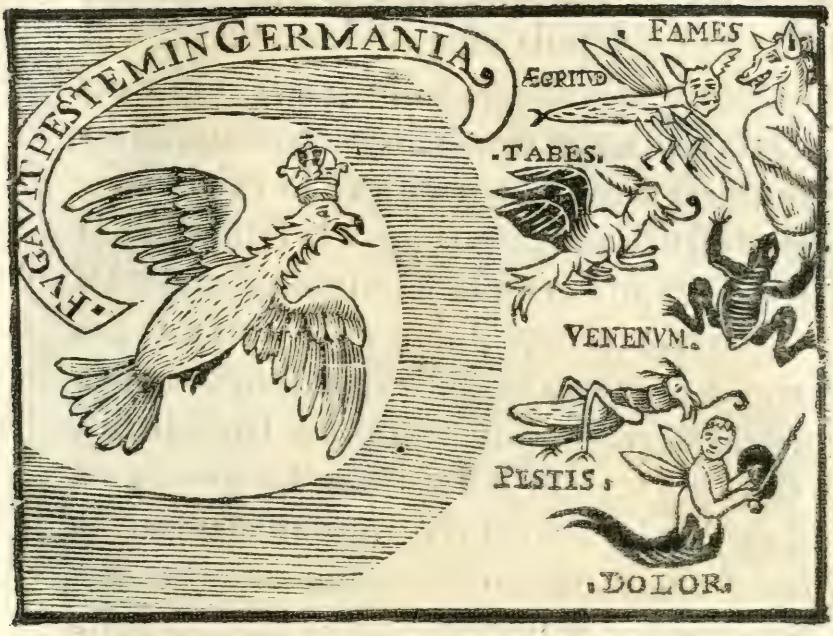
Como guſano de ſeda
Hago mi capullo y trama
Subido en aqueſta rama.

Fue

FVe buen penſamiento el pintar vna fuente y arbol ſeco, y la fuẽte ſin agua, y el arbol ſin fruto, y tãtas aues deſconſoladas y triſtes: para dar à entender el bien y conſuelo que faltò à los pobres y miſerables con la muerte deſta ſeñora.

Eſtan ſin conſuelo alguno,
Porque ſu fuente y ſuſtento
Se han ſecado en vn momento:

CVentaſe de la Mageſtad de la Emperatriz vn caſo milagroſo. Quando vino de Alemania à Eſpaña, picaua en muchas partes peſte, y obſeruaron los naturales de la tierra, que por todos aquellos pueblos que yua paſſando éſta ſeñora, ceſsò totalmente la contagiõ, y quedaron libres. Para ſinificar eſte ſuceſſo ſe pinta la miſma peſte, y los males que la acompañan, todos en forma de varios monſtruos que vã huyendo de vn Aguila Imperial.



Tua el ayre ſerenando,
Por do quiera que paſſaua
Con el buelo que lleuaua.

PAra declarar el recogimiento que tuuo por tantos años eſta ſeñora, ſe pinta vn Aguila eſcondida en vn nido ſobre vna piedra: y quando parecia que no hazia nada, con tanto ſilencio eſtaua dãdo materia al mundo para que la celebraſſe. Por eſto ſe pinta dos veze la Fama, en la primera pintura eſtà aſſentada cogidas las alas ſin ſu trompa, ſolamente con vna pluma en la mano, la qual eſtà tajando, como apercibiendo el inſtrumento. En la ſegunda eſtà ya en pie, eſtendidas las alas, y en lugar de la pluma ſu trompa en la mano, la qual eſtà tocando. Verdaderamente fue aſsi, porque aunque ſe ſupo mucho deſta ſeñora en vida, pero todo fue poco, reſpeto del gran ruydo que hizieron en el mundo ſus virtudes heroycas luego q̃ murio.

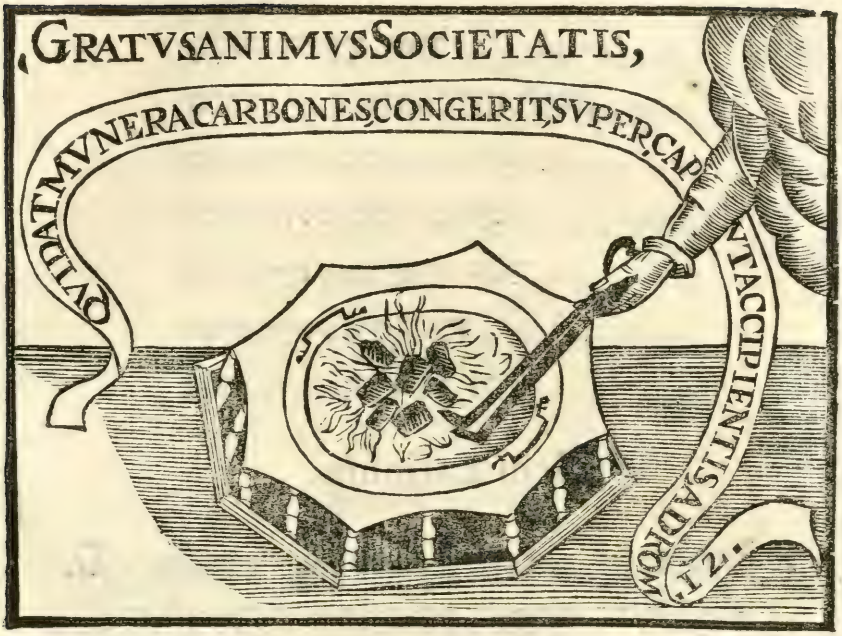
Aunque en eſtrecho nido recogida
Materia alli eſtà dando à ſu gran fama,
La qual por todo el mundo ya derrama
Aquel recogimiento y muerta vida.

Honras a la Mageſtad

HA ſido ſingular fauor del cielo, el que Dios hizo à la villa de Madrid, en auer querido que nacieſſe y murieſſe en ella la Emperatriz Maria, honra verdaderamente de Emperatrizes: deſuerte, que auiendoſe iluſtrado eſte pueblo cõ ſu glorioſo nacimiento, y auiendo dado éſta ſeñora vna buelta à grande parte del mundo, no quiſo Dios lleuarla en otras tierras, ſino darle vida para que boluieſſe à donde auia nacido, y acabaſſe de dar à ſu patria la gloria que podia tan dichoſa muerte. Para ſinificar eſto ſe pinta vn rio caudaloſo, que nace del mar, y buelue al mar, para de alli correr de nueuo, como lo dize el Sabio (Eccl. 1.) Aſsi fue, ſalio eſte rio deſte mar de Eſpaña à Alemania, y boluio à ſu mar, donde ſe hundio, pues murio en el: pero para tornar à correr de alli à la gloria.

Naciò en Madrid, y regò
Con ſu corriente caudal
La tierra: à Madrid tornò,
Donde el curſo rematò
Para correr inmortal.

NO ſolo hizo éſta ſeñora mercedes y beneficios à la Compañia por algun tiempo, ſino dexò perpetua memoria dellos, cõ la fundacion que hizo en eſte Colegio de Madrid. Para ſinificar eſto ſiruen la pintura y letras, que vees en el preſente Geroglifico.



Del oluido la ceniza
No cubrira vueſtros dones,
Porque ſon ellos carbones
Que vueſtra memoria atiza.

Carmen Hebraicum.

עַצְמֹתֵי צְדִיקִים שְׁאוֹל
סְתָרֵיהֶן אַךְ כְּדֶשֶׁא תִּפְרַחְנָה לְגָאוֹךְ
כִּישְׁמוּעָה שַׁוֹבָה תְּדַשֵּׁל עָצֶם
וּבְרֻכָה אדנינו שקוי מְאֹדְלָמוֹ
אֵיו לַעוֹלָם תאבד זָכְרָה שִׁמְחִי
שִׁמְחִי מִרְיָם כִּ חַיָּה בָּ אָרֶצ
שִׁמְהִי יוֹתֵר חַיָּה לַעוֹלָם זכר

Idem Latinum.

Iuſtorum in tumulis florem nigrantibus oſſa,
Qualiter irriguo ger minat herba loco.
Quã mors infeſto populata eſt vulnere vitã,
Hãc fama à duro vindicat interitu. (ct⁹,
Sed mage in æternos mãſura eſt inclyta tra-
Diuina fuerint ſi benedicta manu. (uis,
Ergo Maria hominũ gaude quæ in pectore vi
Sed quòd ſede magis viuis in ætherea.

Carmen

Carmen Hebraicum.

בָּכוּאבִיוֹנֵי אֶרֶץ הֵלִילוּ בְּנֵי עֲנִיִּים
דֶּמְעֲנָה אַל מָנוֹת חַעַם דִּמְעוּ יְתוֹמִים
עוּדוּ עוּדוּ יַחַד עוּדוּ קְחוּאֵבֶל
בָּכוּעַר אֵשֶׁר אֵין בַּכֶּם כּוֹחַלִבְכֵה
כִּי מַתָּה מִדִּים אֲשֶׁר הַי לְבָשַׁתֶּכֶם
אשר בֵּיכוה חֲלָצֵיכֶם מִצְמָדֵיה
אִים אוֹכֶלֶת לְבָדַד פִּתָּה אֵיךְ לָה מָתוֹק

Idem Latinè.

Plorate & amaris lachrymate fletibus,
Squalor, paupertas, orbitas.
Exhausta donec lachrymarum flumina
Sicco quiescant alueo.
Maria tandem rapta terris inuidè
Hinc euolauit longius.
Cui vestra voto latera fuerant supplici,
Precata in æuum sæcula.
In cuius ore stupuit insulsus cibus,
Ni pauper esset particeps.

Honras a la Mageſtad

פרים כלכה בכות

ישוע גואלי שכוד דוחי במותה והיא שפחתך:
אני מלכה בארץ גדולה במאתקטנה: אנא אל נא
חסר כוז מעללי ושלחאלי תשועתן:
מיטן הצל נפשי האל הושיטפועל אמונתך:
תפילתי וחמרתלבי בעתההיא לברך:
איזליתקוה בואת טרה האחרונה אלאלך:
כל חטאים אליך גותים הגירושים בני חוה:

Idem Latinè ad verbum.

Maria Regina in morte.

Jeſu Redemptor meus cuſtodi ſpiritum meũ in morte hac ancillæ tuæ.

Ego Regina in terra magna, in veritate parua. Age Deus obſecro,

Aufer à me opprobrium operum meorum, & mitte ad me ſalutem tuam.

A Satana libera animam meam Deus, ſalua faciendo veritatem tuam.

Oratio mea & deſiderium cordis mei in hoc tempore ſolum ad te.

Non eſt mihi ſpes in hac angustia poſtrema præterquàm in te. (*Euæ.*

Omnes peccatores ad te ſuſpirant exules filij

AL TVMVLO DE LA S.C.C. Emperatriz Maria de Auſtria.

SONETO.

QVe jaſpes, ò que porfidos leuanta
A ſu ſeñora ſanta el ſuelo Hiſpano,
En mueſtra del aprecio ſoberano
Que tuuo à la Ceſarea y ſacra planta?
Que marmoles de Paro aqui traſplanta,
Dorados de vna y otra ſabia mano
Con letras mil Egipcias, do eſtè llano
Su dolor en la auſencia deſta ſanta?
Guiadme à ver qual tumulo ha plantado
Madrid, caſa de Infantes à ſu Paſſo,
No piſeis la Imperial, y humilde loſa.
Eſta es la que buſcays: que os ha paſmado?
Paſsò ſu Alteza al cielo preſuroſa,
Y del ſuelo tomò ſolo éſte páſſo.

El miſmo Epitafio caſi en ſentencia.

ΕΛΛΗΝΙΚΩΣ.

Βαιὸς ὅδε Αρχιάνασσαν ἔχει τάφος ἅδε Μαρίαν
Σχεῖ κόνις οὐκ ἔχαδεν γᾶ πρότερον ἀφάος.
Ουρανὸς εὐρὺς ἔνερθε νέον στενάχιζε μολόντι
(Εἰ φατὶα) πλήθει καὶ πραπίδων, κ' ἀρετῶν.
Ἠδ' αὐτῇ ἐμέτρηοε βαιὸν τάφον ὡς ἄρα δίκην
Σημείου τᾶς γᾶς πτησομένη ἐθίγεν.

OTRO

Otro Soneto. Epitafio.

LA Eſtirpe de Ceſareas poteſtades,
Padre, marido, hijo, Emperadores,
De hijos Archiduques, y ſeñores,
Cuyos timbres iluſtran mil edades.
Hijas, hermano, nieto Mageſtades,
Deudos Infantes, Reyes, Dictadores
(Por concluyr) de todas las mejores
Y mas honroſas conſanguinidades.
Naciò del Eſpañol y fertil ſuelo,
Traſplantoſe al Pais del blanco Norte:
Tornò à ſu Eſpaña, y à Madrid, ya viuda:
Deſte ſuelo ſubio ſu Alteza al cielo,
Llora, ò Madrid, de veras éſta Corte
Segunda, que tan grandes coſas muda.

CASI LA MISMA SENTENCIA, aunque diferente en la clauſula.

Ελληνιστὶ.

Πατρὶς ἔμοιγ' Ἱσπανὶς ἐν ἥβης ἄνθεϊ θεῖσα.
Οὐγγαρὶς ἡ δομένη τ' μετέπειτα πόσιν.
Γολλέων τ' ἐξ ἐμέθεν διαδήματα λαμπρὰ ἑώρων,
Γωλλέων τε πρὸ ἐμοῦ ἰσχὺν, ἠὲ στεφάνων.
Υστάτα κοιμηθεῖσαν ὑπνον μακαριστὸν ὁρῶσαι
Κέρσαντο ξανθὸς Μαδριτίδες πλοκάμους.
Χαίροις ἡ θρέψασα καὶ ἡ μετέπειτα λαχοῦσα,
Χθὼν με, καὶ ἡ κόλποις ὕστατα δεχομένη.

Αλλὸ

Αλλο.

Ξεῖνε τίη κλαίεις; καδ δὲ δάκρυ λείβετε αὔτως
Ω πλῦθος; κενεὰν εἰς ἀχέροντα χάριν.
Οὐ θάνεν, ὑμὰ τὴν ἡ κὶ νῦν μεγ' Ανασσα Μαρία.
Οὐ τέθνακεν ὅτου ζῇ φάτις, ἠδ' ἐχάρις.
Οὐδ' ἄρα τῇ σκότος, αὐτὰρ ἀπ' ὀλύμποιο νοῦσα
Τῶν πάντων ἀνάγῃν τὴν σμικρότητα γελᾷ.

Idem Latinè.

Quid tua tot lachrymis turgescunt lumina? inanis
Est (hospes) tantis manibus iste dolor.
Non obijt, regnat potius super astra Maria:
Non obijt, cuius fama, decusq; manet.
Stellato sedet in solio omnipotentis olympi,
Ridet vbi, & præ se cuncta minora putat.

Αλλο.

Ηγεμόνας, Βασιλῆας, ἀρηϊφίλους τε ἄνακτας
Ανδρα, Κασίγνητον, κὶ Γονέας, κὶ Υἱοὺς
Εχεν, ὁμῶς αὐτοῖς αὐτὴ Καὶσαρσιν Ανασσα,
Καὶ μᾶλλον. τῇ γαρ πλείονες ἐν πάθοσαν.
Γρῆυς μὲν ἑοὺς παρᾴμειψεν. ὄφελλε δὲ μυρία ζώειν.
Τῶν ἀγαθῶν ὄπω τοῖς γε πένησι κόρος.

Επιτάφιον.

Θαυμάζειν. θάνατον εἰς βαίνην δώματα πάνυ,
Λαμπρά: ἐκείνη γαρ τοῖς ποσὶ πάντα τρίβει.
Ζωὴ, ὅταν ζάομεν, ὅτοι δανείζεται ἡμῖν.
Πᾶσιν δικαίως ἀίρεται ἀν δεδοκώς.

Desine

Deſine mirari, mortem mea limina adiſſe:
Cuncta quatit iuſto mors inopina pede:
Mutua vita datur, datur & ſine fœnore nobis,
Quiq; dat, hanc æquo tollere iure poteſt.

Επίγραμμα.

Σὴ φύσις, ἢ ἔξω, ἄκμα ἢ, καὶ γὰρ ἀληθῶς
Εἰκόνα τ' ἐντὸς, σὴ φύσις ἐκτὸς ἔχει.

Rebus in externis cunctis perfecta fuiſti,
Natura exterior ſigna latentis habet.

Αλλο.

Αγγελιαῖς χερσ', ὡς ἄνθος, βασαζεται, ὄφρα
Στιλπνότης πίπτῃ μή ποτε ἔν τε πόλοις.

Angelicis manibus, veluti flos, fertur ad aſtra,
Vt vireat ſemper, perpetuoq; micet.

Πρὸς τὴν αὐτοκράτορα.

Ως ἄνθη κυκλῶσα πτέροις μελιτήρια πάμπαν
Μικρὰ μέλισσ' αὐτῶν τὴν δρόσον ἐκδρέπεται,
Καισὺ κυκλοδρομεύσ' ἀρετῶν τὸν ἀπείρονα κῆπον
Παντοδαπὴν ἔλαβες παγγλύκεράντε δρόσον
Καὶ πότε παντοίας μελικήριδας ἔζυγες, αὐτὰρ
Νῦν ἔτυχες γλύκερὸν λειχέμεναι τὸ μέλι.

Idem Latinè.

Si quid dulce cauis flores in vallibus halant,
Ex illis rorem ſedula libat apis.
Sedula fœcundos veniens pietatis in hortos,
Formauit dulces ſic apis iſta fauos.
At nunc Ambroſios, quos extulit ante, liquores;
Ex quo condiderat ſubere læta capit.

Πρὸς τὴν αὐτοκράτορα.

Μεῖζον ἀρ' ἴσχυσεν συμβαίνειν σοὶ κλέος ὑμνεῖ
Ανθρώπων ἐν ἴσῳ ἀγγελικῷ τε χόρῳ

Idem Latinè.

Gloria quæ maior potuit contingere? cœtus
Hanc hominum pariter laudat, & Angelicus.

Πρὸς τὴν αὐτοκράτορα.

Τὴν ἐν γῇ σκήνην πηλοῦτε, λίθοντε λιποῦσα;
Καὶ τὴν οὐρανίην οἰκοδομοῦσα πόλιν,
Τὴν ἐν γῇ σκήνην, καὶ τὴν ὑπὲρ ἄστρα βλέπουσα
Οἵα, ἔφη, ἔλιπον. οἷα θανοῦσ' ἔλαβον.

Idem Latinè.

Auersata domum, saxoque, lutoque fugacem;
Mansuram in cœlo condidit vsque domum.
In qua dum sedem stabilem locat incola, dixit:
Qualia deserui! Qualia suscipio!

Πρὸς τὴν αὐτοκράτορα.

Ζῆν ἐδόκουν ἄλλοις ἀπνοῦς οὖς: ἔμπαλιν αὐτὴ
Εν τύμβῳ καίπερ νεκρὰ δοκοῦσα ζέω.

Idem Latine.

Viuere credebar iam pridem mortua: rursus
Nunc viuo, quando sum tibi visa mori.

Honras a la Mageſtad

EPIGRAMMA.

Quàm breue menſura; quàm ſanctis nobile ſaxum
Manibus! amplexu magna quot acta premit!
Verùm non tumulo dècora, & benefacta premuntur,
Sed terra, & latus terminat illa Polus.
Aſt veluti ſilice in paruo flamma ætheris alti
Magna latet; virtus ſic quoque in hoc ſilice.

Ad ipſam Auguſtam.

Et mortale tuis, Natoq;, Patriq;, Viroq;,
Atq; tibi tribuit Conditor imperium.
Et nunc imperij decus addidit immortalis,
Conſortes ſolio cum dat adeſſe ſuo.

EPITAPHIVM.

Heus audi, properes licèt, viator.
Maria tumulo teguntur iſto
Dilecti cineres polo, ſed orba
Flet tantam cecidiſſe terra matrem.
Hoc ſcires volui, recede felix.

Animæ volanti ad cœlum.

Tandem ſpiritus inclyte
Liber Cæſareo corpore tranſuola,
Scintillis ſuperum vocant

Claris

Claris te velut ſydera nutibus.
Iam laurus viridis comam
Formoſam capitis cingit, & euehit:
Securis gradibus potes
Per cæli dubios currere tramites:
Ira ſic ſuperûm volas
Immunis, quoniam fulmina iudicis
Laurus conſpicuis fugat
Elucens capite frondibus inclyto.
Lauri de ſuperis tuæ
Partem mitte, Dei fulmina quæ fuget.

DE EXIMIIS MARIÆ AVguſtę ornamentis.

Agnoſco Hercun cæpta Auguſtiſſima patrũ,
Adiectum terris, ſyderibusq; decus,
Quocunq; aſpicio, nihil eſt, niſi fulgor ab igne
Auſtriaco: id generi fata dedere tuo.
Sed mihi neſcio quid maius complexa videris
Auguſta, atque atauis altius iſſe tuis.
Si terras ſpectem, terras tua nomina complẽt:
Si ſacra, multa tuis thuribus ara calet.
Si ſtellas, nouus es ſtellis ardentibus ardor;
Supra fortunam ſurgis, & inuidiam.
Stemmata quin patrum magnorum Auguſta coronas,
Et cumulum magno nobilitas cumulo.

Auſtriadum totus recolit miracula mundus,
Auſtriadum quicquid lux habet, vna capis.
Vix vni Auſtriadum totus propè ſufficit orbis;
Vna tamen cunctis ſufficis Auſtriadum.

DE PACE, QVÆ AVGVSTÆ mortem conſecuta eſt, eius, vt piè creditur, precibus.

VIſcera maternis pulſarat mollia curis
Clara, ſed in medio turbine, progenies.
Barbara ſe hinc rapuere Othomanæ cornua Lunæ,
Infeſta Imperio, Magne Rodolphe, tuo.
Perfida in Albertum ſtringit ſua Belgicus arma,
Nec ceſſat toties marcidus antè furor.
Axe ab Hyperboreo fremit in tua regna, Philippe,
Claſſis, & à Lybicis altera claſſis aquis.
Vt petitur multis, quatiturque ſecuribus ilex,
Quæ firmo latè ſtipite nixa viret:
Vndique ſic grauibus, coniuratiſq; manuplis
Spirat in vnius plurima turba caput.
Vndique rauca graues inflarunt cornua bombos,
Mole gemit tellus, æquora mole gemunt.
Quid faceret genitrix natura imbellis, & æuo?
Sedula pro natis quid faceret pietas?
Ibo, ibo ad Superos, inquit, cupidéque ſupinas
Extendam ſupplex in pia vota manus.
Aut animos frangam, aut caſſas in prælia vires,
Seu pacem rebus, præſidium ve feram.

Per-

Perfida væſanos conflauit fœmina motus,
Altera conflatos fœmina franget item.
Fœminea impietas fidei retinacula fregit,
Fœminea, vt ſpero, reſtituet pietas.
Scande Auguſta anima, atque anguſtis conſule rebus,
Sint vtinam votis numina dextra tuis.

DE EODEM.

VIderat imperij, prædæuè cupidine captos
Hinc, atque hinc populos in ſua damna rapi.
Horret humus, ſtrictis pelagus mucronibus horret:
Hinc vota, inde metus, hinc fragor, inde furor.
Arma acuit durus belli in diſcrimina Mauors,
Perſtrepit in quouis buccina rauca loco.
Mortem optat tantos pertæſa Auguſta tumultus,
Nempe eſt in tanto turbine dulce mori.
Pone metum Auguſtæ, dixit Deus, aut alius, quem
Ordine ab Aligerum iuſſit adeſſe Deus.
Pone metum, atque ægro de pectore diſcute curas,
Reſpice me, & verbis pondus ineſſe puta.
Ætati veniet mors opportuna ſenili.
Pars voti hæc precibus ſit rata prima tui.
Prætereà hoc vltrò meritis illuſtribus addam,
Vt propè pax adſit rebus in ambiguis.
Non caſſæ periere preces, queis ſecla quietem
Acceptam referent poſteriora ſuam.
Ac tutum pax læta orbi tua buſta ſequetur,
Pone metum, & triſti ſecula ſolue metu.

Nunc nunc læta abeo, geminans Auguſta, libenter
Spiritus à duro carcere lætus abit.
Nunc verè famulam hanc optata in pace relinquis,
Atq; adeò in pacem nunc facis ire tuam.
Pacem oro, & pacis firma hoc, Pater optime, pignus,
Et requiem æternam manibus adde meis.

TOTIVS ORBIS NOMINE MARIA Auguſta ad Deum pro rerum tranquillitate legatione fungitur.

LEntis feſſa malis, & iniquo pondere tellus,
Quæ mala cùm ſubeat plurima, plura timet:
Ad te, Magne pater, quam non habet ægra ſalutem
Mittit, & à lachrymis oblita verba ſuis.
Languida facta metu, digitisq; tumentibus aptat
In malè compoſitos verba coacta modos.
Quamq; tibi mittit, ſperat, te dante, ſalutem,
Namq; hinc haud vlla eſt parte petenda ſalus.
Mergitur infelix, furijsq; vrgentibus ardet,
Quam diſtincta locis, tam prope clauſa malis.
Vndiq; conuerſis concurrunt aſpera ſignis
Bella, neque à lapſu ſpes manet vlla ſuper.
Quodque dolet grauius, multis procul exulat oris
Quàm bene firma prius, tam modò fracta fides.
Id quoq; quod ſupereſt fidei conſtanter auitæ,
Diuini officij eſt, & pietatis opus.
Scit bene quod meritis contra nitentibus, iræ
Admouit ſtimulos in ſua damna tuæ.

Sacra,

Sacra, precesq; diu, geminataq; vota fouentur,
Irrita sed venti vota, precesq; ferunt.
Consilio nunc vsa nouo, quod maximus orbis,
Quod primum, & summi muneris instar habent,
Quodq; adeò ratus est totis mage nobile terris,
Legat ad auctorem spe meliore suum:
Induperatricem procul in tua Regna Mariam
Mittit, & illa lubens publica vota capit.
Te facilem sperat grauia ad mandata futurum,
Spemq; aliquid tantam quo tueatur, habet.
Nouit enim, quanto tentauerit omnia nixu,
Quæ norat studijs posse placere tuis.
Vt te in pauperibus multumq; diuq; vagantem
Et mensa & prompto fouerit hospitio.
Sedula vt hæc Diuis, templisq; parârit honores
Tota intenta astris, dedita tota Deo.
Nullo fracta metu, nullis non obuia flammis,
Prælia sæpe feris intulit Hæreticis.
Iàm dum præsentem tenuit Germanicus axis,
Quam coluit stabili religione fidem.
Quis, precor, à meritis in te, Pater optime, tantis,
Quis tot ab obsequijs pondus abesse putet?
Nonne leues operas magno tu munere pensas?
An tua mortale est munere dextra minor?
Huic igitur quæ te coluit, Deus optime, solum,
Cui tu sola salus, vitaq; solus eras:
Huic inquam mandata tibi sollemnia tellus
Dat: mandata, precor, suscipe missa Pater.

Legata

Legãta ad ſuperos lectiſsima fœmina tractus
Altius à toto, quà patet, orbe venit.
Sit viduata licèt, doleatque hoc funere terra,
Totaque ſe tepidas diluat in lachrymas;
Ornamentum ingens tamen hæc ad pondera mittit,
Ac propé in euentu ſpem locat ægra ſuam.
Illa tibi referet peritura incommoda gentis,
Quàm ſit fœta malis, quàm viduata bonis.
Illa feret noſtram, noſtram tu ſuſcipe cauſam,
His tibi, quæ dederit, tu, rogo, dexter ades.
Quòd ſi nulla mouent noſtra infortunia mentem,
Et ſi nos ſcelerum vis inimica premit:
Si tua vindicibus exæſtuat ira flagellis,
Et rapit vltrices in ſcelus omne faces:
Reſpice, quàm viduo ſordeſcat ſqualida cultu,
Abſtulerint laceras vt pia buſta comas.
Reſpice vt ad ſuperos tranſmiſerit anxia cœtus;
Quo nihil in ſpatio triplice maius erit.
Auguſtæ cognoſce, Pater, ſub pectore ſenſus,
Cuius ad obtutus abdita quæque patent.
Plorare hos caſus, ſi te præſente liceret,
Nec premeret lachrymas ſponte paterna manus:
Si pars vlla foret, te lætificante, dolori,
Quem procul à Superûm credidit eſſe loco.
Plurima ab aſſueto traheret ſuſpiria corde,
Pectoraque à tepidæ rore lauaret aquæ.
Sed quando lachrymis nullus vacat angulus, & tu,
Si benè te noui, flecteris à lachrymis:

Ipſa

Ipſa tibi gemitus referet Legata recentes,
Quos lacera aſſiduis terra dat hauſta malis.
Si quod ab egregio expectatur munere munus,
Munus de grandi munere grande feret.
Quique vales exte, viuisque in ſæcula ſolus,
Noſtra intra ſolus viſcera viue. Vale.

SONETO.

SIgue la clara luz del Sol dorado
Los ſueltos paſſos de la hermoſa Aurora,
Quando el aljofar fino que ateſora
En ſu ſeno, derrama al verde prado.
Y al punto el miſmo Sol acompañado
De ardientes rayos, la enriquezè y dora,
Haſta que el bello roſtro que enamora,
Dexa en el oro ſu color roſado.
El reſplandor diuino aſsi ſeguia
De nueſtra Emperatriz el paſſo vfano,
Con que el orbe continuo enriquezia.
Y deſcogiendo el Febo ſoberano
Los ſacros rayos, la cubriò de vn velo,
Con que dorada ſe eſcondio en el cielo.

OTRO.

POrque dexais, Maria, la grandeza
Deuida al merecer de tal ſujeto?
Por ſer mi ſer tan alto, en otro objeto
La mira puſe de mayor alteza.

Porque no fue de la mortal flaqueza
Vueſtro valor por inmortal exceto?
Fue forçoſo paſſar por eſte aprieto,
Para prouar mejor mi fortaleza.
Porque vueſtra nobleza, en quien eſtuuo
Fixado el *Non plus vltra* deſte ſuelo,
La quereis eclipſar con tierra fria?
Tengo por armas de mi monarquia
El imperial *Plus vltra*, y aſsi al cielo
A deſcubrir mas mũdo, y gloria ſubo.

OTRO.

SIguio la antigua ley vieja cóſtumbre,
Alargando à la muerte el lento paſſo
Eſte diuino Sol, y en el Ocaſo
Llego à eſconder los rayos de ſu lũbre.
O dura ſujecion, ò ſeruidumbre,
Ay mundo triſte de virtud eſcaſſo,
Donde ſe va por tan eſtrecho paſſo
Para ſubir à la diuina cumbre.
Pagò la deuda la Imperial Maria,
Que la inhumana ineſcuſable ſuerte
Aun à la miſma vida no perdona.
Mas como en Dios muriò, y en Dios viuia,
Segura paſſa por la eſtrecha muerte
De la mortal, à la inmortal corona.

OTRO.

Perfla Auſter, & fluent aromata. Cant. 4.

SOpla Auſtro, y hiere la Ceſarea rama
Del arbol de Auſtria que tu nombre ſella,
Eſparce ſu fragrancia pues con ella
Vn noſeque del cielo ſe derrama.
En lo ſacro y Auguſto de ſu fama
Se deſcubre vna luz de clara eſtrella,
Que como norte alumbra, y ſe vee en ella
El puerto, quando el mar furioſo brama.
O Auguſta Mageſtad, ò exemplo raro
De ſantidad al ſanto, y de nobleza
Al noble, ò que pretende parecello.
Vniuerſal eſpejo, terſo, y claro,
Do ſolo ſe conoce por grandeza
Lo que del grande Dios imprime el ſello.

OTRO.

DEſte cadauer, deſta tierra fria,
A quien vn tierno llanto aora humedece,
El ſoberano Sol, que reſplandece
Mas que la mas hermoſa Gerarquia,
Con los rayos de amor que al ſuelo embia,
Vn hermoſo vapor ſacar parece,
Que todos los Planetas eſcurece,
Porque es ſu ſombra mas alegre dia.

La Luna y el Sol piſa, y las Eſtrellas
Huella con ſu imperial y humilde planta,
Que ſus virtudes ſon mucho mas bellas.
Maria es quien ſobre ellas ſe leuanta,
Que ya que no es la que ſe viſte dellas,
Del grande Carlos Quinto es hija ſanta.

O T R O.

AVia el inuidioſo tiempo dado
Cabo de vna perfeta gentileza,
Boluiendo noche aquella grã belleza,
Cuya hermoſura el mundo auia alumbrado.
Corria el roſtro aquel temido arado
De las rugas cauſadas de flaqueza,
Blanqueaua la plata la cabeça,
En vez del oro que ella auia criado.
Eſpera tiempo, eſpera, que ventura
Oy te ha faltado; aquel q̃ acaba y mata,
Sufrir tiene la miſma aleuoſia.
Han de ſeruir las rugas de eſcritura,
Con que quede firmado ſobre plata,
Que eſtaràs tu oluidado, y no Maria.

O T R O.

SI aqueſte Sol del mundo ſe eſtuuiera
Quedo en vn pũto fixo de ſu Oriẽte,
La parte que declina al Occidente
En vna eterna noche que hiziera:

Diſpuſo

Diſpuſo Dios el mundo de manera,
Que al rincon mas diſtante y diferente
Eſparce el Sol ſus rayos y gualmente,
Lleuado del impulſo de ſu eſfera.
Sol fuyſtes de la tierra, Auguſta clara,
Y aſsi os lleuò el celeſte mouimiento
De Reyno en Reyno, y de gente en gente.
Y auiendo dado al mundo vna luz rara,
Quedais ya immoble en vueſtro firmamento,
Para luzir en el eternamente.

OTRO.

DEſde la cuna eſta glorioſa Infanta
Dio ſeñal de virtud de tal manera,
Que ſe entendio por lo q̃ entonces era,
Lo que reſponderia à mueſtra tanta.
Crecio deſpues qual generoſa planta,
Viniendo deſde aquella edad primera,
A dar en la madura y la poſtrera
Copioſos frutos de perfeta ſanta.
El poſtrer accidente de ſu vida
Tal la cogio, qual ſu glorioſa fama
Oy la publica y ſube haſta la Luna.
Llegò à ſer arbol de virtud crecida,
Arbol robuſto en la poſtrera cama,
Quien plãta tierna en la primera cuna.

OTRO

OTRO.

LA que fue en todo ſemejante al cielo,
Idea viua de Real pureza,
No es biẽ que paſſe el aſco, y la baxeza
De los comunes muertos deſte ſuelo.
Rompioſe (aſsi es verdad) el fragil velo,
Que era humano, y humana la flaqueza,
Mas es razon que dure la belleza
Del penſamiẽto honeſto, y caſto zelo.
Tu, tumulo, de vn bien tan rico lleno,
Quan pobre el mundo, haz que no maltrate
El vil guſano aquella carne fria.
Aſsi cobres vn ſer mas que terreno,
El cielo entre ſus aſtros te arrebate,
Y te llamen ſepulcro de Maria.

OTRO.

A la fundacion deſte Colegio.

DExò vna Margarita conſagrada
Al Eſpoſo Ieſus, iluſtre ofrenda,
Por prenda de ſu amor, que es tambien prenda
De que eſtà ya en el cielo mejorada.
Dexò à la Mageſtad de Dios prendada,
Conſagrandole al cabo ſu hazienda,
Hecha de Ieſus madre, en quien ſe expenda
La leche mas precioſa y apurada.

Bien

Bien podra con razon llamarla el mundo,
Como propio blaſon, madre de perlas,
Nombre que con aplauſo el cielo aprueua.
Si fue el Ceſareo pecho tan fecundo
Tan franco en cócebirlas y ofrecerlas,
Sin duda que ſu gloria es gloria nueua.

OTRO.

O Pompa vana de la gloria vana,
O fabrica de titulos injuſtos,
Teman los que las glorias à ſus guſtos
Fingen, y en ſi grandeza ſoberana.
Que oy acabò la Mageſtad humana,
A quien honrauan titulos tan juſtos,
Hija, Madre, y Muger de tres Auguſtos,
De vn Rey aguela, y de otro Rey hermana.
Deshizo la que al mundo en ſi tenia
La muerte dura, atropellò mil nõbres,
Y hazer lo mas que pudo fue ſu taſſa.
Que no quiſo moſtrarnos que podia
Eſta fiera, eſte abiſmo de los hombres?
Quien oy tan liberal, con quien eſcaſſa?

Soneto à la ſereniſsima Infanta doña Margarita.

LA concha iluſtre, el nacar excelente,
Primero engaſte de la margarita,
Que quaxandoſe en ella, della imita
El viſo luminoſo y tranſparente,

Lleuada

Lleuada al cielo, y de la tierra auſente,
Alli queda engaſtada, y alli habita,
Y deſde alli combida y ſolicita
A la perla que aca dexò en ſu Oriente.
Leuanta, Margarita, al cielo atenta
No ya los triſtes, ſino alegres ojos,
Que quiẽ alli engaſtò madre de perlas,
Pues pone perlas en la miſma cuenta,
Reſtituyra la madre ſus deſpojos,
Y de ſu Oriente boluera à cogerlas.

O T R O.

QVal queda biuda y ſola de alegria
La caſa à quiẽ la madre le ha faltado,
Qual el anillo rico deſpojado
Del diamante de quien ſu ſer pendia.
Y qual el mundo que ſu luz tenia
Del Sol en ſu Orizonte leuantado,
Que ſiendo à otro emiſferio remõtado,
Trueca en lobrega noche el claro dia.
Y qual la cuenca, natural engaſte
Del ojo hermoſo, y ſu deuido aſsiento,
Queda priuada del lloroſa y triſte;
Tan triſte eſtà la tierra que dexaſte,
Siendo Sol, ojo, madre, y ornamento,
Deſpojada del luſtre que le diſte.

OTRO.

YAze cubierto deſta piedra dura
Vn cuerpo, quãdo biuo acõpañado,
De celeſtial eſpiritu abraſado
En aquella diuina eſfera pura.
Cubrio al ſuelo ſu muerte de triſtura,
Alegre el cielo ſanto ſe ha moſtrado,
Efetos diferentes han trocado
la mageſtad y humilde ſepultura.
Tocò en la piedra vn eslabon la fama,
Y ſaltaron centellas à manojos
De virtudes heroycas, y altos dones.
Toque à Filipo tronco deſta rama,
En herencia tan proſperos deſpojos,
De tal Emperatriz tales blaſones.

OTRO.

DEl alto riſco do aſſentò ſu nido,
Que aunq̃ alto, de ſus pies es ya eſcabelo,
Mira el imperio que dexò en el ſuelo,
Por inmenſas llanuras eſtendido.
El Aguila de pecho conocido,
Que ſin mouer peſtaña mirò al cielo,
Dexando do llegò ſu raudo buelo,
A ſu valor magnanimo rendido.
De alli enſeña callando al pollo tierno,
Mirar de hito en hito al Sol luciente,
Sin que los ojos tuerça, ni vn momẽto.

Y que à los riſcos del collado eterno
Enderece ſu buelo, y alli aſsiente
Su agradable y perpetuo alojamiento.

O T R O.

DE qualquier puerto de ſu iluſtre eſfera,
De los muchos que toca el Sol dorado,
Siempre deſcubre eſpacio ſeñalado,
Donde en tu iluſtre eſcudo reberbera.
Alli te reconoce, alli venera
De Auſtria el alto nombre, q̃ ha volado
Tanto, que con ſu curſo ha penetrado
Lo que del Sol no abarca la carrera.
Eſtaua anſioſo el Sol por conocerte,
Mas de lleno no pudo, que encubria
Tu Mageſtad el Imperial conclaue.
Deſpues que ſobre ſu orbe puede verte,
Conoce que era vn punto lo que via,
Reſpeto de lo mucho que en ti cabe.

OTRO A LA FVNDA-cion deſte Colegio.

LA Emperatriz del cielo, y madre pia
Criò à Ieſus con ſu virgineo pecho,
Y al modo que alcanço, lo miſmo ha hecho
La Emperatriz tambien, tãbien Maria.
Con ſu leche à Ieſus ſuſtenta y cria,

Abra-

Abraçada con el con lago estrecho,
Pues buscando del mũdo su prouecho,
Sustenta de Iesus la Compañia.
Que acogida, y fauor tendra en aquella,
A quien imita con el nombre y zelo,
Y quien à su Iesus el pecho muestra?
Subid à las estrellas, clara estrella,
Que allà os aguarda en lo mejor del cielo
De Maria el fauor, y amada diestra.

OTRO.

AQui yazen de vn alma los despojos,
La qual ya goza del Empireo cielo:
Lleuose la virtud, quedole al suelo
Luto en el coraçon, llòro en los ojos.
No muestra Apolo ya sus rayos rojos,
Que faltãdo en el mundo éste cõsuelo,
Es bien que falte luz, y sobre duelo,
Cessen los gustos, vengan los enojos.
La Magestad del mundo, el regozijo,
El cetro, y la corona desfallece,
Y al fin se acaba todo en solo vn dia.
Mas por su gran virtud la fama ofrece,
Que aũque no dexa el tiẽpo nada fixo,
Ha de quedar el nombre de Maria.

SONETO.

Habla Madrid.

SOy mas que Roma antigua, buen teſtigo,
Es el Rey [1] Ocno, y de ſu [2] madre el nombre.
Danme mis [3] carros claro ſobrenombre,
La Sierpe [4] el ſuyo, el ſuyo el Oſſo [5] amigo.
Deſpues de todo el que venciò à [6] Rodrigo,
Me dio por madre [7] del ſaber renombre,
Y ſi mil reynos engrandece vn hombre,
Mil Reyes tengo, [8] y Principes conmigo.
Mitra [9] perdi, mas no la gloria mia,
Que en mi dos [10] Papas ſu principio tienen,
Vn [11] labrador, vn martir [12] en Marruecos.
Entre tantas grandezas vos Maria
Auguſta, hazeis que en todo el mundo ſuenen
De mi gran fama los iluſtres ecos,

Declaracion del Soneto.

1 FVndò à *Madrid Ocno Principe Griego, hijo del Rey Tiberio de los Latinos, y de la celebrada Manto, mas de mil años antes de la venida de Chriſto (como dize Tarafa de origine, & rebus Hiſpaniæ, circa annum ante Chriſtum natum. 1059.) de donde ſe ſigue bien, que es mas antigua que Roma, de cuya fundacion al nacimiento del Señor, no paſſaron ochocientos a-*

ños

ños cumplidos. Confirma mucho esta historia la antigua y recebida tradicion, que se ha conseruado siempre en este lugar, de ser fundacion de Griegos, y lo que se dira en el num. 2. y 4.

2 Pusole por nombre Mantua, por respeto de su madre Manto, como por semejante causa dio el mismo nombre à otra ciudad que edificò en Italia, y assi dan a Madrid este nombre Tolomeo, y su comentador, libr. 2. Geogra. c. 6. y los demas autores antiguos, y modernos. Mario Niger lib. 3. Chronogr. Marineo Siculo libr. 2 de rebus Hispaniæ. Tarafa supra. Nebrisen. libr. 5. Decad. 3. cap. vlt. & verb. Mantua, y Primo Cabilonense Obispo in Topographia, verb. Mãtua. Iulianus Archipresb. Sanctæ Iustæ circa annum Domini. 248. Vanegas lib. 2. de las diferencias de los libros cap. 20. Matamoros de viris doctis Hisp. mag. Ioan. Lop. in lib. de exeq. Reg. Elis. Petrus Alcozer in hist. Tolet. lib. 1. Possevinus lib. 15. Bibliot. c. 17. y otros muchos.

3 Conuienen los autores, que el sobrenombre de Carpentanea, que tiene Madrid, a diferencia de la otra Mantua de Italia, se deriua de Carpentum, que en Latin significa el carro: y difieren, en que vnos dan por causa desto, estar en tierra llana y espaciosa, acomodada para carros, como por semejante razon los del reyno de Toledo se llaman comũmente en las historias Carpentanei. Otros deriuan esta apelacion de las armas que tiene, que son vn Osso, y siete estrellas al rededor del escudo en campo azul, que significan las siete, que en el cielo hazen la

conste-

conſtelaciõ, que en Caſtellano llamamos el Carro, y en Latin ſe dize, Vrſa maior: de donde tambiẽ ſe entiende la razon del Oſſo que tiene en ſus armas.

4 *Llaman tambien a Madrid algunos autores Viſeria, como el comẽtador de Tolomeo, y Tarafa ſupra: y otros por la Sierpe, o Dragõ, q̃ como fundacion de Griegos (cuya es eſta diuiſa) tenia antiguamente por armas, porque Viſeria, y el nombre Latino de Dragon, ſignifican lo miſmo, que es animal de aguda y perſpicaz viſta: En lo alto de la puerta que llamã Cerrada deſta villa, que ſe deshizo los años paſſados, eſtaua labrada vna Sierpe en vna grande y antigua piedra berroqueña, q̃ ſe guarda oy dia en el eſtudio de la villa.*

5 *Por el Oſſo que tiene por armas, la llaman tãbien algunos de los autores citados arriba, Vrſaria.*

6. y 7. *En tiempo de los Moros le dieron el renombre de Madrid, que en Arabigo quiere dezir, madre del ſaber: porque en eſta villa tenian los Moros las eſcuelas de ſus ciencias, como dize Franciſco Lopez Tamarid, interprete deſta lengua Arabiga del Santo oficio de Granada, en la declaracion de algunos nombres Arabigos, y del miſmo parecer ſon otras perſonas curioſas, y de mucha erudicion que refiere.*

8 *Sabida coſa es, quan de atras le viene a eſte lugar ſer Corte, y morada de Reyes, y quantas perſonas Reales han nacido en el, y tienen aqui ſus entierros.*

9 *Alude a la dignidad y ſilla Epiſcopal que auia en Madrid aora. 1250. años, en tiempo de Conſtantino Magno,*

Magno, en el qual (como se dize en la historia del Rey don Alonso el Sabio, que ha que se escriuio. 350. años, en la primera parte cap. 143.) entre diez y nueue Obispos sufraganeos que señalan al Arçobispo de Toledo, el tercero es el de Madrid: y los años atras, renouãdo la Yglesia parrochial de Santa Maria, que es la mas antigua desta villa, se hallaron señales, è indicios de auer sido en otro tiempo de Canonigos: y entre los milagros de S. Isidro, se escriue en su historia vno que obrò en vn Canonigo, sacando su cuerpo en procesion el año de 1263.

10 *Estos dos Papas son el glorioso san Dámaso, de quien Marineo Siculo, Matamoros, & magister Ioann. Lop. sup. & alij, y otros muchos dizen fue natural de Madrid, y en la parroquia de san Saluador desta villa, ay vna letra q̃ lo dize: y vltimamente lo comprueua cõ muy buenas consideraciones el Dotor Gregorio Lopez Madera, Fiscal que es del Consejo de hazienda, en sus discursos de las reliquias halladas en el monte santo de Granada c. 36. num. 7. Y el glorioso S. Melchiades Papa, y martir, de quien afirma claramente, que naciò en Madrid, Primo Obispo Cabilonense en Francia, en la Topographia que escriuio mas de ciento y cincuenta años ha, verbo Mantua. Verba Primi: Mantua, Hispaniæ Tarraconensis mediterranea ciuitas. Hic ortus S. Melchiades Papa, Romæ sub Maxen. Martyr. Y lo mismo admite el Abad Maurolico, que la recibio cien años despues. Del mismo parecer es clara y expressamente Iuliano Arcipreste de Sant Iuste de Toledo:*

verba

Verba Iuliani. Circa annum Domini. 248. naſcitur Mã tuæ Carpentaneæ. S. Melchiades, en la ſuceßion de los Arçobiſpos de aquella ciudad, que eſcriuio mas ha de quatrocientos y cincuenta años. Las obras deſte autor, eſcritas de ſu mano, ſe conſeruan en la libreria de la vniuerſidad Fuldenſe en Alemania, de la qual perſonas curioſas y doctas han ſacado traslados autenticos. El miſmo autor en vn tratado de las ermitas antiguas de Eſpaña, dize, que vnos clerigos de Antiochia, diciꝑulos del Apoſtol ſan Pedro, traxeron de aquella ciudad la imagen de nueſtra Señora de Atocha, que el llama ſanctæ Mariæ Antiochiæ, y la puſieron en la ermita de Madrid, con la qual imagen tuuo ſiempre muy particular deuocion el ſantiſsimo y doctiſsimo Ilefonſo Arçobiſpo de Toledo. Esto es de Iuliano. Y aſsi, aunque no eſtan impreſſas, las citan Ambroſio de Morales en ſu hiſtoria, y el ſeñor don Sancho de Auila Obiſpo de Iaen, en la vida que imprimio de ſan Vidal martir. Ni es contra lo que ſe ha dicho de ſan Melchiades, lo que algunos autores eſcriuen del, que fue Africano de nacion: que pudo ſer hijo de padres Africanos, y nacer el en Madrid, conforme a las reglas de derecho, que trae el miſmo Dotor Gregorio Lopez Madera en el lugar alegado, que quiza por eſta cauſa no dixeron los autores referidos, que fue natural de Madrid, ſino aduertidamente, que nacio en Madrid. Ayuda tambien a eſto, que ninguno de los que dizen fue de nacion Africano, dize que naciò en Africa, ni ſeñalan lugar de donde fueſſe natural: y que

Dextro

Dextro (in manuſcriptis, quæ habetur in Academia Fuldenſi) a quien ſan Geronimo quiſo dedicar ſu tratado de viris illuſtribus, dize, que fue Eſſpañol, aũque no ſeñala lugar de donde fueſſe.

11 *Eſte labrador es el glorioſo ſan Iſidro, que tanto iluſtrò eſte lugar con ſu nacimiento, vida y milagros, y aora le honra y ampara con ſu ſagrado cuerpo, deſpues de tantos centenares de años entero, è incorrupto.*

12 *Aqui ſe haze mencion de vn inſigne martir, por nombre Pedro, natural de Madrid, que padecio en Marruecos iluſtre martirio por la confeſsiõ de la Fè, el año de 1580. del qual entre otras coſas ſe dize, que deſpues de auerle los Moros cortado la lengua, porque con marauilloſa conſtancia, a peſar ſuyo alabaua y predicaua a Chriſto, hablaua tan clara y diſtintamente como antes. Puedeſe ver ſu hiſtoria en las adiciones a los Anales de Surio, y en Antonio de Herrera ſegunda parte de la hiſtoria vniuerſal, lib. vltim.*

Concluye el Soneto con dezir, que entre tantas excelencias, que hazen a Madrid noble è inſigne, maraui-lleſamente le iluſtrò y hizo famoſo en todo el mundo la Mageſtad de la Emperatriz (en quien ſe juntaron tantos titulos de religion y grandeza) con ſu nacimiento, vida y muerte, y con la particular voluntad que moſtro tenerle, en venir de Alemania a paſſar en el los poſtreros años de ſu admirable y exemplar vida, y en el deſſeo que moſtrò de tener en el ſu entierro, a imitacion de la ſereniſsima doña Iuana Princeſa de Portugal ſu her-

mana que eſcogio por ſu ſepultura el miſmo lugar y apoſento en que auia ſido ſu nacimiento, y de dexar en Madrid alguna inſigne memoria para beneficio ſuyo y proueecho comun, y por eſta cauſa en ſu vltima voluntad fundò y dotò el Colegio de la Compañia de Ieſus deſta villa, mandando ſe le dieſſe todo lo que le pudo dexar de ſu hazienda, para que la obra fueſſe mas inſigne y principal, y el beneficio del pueblo mayor.

CANCION FVNEBRE.

ALma dichoſa y bella, que volando
Con ligereza al ſoberano cielo,
Libre de las mortales ataduras,
Nos dexaſte en eterno deſconſuelo,
Los baxos penſamientos deſpreciando
De nueſtros deuaneos y locuras,
Oye de las alturas,
Do eſtàs de eterna gloria coronada,
La voz deſconſolada
Del q̃ en tu amarga muerte ſe lamenta,
Sino es que te atormenta
Baxar el penſamiento à mis querellas,
Mientras alegre piſas las eſtrellas.

El Sol por ſu carrera acoſtumbrada
En pos de ſi ſe lleua nueſtra vida,

Huyen-

Huyendo ella tras el ligeramente,
La qual en breue eſpacio fenecida
Se comiença de nueuo otra jornada,
Que nunca tendra fin eternamente.
No huye, que preſente
Eſtà, y ſiempre quedo el Sol diuino,
Que detiene el camino,
Para que ſiempre del ſus eſcogidos
Gozen con el vnidos,
Y nunca alcance a buelo el penſamiẽto
Los años que le quedan de contento.

Y vna de los que ſiempre eſtan gozando
De aquel diuino Sol eſclarecido,
Sois vos, alma puriſsima y ſincera,
Do no eſtà el penſamiento diuidido,
Antes eternamente contemplando
Con grãde gozo en la verdad primera;
Eterna primauera
Es la que poſſeeis de bien cumplida,
Otros ayres de vida,
Otro Sol, otra Luna, otras eſtrellas,
Otras caſtas donzellas,
Otros floridos campos, y otros prados,
de Eſtrellas, no de flores coronados.

Ya tu dichoſo termino es llegado,
Donde ni temes los ayrados vientos,
Ni las furioſas olas leuantadas:
Al contrapueſto mar, y mouimientos,
No es meneſter el diẽte, que agarrado
Tenga las coruas ancoras fixadas,
Las naues alteradas
No ſon allà del mar embrauecido,
Ni leuantan ruydo
Los vientos de ſus carceles ſoplando,
Quando eſtà rechinando
El grueſſo maſtil, que al rõperſe ſuena,
Ni menos gime allà la rota entena.

No eſtaràs ya ſolicita contando
Los años en que entrauas, ò ſalias,
Pues vna eternidad es tu medida;
Que no ay la ſuceſsion de noche y dia,
Que aca continuamente reparando
Anda el Sol con ſu luz eſclarecida.
Otra ſuerte de vida
Tienen los ſoberanos moradores,
Otros diuinos loores,
Todo es eterna luz, lauro, vitoria,

Y vna

Y vna continua gloria
Cercada de contento y de consuelo,
Do jamas entra embidia, ni rezelo.

O quantas vezes viendote apartada
De aquessa soberana compañia,
Llorauas con dolor amargamente!
Ay quando (preguntauas) vẽdra el dia
Que me verè del cuerpo despojada,
Para poder volar alegremente!
Engañome? ò presente
Veo yo lo que tanto desseaua,
Y lo que suspiraua?
Mas ay que no me engañ o, que mirãdo
Aquel que estoy gozando,
No puede auer engaño, ni mentira,
Pues no puede engañarse quiẽ le mira.

Es posible que os veo descubierto,
O soberano bien, ò bien sin tassa,
Y os cõtemplo, mi Dios, tan à la clara?
Ya vuestra dulce vista mi alma abrasa,
Libre del mortal velo, que encubierto
Tenia tanto bien, gloria tan rara.

Ya

Ya os veo cara à cara,
Vos ſois à quien corria deſalada,
Viendome fatigada,
Vos ſois de quien mil coſas me dixerõ,
Y nada encarecieron,
Vos ſois à quien gimiendo yo llamaua,
Y en medio de mis males os hallaua.

Mas ay, que mientras vos eſtais hablando
Aquello que os es cauſa de contento
Gozando de eſſe bien tan ſoberano,
En noſotros el juſto ſentimiento
Con lagrimas continuas eſtà obrando,
Por ver que nos dexaſtes tã temprano.
O riguroſa mano
De la muerte cruel inexorable!
O golpe irreparable!
Mouierante ſiquiera los gemidos
De mil pechos ſalidos,
Mouierante mil pobres, cuyas vidas
Deſde oy à tu rigor quedan rendidas.

A mil cuerpos quitaſte juntamente
Todo ſu ſer, la vida, y el ſuſtento,

Muchas

Muchas hebras q̃braſte, en q̃brar vna.
A tan amargo, y duro ſentimiento
Que llanto ha de baſtar? O y de repẽte
Cayò la cumbre de mayor fortuna
Que tuuo edad alguna,
Cayeron mil fundadas eſperanças,
De muchas confianças,
Que eſtriuauan en ella. Vn ſolo daño
Nos truxo mal tamaño
Que coraçõ Chriſtiano ay, q̃ no llore,
En quien la compaſsiõ, y piedad more?

Aura, diuina Emperatriz, quien cante
Tus titulos, tus nombres, tus grãdezas,
Por todo el ancho mundo conocidas:
No faltara quien diga las proezas
De tus antepaſſados, quien leuante
Sus vitorias, y hazañas ya ſabidas,
Mil guerras concluydas,
Rotos muros, tomadas mil vanderas
De gentes eſtrangeras,
Deshechos al valor de puros braços
Mil Turcos en pedaços,
Mil mojones, y terminos ganados,
Mil prouincias, y reynos conquiſtados.

Mas

Mas yo tu piedad diuina canto,
Tu gran bõdad, tu grãde manſedũbre,
Y vna rara paciencia incontraſtable.
Eſto te pone en mas grandeza y cũbre,
Con eſto tus hazañas mas leuanto,
Con que ſeràs al mundo memorable.
Tu humildad admirable
Eſcrita ha de quedar con letras de oro,
El verſo mas ſonoro
Se ha de ocupar en ſola tu clemencia,
En cantar tu inocencia,
En cantar tus virtudes encumbradas,
Quanto de mas nobleza acompañadas.

Mas ay que aunque eſto todo me cõſuela,
Diſſimular no pueden ſu flaqueza
Los ojos que con verte ſe alegrauan.
Lloro en ver fenecida tal nobleza,
Y apagada de vn ſoplo la candela
Con que nueſtras tinieblas ſe alũbrauã:
El pecho do ſe hallauan
Soberanas virtudes, frio, y yerto,
El coraçon que abierto
Eſtaua al miſerable, y afligido,
A la muerte rendido,

Y ſe-

Y ſepultados en la tierra fria
Mil titulos glorioſos de Maria.

Mas ya que es tan amargo y triſte el llãto,
Con que mi coraçon enternecido
Vna perdida tal contino llora,
Promete de librarte del oluido,
Si pueden prometer las Muſas tanto,
Y el venerable Dios q̃ en Delos mora.
Tu ſeràs à la hora
De mis humildes verſos celebrada,
Seràs auentajada
Ala mas alta y relumbrante eſtrella,
Hora yo eſtè en aquella
Region, adonde el yelo es inclemente,
O en la mas allegada al Sol ardiente.

Segunda Cancion funebre.

A La muerte, à la vida,
Al tiempo, y à la fama,
Oy la inmortalidad del mundo af ẽta,
Vencedora temida,
A reſidencia llama
Pedir quiere àlos quatro eſtrecha cuẽta

La embidia deſcontenta
De la virtud injuria,
Arde entre todos abraſada en ira,
Confuſo el orbe mira,
Saña en los Aſtros, en las Parcas furia,
Horror influye el cielo,
Eſtruendo el ayre, confuſion el ſuelo.

Los agoreros ecos
Repetiran preſagos
En las concauidades que tenian,
Sin agua, enjutos, ſecos
Eſtan los hondos lagos,
Mueren los pezes que las aguas crian,
De las ſierpes ſe oìan
Disformes ſiluos roncos,
De las fieras aullidos no eſcuchados,
Los nidos derribados
Caìan deſtexidos a los troncos
De los arboles bellos,
Y piando las aues caen tras ellos.

Detente caminante,
Aguarda peregrino,

Si vas tras peregrinas nouedades,
No paſſes adelante,
Fenezca tu camino
En èſta admiracion de las edades.
Enojadas deidades
Con Atropos mal quiſta,
Cuya cruel tixera
Cortando deſeſpera
De aliuio al mal, de luzes a la viſta,
Infundid en mi aliento (to.
Fuerça inmortal para vn mortal lamé-

La vida pertrechada
Con guardas á la puerta,
Inexpugnable ſe mirò, y ſegura,
Si dormia, velada;
Seruida, ſi deſpierta;
Biẽ como en dia claro en noche eſcura,
Del Sol la imagen pura
Quando alcançaua à vella,
En ella ſus celages componia:
Tal de Auguſta Maria
Era la Mageſtad, tal fue la eſtrella,
Por Carlos, por Filipos,
Digna de Apeles mil, de mil Liſipos.

La muerte conſidera
Que no es la que ſolia,
De edades qualeſquiera fin incierto.
Parecele que altera
El orden, que deuia
Guardar en ſu preciſo deſconcierto.
Hallo camino abierto
Por fatal acidente
De aquellos que en eſtrechos ataudes
Encierran las ſaludes
Mas dignas de viuir eternamente.
Al fin entrò la muerte
Fuerte al pagizo, y al palacio fuerte.

Opuſoſe el reſpeto,
Para ſeruir de eſcudo
A vida tan deuida, y prouechoſa.
Y fue de tanto efeto,
Que hizo mas que pudo,
Pues retirò a la muerte temeroſa.
Batalla peligroſa
Entre reſpeto y ſaña,
Mas ay que buelue ya la que huîa,
No teme a quien temia,

El arco bibra, esgrime la guadañ ;
Al fin, ò caso estraño!
Muriò Maria Augusta, graue daño!

El tiempo imaginando
Que aqueste comun duelo,
Perdida vniuersal, general pena,
La edad yrá trocando,
Que ha de enojar al cielo,
Y a la tierra dexar de amparo agena,
Sus horas desordena,
Los ayres inficiona,
Todo promete agrauio, y destemplaça,
No se espera bonança,
Floxa del vniuerso está la Zona,
De los Polos el exe
Quiere quebrar, y que caer los dexe.

El cielo al tiempo informa,
A la muerte disculpa,
Diziendo, que la vida está en la fama.
Cada qual se conforma
Con Dios: ninguno culpa
Del hado el estatuto, en cuna, ò cama.

O ge-

O generoſa rama,
Antes tronco diuino
Del arbol cõſagrado al triunfo ygloria,
Diſcurſo de alta hiſtoria,
Guiada à fin ſin fin por tal camino,
Que el Leteo dormido
Si paſſare por vos, harà ruydo.

Memoria, y fama viuen
En eſte monumento
De Maria ſupremo Mauſeòlo,
Cenizas frias reciben
Con viuo penſamiento,
Que Fenix ay en ellas, que otro Apolo
Inmenſo, trino, y ſolo
Para trueco diuino,
Con prouidencia de ſu mente ſabia,
Harà de Eſpaña Arabia.
O bello renacer, alto deſtino,
Tranſito ſoberano,
A cetro eterno deſde cetro humano.

Sucede Primauera
Al Inuierno afligido,

Que

Que el cãpo alegra, y los frutales viſte.
Deſpeñaſe ligera
Del arroyo encogido,
El agua que antes nieue, y yelos era,
Del olmo el ramo eſpera
Ruyſeñor que le cante,
Sus pollos en el nido regalando,
Las ouejas balando
Saludan al Abril ſu verde amante,
Entre grama las flores
Mudas diziẽdo eſtan al prado amores.

De la muerte el Inuierno
Paſsò, murio Maria,
Mas como ſale el Sol tras nube eſcura,
Vino el Verano eterno
De ſerena alegria
Con claridad del Auſtro, bella, pura,
La bonança ſegura,
En el puerto la naue,
No ay que temer, q̃ en vida ſe cõuierte
El rigor de la muerte,
La pena ceſſe, el ſuſpirar ſe acabe,
Hymnos ſean los trenos
Y las nubes de oy mas cielos ſerenos.

Eliſeos ſon de Eſpaña
Los campos (ya lo vemos)
De la inmortalidad beuio en la copa
Nueſtra Auguſta, hazaña
De admirables eſtremos.
Ea pues poderoſa, clara Europa,
Viſte glorioſa ropa,
El luengo mongil negro,
De exequias atauio, te deſnuda,
El duelo en gozo muda,
Alegrate de ver que en ti me alegro:
Tu vida eſtà en empeño, (ño.
Que muerte tal, no es muerte, ſino ſue-

Embidia, tu te abraſa,
Vida, tu te conſuela,
Muerte, dale à la fama tu vitoria.
Tiempo, el lamento taſſa,
Haſta Germania buela,
Di que Maria Auguſta viue en gloria.
Cancion à la memoria
De Margarita clara,
Digo que à Clara, y à Franciſco imita,
Llega, y di à Margarita,

Que

Que das poco de ruda,no de auara,
Y que mas le dixeras (ras.
De ſu Auguſta Imperial,ſi mas pudiera

Tercera Cancion funebre.

Diuina Emperatriz,à quien la fama
Coronada tendra perpetuamente
Con memorable lauro,y con vitoria;
De vueſtros altos hados la corriente
Cõbida à todo el mundo,al cielo llama
A que celebren vueſtro nõbre y gloria.
Vna diuina llama
Me enciende,y mueue el pecho
A cantar à deſpecho
De la tirana muerte, aquella entrada
Que hiziſtes en el cielo coronada
De gloria,y de virtudes:oyga el ſuelo
Lo que en la leuantada
Eſfera paſſa del Empireo cielo.

Salieron mil legiones celeſtiales
A recebir aquella,cuya gloria
Hizo envida grãdezas mas q̃ humanas.
Celebrauan con pompa la memoria,

Celebrauan ſus hechos inmortales
Con cantos, y con vozes ſoberanas
A tal grandeza yguales.
El carro triunfal era
Tal, que vna primauera
Al viuo retratada parecia,
Segun las muchas flores que tenia,
De que yua entretexido y matizado,
Y todas las auia
De ſus virtudes el jardin brotado.

Los veſtidos, y ropas rozagantes
Eran de gloria ricas, y bordadas
En lugar de las verdes, de eſperança:
A la altiuez, y vanidad atadas,
Lleuaua à vna coluna, y tan tirantes
Las priſiones, que apenas ſu pujança
Y fuerças arrogantes
Leuantar ſe podian
Del ſuelo, do yazian,
Iunto con las coronas Imperiales,
Y los tres enemigos capitales,
Cuyas vidas quitaron, y cabeças
Mil heridas mortales,
Deuido galardon à ſus fierezas.

La cruz de la corona, que quitado
Auia, y ſu ceruiz al yugo pueſto,
Trayendola à los hombros de contino,
Oy dexa el trabajado, y grato pueſto,
Y à las inuictas manos ſe ha paſſado,
Dandoſela por cetro al Rey diuino,
Que della ſe ha agradado
Tanto, que el gran imperio
Del celeſte emisferio,
En quien tiene ſu trono, y monarquia,
De oy mas gozarle quiere en cõpañia
De aqueſta Emperatriz ſanta y dichoſa,
Que en la tierra ſeguia
De ſu cruz la carrera trabajoſa.

Con eſte cetro yua, y coronada
Con lauro eterno ſu imperial cabeça,
Su eſtandarte y vandera tremolando,
Reconocia el Aguila la alteza,
Y la gloria en que eſtaua entronizada,
Y aſsi ſu mageſtad yua moſtrando,
La pluma renouada
Al Sol reſplandeciente,
Que con verle al Oriente,

Con ſu luz la hirio de tal manera,
Que el miſmo Dios en ella reuerbera,
Y ſu gloria la influye y comunica,
Y à la viſta primera
Dexa à Maria endioſada y rica.

MARIÆ AVGVSTÆ.

FErtur odorato naſci de puluere Phœnix,
Cûm flammam Aſsyriam nidus odorus alit.
Naſceris extremo pollens de puluere princeps,
Et graue depoſito corpore ponis onus.
Exuuijs poſitis, ſubitò ſuper æthera tendis,
Spiritus aſtra ſubit, terra cadauer habet.
Naſceris in lucem, mors eſt tibi lucis origo,
Principium vitæ mors tibi dulce fuit.
Non mortem ploro, cùm ſit tibi ianua vitæ,
Mœſtior exitium te ſine ploro meum.

EIDEM.

CReſceret vt virtus, pluſquàm faſtigia, princeps
innumeris egit gnauiter vna modis.
Nobilitentur aui, dixit, fulgentibus armis,
Imperijs, dixit, nobilitentur aui.
Regna regant etiam ſub vtroque iacentia Phœbo:
Dent quoque per geminas iura tenenda plagas.
Quæ fecére ataui, non ſunt mea, clara per actus
Tum me, tum proauos nobilitabo meos.

Indignum

Indignum monſtrat ſe ſtirpe, & ſanguine, factis,
Qui non & titulos, & decus addit auis.

EIDEM.

PRo pietate ſacra pugnant tua pignora, Princeps,
Ex animis animos accipiuntque tuis.
O quantum eſt animi princeps tibi maxima, tantum
Reliquiæ cordis ſi potuere tui!
Vincitur impietas: Turcarum millia cedunt;
Dedecus hoſtis habet: pignora nomen habent.
Si ſine te vincunt tua pignora, palma ſuperba eſt;
Si vincunt meritis, gloria ſumma, tuis.
Antê triumphabat Turca in certamine, natis
Poſtquam das animos fœmina, victus abit.

EIDEM.

MAuſolæa patrum non vult Regina ſuorum,
Mente humili Princeps vilia buſta cupit.
Non ego condemno patrum ardua mauſolæa;
In tumulo fieri, quod volo mando meo.
Reſpuit extremos deforme cadauer honores,
Saxa cinis vilis, non operoſa petit.

EIDEM.

OSſa Ducũ, & Regũ fera mors cõfundit, & vmbras,
Diſcrimen tumuli quid rogo marmor habet?
Hic iaceant artus nullo diſcrimine noſtri,
Arbitrio vt voluit mors iacuiſſe ſuo.

Eſſe

Eſſe ſuperuacui meritò reputantur honores,
Cùm pluſquàm decuit, puluis honoris habet.

EIDEM.

Quid facit in tumulo pollens matrona? quod olim:
Nam ſocios quondam, quos adamabat, amat.
Quid faciunt ſocij? redamant reuerenter amantem;
Officium finem non pietatis habet.
Dic age, quis vincet? Vincet matrona ſepulchro
De gelido victor, quis ſuperare poteſt?
Non immortales fera mors extinguit amores:
In tumulo palmas qui ſuperarit, habet.

Loquitur Maria Auguſta.

CÆſar ſuperbo murice clarior,
Iunxere ſacræ quem mihi nuptiæ,
Romamque, Romanumque patrem
Cæſaris tege ſemper armis.
Vt iura poſcunt imperialia,
Vt munus ingens Cæſaris inclyti,
Ferrumque diſtrictum, leguntur,
Quando pias ſacra verba ad aras.
Cogat rebelles Pontificum reos
Seruare legum iura minacia
Impreſſa per durum laborem
Artificum tabulis ahenis.
Multo nocentes igne coerceat,
Quâ Sol ad Ortus naſcitur aureos,

Quâ Sol ad Occaſus rubentes
Heſperio lauit orbe currus,
Clareſcit orbi ſumma potentia
Feliciori non ſine gloria
Armata maieſtas duello
Quando ferit, perimitque ſontes.
Sum mollioris fœmina pectoris,
Nec Mars duello molle cor aſperat,
Viuendo conabor nocentes
Sydereum trahere ad Tonantem.
Armis maritus quod facit æneis,
Agam lacertis, ſed ſine fortibus,
Vis cogit exempli nocentes,
Plus face, plus feriente ferro.
Adibo diuos, templaque cœlitum
Auguſta, fundam ſolicitas preces,
Votis fatigabo Tonantem,
Voce humili ſcelus expiabo.
Expugnat æthram mens ſine crimine,
Et aſtra mollit ſupplice murmure,
Potenter iratum profanis
Conciliat lachrymis Tonantem.
Inſtarque Nili, Gangis & in modum,
Aurum profundam prodiga regium,
Parebit in terris egeſtas
Diuitijs opulenta noſtris.
Paſcam benignè, quos pudor occulit,
Matrona ſqualet quæpia ſordibus,

Et

Et plorat amiſſum maritum,
Accipiet pudibunda victum.
Seruatur aurum, quod benè reddetur,
Regum refringit culmina parcitas,
Potenter Auguſtum profuſo
Imperium ſtabilitur auro.
Ardeſcet in me non furor igneus,
Infamat altos qui malè principes,
Deteſtor irarum tumultus,
Degeneres memorantur iræ.
In me niteſcat blanda benignitas,
Hanc ipſam ſceptris prẹfero Cæſarum,
Hanc ipſa præpono coronis,
Imperio ſimul, & ſuperbo.

MARIA AVGVSTA ad Arneſtum, Matthiam, & Maximilianum.

PLus luce dulci dulcia pignora,
Rurſum penates Heſperios peto
Cum fratre germano, ¡hîc ſuprema
Dulcis erit requies ſenectæ.
Gratum quid ipſis oſsibus accidit,
Cum buſta buſtis dulcibus adiacent,
Cum fratre, cum dulci parente
Oſſa volo mea conquieſcant.
De Marte veſtro, de valida manu
Totius orbis vita, ſalus, quies

De-

Dependet, Europæque matris,
Italiæ, dominæque Romæ.
Vulcanus ardens lambit vt omnia,
Repentè sæuus qua tulit impetus,
Diuina permiscet profanis
Impietas violenta Turcæ.
Arcete ferro vindice bestiam
Implere vastam cæde voraginem
Quæ flagrat effusa, voraxque
Exuuijs inhiat cruentis.
Laudemque Martis quæ sibi vindicat,
Partos triumphos iactat, & inclyta
Trophæa, quæ nostris superba
Ampliat imperium ruinis.
Non fortis armis bellua præstitit,
Fecere culpæ fulmineam graues,
Fecêre robustam timores
Degeneres, desidesque dextræ.
Truncate sæuæ cornua bestiæ,
Truncate nati, ne feriat malè,
Agnoscat insanos furores,
Seque gemat priùs insolentem
Iniecta ferro fulmina sentiat,
Vibrante dextra cæsa remugiat,
Quas hausit iniustè receptas
Indoleat, reuomatque prædas.
Si vestra patret talia dextera,
Miratus orbis tollet in æthera,

Patrumque lætabuntur oſſa
Condita Cæſareis ſepulchris.
Miranda cerno ſemina gloriæ,
Quæ nata calcar fortibus admouent:
Magnis triumphis,& decoris
Materies datur apta palmis.
Quæ plus triumphans ridet adorta,
Quàm quæ reſurgit religio,& fides,
Centumque crinitum colubris
Perfidiæ caput amputatur,
Suprema ſcandit culmina gloriæ
Æquatus aſtris victor Olympicis,
Quem conſtat & ſeclis,& orbi
Marte ſuo peperiſſe pacem.
Exempla proſunt fortia principum,
Ad cœpta cogunt grandia principes:
Potenter incendunt nepotum
Corda ataui titulis auitis.
Accendat ingens pectora Carolus,
Præferre Achilli quẽ licet effero,
Fugiſſe quem quondam feruntur
Degeneres ſine Marte Turcæ.
Turmæ fugaces quomodò fulmina
Iniecta ferrent? quomodò vulnera?
Spectare quæ nec præ timore
Cæſareos potuere vultus?
Pugnate nati martia pectora,
Pugnate nati ſemina Caroli,

Ob-

Obiecta terrebunt fugaces,
Atque metus veteres nouabunt.
Secunda diuûm ſpondeo numina,
Cœptus ſecundant quæ pia principum,
Si quando certant pro Tonante,
Et validos faciunt Achilles.

MARIÆ AVGVSTÆ.

ORe Fides mœſto moriente hæc principe dixit;
Vtraque vocales audijt ora ſonos.
Vna extincta iacet, patior ſed mille ruinas,
Vnius in letho funera mille fero.
Qualis Atlas humeris cœleſtes ſuſtinet orbes,
Talis ouãs princeps pondera noſtra tulit.
O quoties duras paterer ne læſa ruinas,
Suppoſuitque humeros, ſuppoſuitque manus.
O quoties pro me facta eſt adamantina, contra
Hoſtiles acies, perfidiæque globos.
Illa feros Turcas delubra in ſacra ruentes
Reppulit aut votis, aut pietate ſua.
Profuit impenſis, exemplo profuit aureo,
Hoc mihi præ cunctis mœſta deeſſe queror.
Cuncta inſtaurantur ſeclis volueutibus: vnum
Principis exemplum vix reparare queas.

EIDEM.

INgrederis cœlum, tecum ditatur Olympus,
Miratur palmas nobilis æthra tuas.

Quò magis agnoſcit, quod habet, lætatur Olympus,
Terra quod ignorat, damna flet vda minus.
Triſtia, qui mœret, ſi damna agnoſceret orbis,
Si quantum in tanta Principe perdit humus;
Materies lachrymis non ſat manantibus eſſent
Cum fluuijs fontes, & pater Oceanus.

EIDEM.

NOn ſola in gelido iacet abdita Mauſolæo
Princeps, Heſperiæ culmẽ, & orbis amor.
Conditur Auguſto princeps cum mortua buſto,
Heſperiæ ſecum corda, animosque tulit.

EIDEM.

POſt longum exilium patrias reuocaris ad oras,
Inuidiſſe tibi, non doluiſſe licet.
Tendis ad æternam perfuncta labore quietem,
Otia difficilis poſtulat iſta labor.
Tendis ad æthereas fera poſt diſcrimina palmas,
Exigit hoc ingens martia pugna decus.
Vt meritis potiare tuis, ſuper aſtra vocaris,
Diſceſſu mœret terra relicta tuo.
Amiſiſſe tuo ſe ſe putat omnia letho,
Perdidit exemplum quod miſeranda tuum.

EIDEM.

FLuierat vitam matrona, exultat Olympus,
Quod ſibi de terris præda cupita venit.

Prin-

Principis Augustæ de luce nitentior, inquit,
Et de diuitijs plus opulentus ero.
Principis exemplo terras defraudo iacentes,
Indigna est tellus Principe, dignus ego.
Non benè lux cæca seclorum in nocte latescit,
Tanta nequit medio gemma iacere luto.

EIDEM.

VT nihil amittis, moreris dum Cæsaris Vxor,
Omnia sic perdit te moriente solum.
Nam pro mortali, letho sine Vita perennat,
Et thronus æternus pro pereunte datur.
Vertit in æternas tua sors bona lubrica gazas.
Dempto immortalis fine perennat honor.
Tenditur in Vastum tua magna potentia cœlum,
Finibus angustis quæ prius arcta fuit.
Amisisse potes nil iam, matrona, nec orbis
Damna, quòd amisit te, reparare Valet.

Loquitur ipsa Maria Augusta.

QVàm viperini funera sanguinis
Quàm sęuientis pignora tigridis,
Quàm virus, & fauces leonis,
Plus timet pudibunda culpas.
Causæ timendi sunt mihi plurimæ,
Me iure terrent plurima crimina
Perterret vnum si nocentem,
Ritè animum numerosa terrent.

Vindex timetur iure ſeuerior:
Puluis timetur ſi leuior reo,
Timenda maieſtas Tonantis
Plus erit, & grauius tribunal.
Formido vultus vindicis igneos,
Formido magni iudicium Dei:
Qui punit vlciſcens ſeuerè
Iuſtitias, vitijsne parcet?
Exaſperatur blanda benignitas
Parcentis orbi, vindicis impio:
Quò plus remiſit, plus ſeuerè
Vindicat, aſperiùsque punit.
Quò plus reorum diſsimulat ſcelus,
Quò plus remittens ſuſtinet impios,
Morasque, tardantesque pœnas
Supplicij grauitate penſat.
Vindicta ſemper perſequitur nefas,
Impunè nunquam peccat atrox reus.
Senſère de cœlo repulſi
Aligeri ſubitò ruinas.
Demerſit orbem diluuio Deus,
Merſere lymphæ crimina vindices.
Commendat vlciſcens ſeuerè
Iuſtitiam genus omne culpæ.
Qui tam ſeuerè vindicat alitum
Delicta vindex, noſtra remiſerit?
Summerſit vndis qui ſceleſtos,
Is veniam dabit immerenti?

For-

Formido Regis iure potentiam,
Cui nulla possunt arma resistere,
Quamuis renascantur Gigantes
Arma polis fera machinantes.
Et Sole claram plus sapientiam,
Cordis recessus cui patet abditus;
Qui tecta discussor supremo
Corda hominum videt ex Olympo.
Indicta mundo est summa necessitas
Viuendi honestè, semper oporteat
Vixisse coram Tonante
Cuncta suo penetrante visu.
Quòd si potentes aspera sustinent
Tormenta propter noxia crimina
Potenter, heu propter reatus
Iure mihi timeo Imperatrix.
Vitare prompta quas nequeo fuga
Venisse iusti vindicis in manus
Tonantis horrendum est, nocentes
Qui Stygios facit ire ad ignes.
Timore nusquam fas sine viuere.
Conuexa summi si video poli,
Deterret ascensus timentem
Difficilis superas ad oras.
Cœli exrimesco perdere laureas,
Cœli extimesco perdere gaudia,
Cùm mole terrena retarder
Difficilem superare cliuum.

Si torua cerno ſub pede tartara,
Hiant, trementem ſemper vt hauriãt:
Deſcenſus exter ret timentem
tam facilis Sty giosad ignes.
Vnus timores exuperat timor,
Plus morte, flamma, vulnere, tartaro,
Formido quo, pœna vel omni,
Lædere ſydereum Tonantem.

Loquitur eadem.

NEmo reprendat munificentiam,
Cœtus opimo qua miſerabiles:
Quales Alexandri fuere,
Principibus decet eſſe dextras.
Defraudo dulces non ego liberos,
Dum dona fundo largior aurea,
Namque ipſa donando profusè,
Concilio genitis Tonantem.
Eſt vita culpis ſubdita noxijs,
Ne culpa natos fœda coinquinet,
Auerto natis à decoris
Muneribus ſtudioſa culpas.
Impenſa numi nulla ſit aptior,
Quàm cùm per aurũ culpa repellitur.
Potenter expugnant Olympum
Pro placidis data dona natis.
Iobus profuſo ſanguine victimæ,
Natis Tonantem conciliat ſuis:

Orante

Orante natorum parente,
Lethiferum ſcelus expiatur.
Quod ille fecit prouidus hoſtia,
Pro prole dulci ſolicitans Deum;
Hoc ipſa diuiſa,& profuſo
Efficiam ſapienter auro.
Quò chara proles eſt numeroſior,
Sint plura dantis munera principis,
Lenire poſsint vt Tonantem
Flagitijs, vitijsque læſum.
Quod chara verè diligo pignora,
Quodque illa cœlo nutrio patrio,
His quæro Patrem ſempiternum,
Iura necis fera neſcientem.
Huic dono gazas,huic ego copias,
Huic ipſa credo dulcia pignora,
Quæ ſacra Maieſtas tuetur,
Non equidem puto poſſe lædi:
Numen tuetur quod patrimonium,
Tutum perennat;nec patitur rogos,
Nec ſentit occultum latronem,
Regifici neque damna fiſci.
Dum dono,natisque prouideo meis,
Queis res pono Numinis in manu:
Secura ſupremi Tonantis
Arce magis manus eſt ahena.

Honras a la Mageſtad
MARIÆ AVGVSTÆ.

TOt tibi captiuas fecit indulgentia mentes,
Quot dedit effusè Regia dona manus.
Præcones tot habes laudum, matrona, tuarum,
Muneribus ditas quot generoſa tuis.
Tot tibi ſunt arces, tot propugnacula condis,
Quot donis cumulas officioſa tuis.
Carolus expugnet mundum fulgentibus armis,
Blandiùs expugnas cor ſine Marte datis.

EIDEM.

LArgior argentum largiris, largior aurum,
Diuitijs tellus eſt opulenta tuis.
Nec deeſt argentum, fluuum nec deficit aurum,
Tot quinam fontes, vnde oriantur opes?
Non mihi donanti gazæ minuuntur opimæ;
Quò magis effundo, plus mihi creſcit opum,
Spesque redonanti cùm prorſus deficit, auget
Diuitias, pauper quò magis illa, meas,
Non ego ſementem committo pinguibus aruis,
Quò magis eſt ſterilis, plus mihi reddit ager.

EIDEM.

CArolus armipotens poterit dixiſſe Tonanti,
Miſit vbi victum ſub ſua iura ſolum:
Rerum opifex alios poterit procudere mundos,
Iam planè eſt victus conditus enſe meo.

Regia

Regia munificê dum te dare dona videmus,
Affari vero sic licet ore Deum.
Conde alios mundos, genitor, nam Cæsaris orbis
Natæ ad munificas non satis iste manus.

EIDEM.

MVnera donantem te spectat Phœbus ab Orta,
Munera das sera cũ face vesper adest.
Munera te dantem nox intempesta tuetur,
Muneribus, princeps, non caret hora tuis.
Profluis vt fontes, vt Ganges, diues & Indus,
Profluis immenso largior Oceano.
Dextera quid possit, demonstrat Carolus armis:
Demonstras, quantum, tu, dare dextra queat.

EIDEM.

NOn peto matronæ quid dextera fecit in armis,
Molle est fœmineum Martis in arma genus.
Quod matronales nequeunt egisse lacerti,
Compensare potest Regia dando manus.
Sæcula quid dederis dicent ventura; facultas,
Id das Imperij, quod dare summa potest.
Adijcis exemplum dona ad regalia Princeps,
Vicisti donis omnia dona tuis.

EIDEM.

MEt licèt infesto fera mors extinxerit arcu,
Quæ grauis Imperij culmina summa ferit,

Non tamen effecit, quò ſim minùs vtilis orbi,
Cuncta licèt demat, non valet illa manus.
Noſtra facultates dat dextra ſodalibus, orbi
Exemplo vt proſint, & pietate ſua.
Non ceſſat donare manus, dum voluitur Æther,
Oſſa licèt gelido ſint tumulata ſolo.
Cuncta licèt demat fera mors, & corporis vſum,
Munificas cohibet non tamen illa manus.

AVGVSTA MATER ad Margaritam filiam.

O quæ pauperie ditem mercaris Olympum,
Pro nihilo diuûm cui tribuuntur opes.
Sors tua plus felix ſortem ſuperauit auorum,
A te ſe victos ſponte fatentur aui.
Plus inueniſti calcans bona lubrica, patres
Quærere fulminea quàm potuere manu.
Inter auos multum ſupereſt diſcriminis; ingens
Fœmina quæ ſpernis quæ rapuere manu.
Æ heris æterni dantur tibi regna, parare
Partem orbis pugnis vix potuere ſuis.
Audiat Occaſus, Nabathæus & audiat Ortus,
Plus facit armatis fœmina nuda viris.

AD MARIAM AVGVSTAM.

I Am nequeo dici paupertas indiga, Princeps
Imperij ſummas cùm mihi donet opes:

Nomen

Nomen egeſtatis ſupereſt mihi, cætera largè
Efficit effuſa Regia dextra manu.
Meque infelicem poteras quam dicere, dices
Me modò felicem, quam manus ampla beat.
Paupertas alio regnante vocaberis, inquit,
Nata patris magni, ſed modò diues eris.

EIDEM.

DE te diuitiæ, matrona Auguſta, queruntur,
Quòd facis has aquilæ more volare tuæ.
Vix venere domum, cùm iam donantur egenis,
Vix Dominæ tangunt limina, pauper habet.
Talibus hæc contra: Non noſtra in ſede morantur
Diuitiæ, quas nec lumina noſtra vident.
Alitibus noui leuibus magis eſſe fugaces;
Ne fugiant, cogo præcipitare fugam.

CAROLVS QVINTVS.

CVm daret hanc terris, ſic dixit Carolus ingens:
Do ſeclis partem pectoris ipſe mei.
Non potuit maior de Cæſare fœmina naſci,
Nec melius quod det Cæſar amicus habet.
Nolo ego Phydiaci ſpirantia ſigna laboris,
Filia pro ſigno ſat mihi dulcis erit.
In pugnis animos poterit ſpectare, manusque;
In nata mores terra videre meos.
Quod ferro oſtendo, demonſtrat filia factis;
Quod facio ferro, moribus illa facit.

Me mea famoſum fecerunt arma, ſed illa
Famoſum ſacra plus pietate facit.

AD IMPERATOREM. Mariæ coniugem.

DOtibus eximijs, Cæſar, mirabilis Vxor
Digna eſt imperio, culmine digna tuo eſt.
Redditur è toto coniux lectiſsima mundo,
Non dedit hanc caſus, ſed dedit ipſe polus.
Quam dotem apportet, poſcis; donata ſupremè eſt,
Si mores ſecum deferat illa ſuos.
Ornamenta petis, queis fulget Regia coniux;
Eſt extra ſortem pectoris ipſe nitor.
Gemmata eſt coniux, in qua ſpecioſa pudoris
Gemma nitet, ſplendet gemma pudicitiæ.
Eſt talis coniux tæda tibi iuncta iugali,
Sæcla ſupercilio quæ nouat Vna ſuo.
Syderei cura eſt, Cæſar, per magna Tonantis;
A ſummo coniux tanta Tonante datur.

MARIA AVGVSTA AD RODOLPHUM filium Imperatorem.

NAte ingẽs, facilis cui multũ indulget Olympus,
Cui toties Turcas vincere poſſe dedit.
Dirum excinde genus, dum mitior annuit æther,
Inuictas reddit queis fauet æthra manus.

Nobile

Nobile principium fateor tibi, nate, fuiſſe,
Principium vincat nobile finis, age.
Cæſareum decus eſt, palmis ſuperaddere palmas,
Ultima nobilior laurea ſemper erit.
Oſſa patrum nimium poſitis hilarantur in vrnis,
Turca ferox quando te ſuperante cadit.
Lætior eſt mundus, palmisque exultat Olmypus,
Et Roma exultat cum patre læta ſuo.
Effice ſis victor, digna eſt hæc Cæſare laurus,
Qua cælum, & manes, quaque hilaratur humus,

ITERVM AD EVNDEM

ARmatas acies Turca exarmabat, ahena
Si quando excierat Martius arma furor.
Ordo eſt mutatus, facies conuerſa duelli,
Ille dat exuuias, qui ſpoliator erat.
Effice compoſito tua ſæcla vt Marte quieſcant,
Grata magis ſtudys Principis empta quies.
Si fera ſecuram perturbant bellica pacem,
Nate age, mox ferro vindice dedeneci.
Hoc petit officij cura Imperialis, honorque,
Debetur populis tam pia cura tuis.
Redde, petit quando pietas auguſta, cruorem,
Monſtrabis proauis pectora digna tuis.
Cæſaris officium eſt, durum diſtringere ferrum,
Ferre magis ferrum Cæſaris eſſe puto.
Cæſaris arma nitent aliorum tincta cruore
Quàm benè; nobiliùs ſanguine tincta ſuo.

MA-

Honras a la Mageſtad

MARIA MATER
ad Arneſtum filium.

MAgne Aneſte, geras vt ahena viriliter arma,
Malo animos fortes, non minus opto manus.
Accidit ecce tibi geminatæ occaſio palmæ,
Dum rapis in Turcam martia tela ferum.
Cæſareum eſt facinus, pro fratre capeſſere bella
Cæſare, fraterno marte ſuperbus eris.
Conſecrat æternùm, palmisque ingentibus aptat,
Quas pietas armat pro pietate manus.
Qui ſic occumbit gemina pro laude, peremptus
Bis geminam vitam de nece victor habet.
Si facis affectu, quod nate, ingentibus armis,
Terna tibi ex vno laurea Marte venit.

MATER EADEM
ad Maximilianum.

NOmine qui præfers, manibusque, animisq; parẽtes,
Quas locat Auguſto culmine primus honor;
Aude, atque aduerſum fidens fer pectus in hoſtem,
Non feret aſpectus; non tulit hoſtis aui.
Nate, tibi claras ſpondet victoria palmas
Aſſueta in notas læta venire manus.
Quô magis eſt pugnax, quò fortis barbarus hoſtis,
Maiores titulos victor ab hoſte feres.
Vt ſæpè, inuictum bellis te præfer Achillem,
Sentiat inuictas hoſtis adeſſe manus.

Nate

Nate ingens vinces; inuicta s reddit Olympus
Pugnantes causa pro meliore manus,
Promittunt titulos Turcarum insignia, monstrat
Turcarum albentes iam tibi Luna metus.

MARIA MATER AD MATTHIAM.

PErfidiam contra qui bella horrentia misces,
O nate armipotens, par pietate tuis.
Quem Bellona tremit, quem Mars, quẽ bellica Pallas,
Cincta licèt colubris Gorgonis ora fremant.
Perdere quos perdit lumen cœleste memento,
En tibi diuinum pro duce Numen adest.
Disjice Lunares ferro bibrante maniplos,
Turca ferox cæsso pectore tangat humum.
Tanta semel moles non interfecta recumbit,
Corruet armata sæpè resecta manu.
Pars est secta tibi, pars est resecanda, cruenta
Quam benè cœpisti perdere, perde manu.
Altera pars parta est, supereſt pars altera palmæ,
Parta erit hæc, quando nil trucis hostis erit.
Sic excinde acies, vt nil ex hoste supersit,
Integer exemplo, nate, triumphus erit.

MARIÆ AVGVSTÆ.

ARdua contemnis Regni fastigia, fasces
Imperij calcas, sub pede summa iacent.
Sceptra, thronum, cultus, Regni argumenta superbi,
Tantûm vt despicias imperiosa vides.

Maiorem cunctis bonitas diuina peregit,
Sic peragis, cunctis vt videare minor.
Non poteras melius faſtigia ſumma mereri,
Tamque humili ſummi rite paratur apex.

EIDEM.

QVò tua te pietas, quò munificentia duxit?
Matrona eximij dulcis honoris honos.
Protinus vt poſsis miſeris ſuccurrere Princeps,
Debita pignoribus contrahis æra datis.
Redditur argentum pro pignore, redditur aurum:
Inclyta ſat Princeps cùm tua verba forent.
Sed ſine pignoribus non ſunt tua pignora, Princeps,
Pignora ſpectabis, flammea corda vide.
Ipſa homini debes, veluti debentia multum
Pignore pro magno corda Tonantis habes.

EIDEM.

TE licèt auguſtum vehat alta ad ſydera culmen,
Te licèt attollat Regia dives opum,
Te licèt heroum ſeries generoſa tuorum,
Et pater, & coniux, filius, atque genus.
Cùm dare diuitias ſine lege, & more recordor,
De manibus, Princeps, plus ego noſco tuis.
Tam benè partiris, quàm munera dives egenis,
Ingentes mundi iure mereris opes.

MA-

MARIÆ AVGVSTÆ.

PEnè Europa tibi percurritur, vltimus orbis
Naſcentem expectat, teque cadente dolet.
Quò non intraſti, penetrat tua fama, per Ortus
Noſceris Eoos, quò tua fama venit.
Vtque tuo exemplo potiatur mundus, Eous
Facta Oriens audit, Veſper at illa videt.

EIDEM.

PRima ſubis rerum, Princeps, faſtigia, ſummis
Proxima ſyderibus culmina ſumma tenes,
Vt te conſpiciat Germania, cernat & orbis,
Viuere & exemplo diſcat vterque tuo;
Et ſpeculum mundo, quo ſe componere poſsit,
Scanditur hinc ingens, vt videaris, apex.

EIDEM.

MVneribus Princeps vocales addis honores,
Ingeminas verbis dum tua dona tuis.
Ampla tibi dulces debent alimenta Sodales,
Quodq́ decus donis dant tua verba tuis.
Dextera munificam, qua das ingentia, monſtrat;
Plusquàm munificam te tua lingua facit.
Efficis adiectis dona ad regalia verbis,
Par nemo donis poſsit vt eſſe tuis.

In tumulum Mariæ Auguſtæ.

Cùm tumulo titulos poſſet ſuperaddere auorum,
Noluit hos tumulis impoſuiſſe ſuis.
Adieciſſe orbem potuit matrona, peregit
Quem pater enſe ſuum religione Dei.
Adderet & natum, quem maieſtate ſupremum
Orbis ouans tacta deueneratur humo.
Non decorent tumulum, dixit, proauita parentem
Nomina, ſat cineres grandia ſaxa tegunt.
Quæ priùs in ſolio, vel quæ priuata peregi,
Pro titulo in tumulo ſunt ſatis acta meo.

Mater ad Albertum Principem.

PRo patre Romano, Princeps Alberte, laboras,
Et ſacra pro ſummo bella Tonante moues.
Perdere ſacrilegos enitere Marte Gigantes,
Hæc fuit Auguſtis gloria dulcis auis.
Fœda rebellantes norunt ſi crimina, parce,
Si non agnoſcunt crimina, perde reos.
Quæ lux finierat bellum graue, finiat iras,
Alberte, vt clemens, fortis habendus eris.
Barbarus in pugnis conſtantem ſentiat hoſtis,
Sæpè decus conſtans victor ab hoſte tulit.
Victor habes titulos, ſi non victoria cedat,
Conſtantis ſaltem nomine clarus eris.
Quòd ſi frauderis titulo victoris in armis,
Ante oculos meritum grande Tonantis erit:

MA-

MATER AVGVSTA.
ad Margaritam filiam.

A Niueis præfers deducta vocabula gemmis,
Nata nitens gemmis plus pretiosa tuis
Dona quot hic vilis velat gemmantia saccus,
Quem tibi Franciſci filia Clara dedit,
Munera ſub ſacco melius gemmantia lucent,
Illa minus ſacco nuda nitoris habent.
Quin etiam ſaccus pretium ſuperaddit, in oſtro
Quæ non purpureo tam pretioſa forent.
Deformare ſolet vilis qui ſaccus amictus,
Adijcit excellens is tibi Virgo decus.
Quò magis es pauper, plus te ſacra copia ditat,
Cuncta vt poſsideas, præſtat habere nihil.

AD VIRGINEM MATREM
de Maria Auguſta.

AVguſtas matrona tibi, Virgo, extruit aras,
Plus tamen Auguſti pectoris ara placet.
Sedibus é ſuperis ad ſacra altaria Virgo
Mater adeſt, pietas quam ſpecioſa trahit.
Non ſola è ſummo Virgo deſcendit Olympo,
Omnia ſed ſecum dum venit, illa trahit:
Virginis acceſſus ſi vis agnoſcere, donis
Corda priùs complet prodiga, deinde manus.

De eo, quòd ſe Mariam ſolummodò ſemper ſubſcripſerit.

CÆſaris Auguſti laudata modeſtia quondam
Cedit virtuti iure, Maria, tuæ,
Noluit ille ſibi Domini permittere nomen,
Quod populi motus, inuidiamq; trahit.
Libera cùm grauiter Dñm quoq; pectora ferrent,
Indomiti veluti ſub iuga dura boues.
Si te Reginam, Dominamq; inſcribere velles,
Plauderet ad nomen terra, fretumq; tibi.
Scilicet eſt tantùm nomen tibi dulce Mariæ,
Æquè vt dulce queas addere poſſe nihil.

De eius morte, & communi moriẽdi ſorte. Trimetra, & Dimetra

QVis iam de inceps pollicebitur ſibi
Æterna vitæ ſæcula?
Licèt ſuperbos referat in propagine
Heroas, ac veteres duces:
Frænetq; totam legibus Rempublicam,
Teneatq; regni verticem:
Caput ve cinctum nobili diademate,
Armata ſceptro ſit manus;
Regina tota incedat, & Prætorij
Hinc inde ſtipent milites.

En

En quæ ſupremũ vertice attigerat decus,
Regniq; ſceptrum, atq; Imperi,
Auguſta & ipſa, Cæſaris conſors tori,
Regumq; mater, & ſoror,
Et lingua quidquid dicere, atq; animus poteſt,
Aut quærere, aut confingere:
Seu clara Regum ſtemmata, atq; inſignia,
Diuumq; maiorum genus;
Et quod ſtupeſcas, atq; mireris magis,
Cunctis nitens virtutibus:
Id quod ſupremo in culmine inſolita eſt auis
Nigro Cycno ſimillima;
Heu victa fato occubuit, & manes ſacros
Moles ſepulchri continet.
Quid nos miſelli, plebis & ludibria,
Fortuna quos nequam premit?
Si quæ micabat, ſicut inter ſydera
Diana pleno lumine,
Pallore mortis occupata frigido
Vitale lumen perdidit.

Aſclipiadæi cum Dactylicis Almanijs.

HIc Auguſta iacet: ſpargite floribus
Mœſtum cæruleis funeris ambitũ,
Coniunctasq; Amaranthos
Ponite coniferis cupreſsis.
Nam quanuis animus ſcandit in æthera,
Æui perpetuo munere viuidus,

Sed

Sed pars altera morti
Ceſsit, & in cineres abiuit.
Ne ride Lacheſis, forcipe ferreo
Quæ vitę reſecas ſtamina mollia.
Iam cum mitibus horis
Tempora temporibus recurrunt.
Et poſtrema dies, cùm tuba perſtrepet,
Reddet corporeos prouida pulueres,
Ereptosq; ſepulcro
Mens repetet roſeos in artus.

DE ELEEMOSYNIS EIVS.

Si quantum pia dextra piè porrexit egenis,
Fœnore tanta pio centuplicata manent:
Solus in æthereo poterit regnator Olympo
Diuitias & opes enumerare tuas.

Aliud de eleemoſynis eius.

Terrea theſauros ne machina clauderet omnes,
Cumque ſuo tandem puluere puluis eat;
Quas alij abſcondunt gazas, ſpargebat egenis,
Vt ſurſum miſſas ſemper haberet opes.
Nouerat, ad Superos traduci fœnora poſſe,
Si daret inq; manus pauperis, inq; ſinus.

Quòd mundana omnia calcauerit, Hexametra, & Dimetra.

Quà patet Oceanus, quà funditur arida tellus,
Quidquid q; in orbe eſt floridum,

De-

Delicias, & opes, & quos dat cenſus, honores,
Et principales ambitus,
Omnia calcaſti, fuerat dum vita ſuperſtes,
Ampla & fruendi copia,
Sub pedibus iacuere tuis, Auguſta, vt in altum
cœli parares verticem
His meritis, gradibus q; poli ad conuexa micantis
Firmam ſcalam virtutibus.
Scilicet vt ſuperas poſſimus ſcandere in arces,
Calcanda ſunt hæc infima.
Quæ nocitura forent, & nos merſura profundo,
Calcata tollunt altiùs.

De communi luctu. Epigramma.

QVòdinga deplorant, reſponſant flebile ſaltus,
Mœſtaq; cum populis oppida magna ſuis:
Ipſæ etiam quercus, & toto robora monte,
Et Dryades vlulant, Oreadesq; Deæ:
Quid mirum eſt? Obijt, quæ ſaltus rexit, & vrbes,
Quæ leges populis, & pia iura dedit.
Saxa quoq; & rapidis triſtes torrentibus amnes
Fletibus in ripas inualuere ſuas.
Sic cadit exciſo truncatum vertice corpus,
Membraq; ſic capitis deſtituuntur ope.

ALIVD.

EN decus Auſtriadum, claræque propaginis altrix,
Virtutum cumulus, religionis amor

Concidit: huc corpus longæua ætate relinquens,
Et iam matura mortua morte iacet.
Stamina perpetuùm dum non reſecanda ſecaſti,
Tot titulos Lacheſis inuidioſa rapis
Ergo ne maieſtas, decus, inclyta gloria, fama,
Tam ſubito letho ſuccubuere pari?
Non: ſed longæuos hîc quæ regnauerat annos,
Regnatura dein, cœlica regna ſubit.
Tranſtulit imperium mundi, ſceptrisque relictis,
Inter cœlicolas ſceptra, ſedemq; tenet.

Epitafio en canciones à la ſepultura de la Emperatriz.

1.

SVſpende el paſſo, aguarda, ò caminante,
Y ſolo corra ſin parar tu llanto,
No paſſes deſtas aras adelante.
Mira el triſte Poniente de la gloria
Mayor, que el mũdo en ſu grandeza aduierte,
Mira eſcondido en el funeſto manto
El Sol de Eſpaña que eclipſò la muerte,
Reuerencia deuoto la memoria,
Que à interceſsion de humanas voluntades,
Reſpetaràn del tiempo las edades.

2.

No dorado laurel, no verde yedra,
Abraçan eſta triſte (aunque dichoſa)

Por

Por ser guarda de tal sepulcro) piedra.
El cipres su piramide desgaja,
El apio en su dureza se deshoja,
Qualquiera rama triste y lastimosa,
Sobre estos duros marmoles se arroja,
Y la empinada cresta al suelo abaxa,
Que en pago de tocar sus prendas santas,
En reliquias se bueluen siendo plantas.

3

El cuerpo que en la carcel desta losa,
Despues que carcel fue de vn alma pura,
En el ocio mortal duerme y reposa,
Diademas y coronas imperiales,
Que la tierra la puso en la cabeça,
Puso a los pies del que en su gloria dura,
Pues fue tal su valor y su grandeza,
Que aun la muerte, que à todos haze yguales,
Tuuo por larga edad el filo inquieto,
Ya en lastima embaynado, ya en respeto.

4.

Y aunque mansa paloma fue Maria,
Que pudo tan sin hiel volar del suelo,
Fenix la llama su Alemania fria,
Mas España Custodia que la cierra,
Del Aguila Imperial del Cesar Quinto,
Aguila dize que es en vista y buelo,
A cuyos hijos todo el labirinto,
Que abraça los espacios de la tierra,

No baſta à darles nido que les quadre,
Tales alas les dio tan alta madre.

5.

A que mar en las olas eſpantoſo,
No fue apacible el peſo de ſu naue,
Quando arò de Neptuno el campo vndoſo?
Que Boreas deſcortes, que Noto fiero
No taſſò humilde el ſopło que cabia
En ſus velas mouiendolas ſuaue?
A que eſtrella ſu aſpecto no mouia
A que dexaſſe el ſuyo mas ſeuero?
Quien no la reſpetaua en paz y en guerras,
Arando mares, ò piſando tierras.

6.

Qual virtud no la tuuo por exemplo?
Y en qual virtud no daua exemplo raro?
De qual no fue ſu cuerpo viuo templo,
Si aun la miſma humildad vfana eſtaua
De ver que tal grandeza la ſiguieſſe,
Humillando el valor iluſtre y claro?
Que quiſo la piedad, que no pudieſſe
Con ella, ſiendo lo que mas amaua?
Quien tuuo con la Fè fè tan crecida,
Como el alma que dio à ſu cuerpo vida.

7

Mira pues caminante, ſi tus ojos
A fuerça de llorar no quedan ciegos,
En cenizas deshechos ſus deſpojos,

Su

Su Mageſtad en tierra conuertida,
Sus palacios en tumulos trocados,
Su luz mudada en temeroſos fuegos,
En glorioſos deſcanſos ſus cuydados,
Y en dulce muerte ſu canſada vida,
Y eſconde tras llorar copioſos mares,
De incienſo en nieblas, tumulo, y altares.

Elegia à la muerte de la Emperatriz.

AL Tajo (bien que humilde curſo enfrenes)
No es mucho que eſforçado con el llãto,
Yguales Mançanares frente y ſienes.
Lagrimas de dolor el dulce canto
De tus ciſnes conuiertan en lamentos,
Y enluten al Verano el verde manto.
Heridas eſtas plantas de los vientos,
que les ſiruen de lengua artificioſa,
Imiten al ſuſpiro los acentos.
Gallarda ſi, mas triſte y doloroſa,
Sus lagrimas aumente la mañana,
Y el Sol no las enjuge en yerua, ò roſa.
Las mudas letras, que en la flor loçana
Se quexan por Iacinto, doble agora
Quien triunfa de la muerte alegre vfana.
La que de todo el mundo fue ſeñora,
Embidiada de todo el mundo ſea,
Por el cuerpo Imperial que en ſi ateſora.

Secos

Secos ſus prados, y ſus campos vea,
Y ſu triſteza al cano Inuierno imite,
En robar à ſus plantas la librea.
Al mar las altas ondas precipite
El Tajo con la frente de ouas llena,
Y en el eſtienda el nombre que repite.
Forçado el Moſa de dolor y pena,
Tanto deſdoble de criſtal la falda,
Que eſconda al claro Sol la ſeca arena.
El Danubio ſu margen de eſmeralda
De negras ſombras viſta y niebla eſcura,
No ciña mas ſu frente con guirnalda.
Deſadornen de flores ſu hermoſura
Las mas vizarras Ninfas, las mas bellas,
Para veſtir a queſta ſepultura.
Mas ſe alegran piſadas las Eſtrellas
De los pies venturoſos de Maria,
Que con la luz del Sol que hiere en ellas
Pues à tardar ſu muerte ſolo vn dia,
Dexára de viuir ſin duda alguna
Mas, que viuido en tanto tiempo auia.
Hizo à la tierra ſepultura y cuna,
Si en el lugar donde murio a la tierra,
Tornò à nacer mas linda que la Luna.
Fueſe à la eterna paz, y deſta guerra
Deſnuda de ſu cuerpo, eternamente
Deſcanſa en el ſepulcro que la cierra.
Dexad pues Ninfas la diuina fuente,

Que parleros criſtales derramando,
Eſpejo del Parnaſo da à la fuente.
Alas Aras llegad, donde llorando
Humedezco ſus prendas y deſpojos,
El monumento en lagrimas vañando.
Que ſi por ayudarme en mis enojos,
Dexays la fuente que beueys deſierta,
Por vna hallareys dos en mis dos ojos,
Y quien en mar los vueſtros os conuierta.

DVODECIMAS A LA MVERte de la ſereniſsima Emperatriz.

OY vn Aguila Real,
Del patrio nido Eſpañol
Sale à ver la cara al Sol,
Por yr à ſu natural.
Oy ſube al techo inmortal,
Que con las hermoſas alas
Al cielo le pone eſcalas.
Y por ver ſi ſus eſtrellas
Le ofuſcan, de las mas bellas
El manto azul recamò,
Y en fin ſu muro aſſaltò,
Y ſe entrò por vna dellas.

A la bienauenturança
Guia el buelo diligente,

Y al

Y al Sol piſando la frente,
Se dexa atras la eſperança,
La Fè tampoco la alcança,
Que la Eſperança y la Fè,
Mouer no pueden ya el pie,
Que aqui el paſſo ſe les niega:
Amor que tiene alas llega,
Y ellas ſe quedan atras,
Porque no caminan mas,
Que vna es coja, y otra es ciega.

Ya trocando de Emisferio,
Trueca corona y eſtado,
Lo propio por lo preſtado,
Por el Impireo el Imperio:
Ya al mas oculto miſterio
Lo mira el aue Real,
Como es aguila caudal,
Sin que nada le reſiſta:
A donde prueua la viſta,
Que en ver ſecretos del cielo,
Oy ha hecho el propio buelo
Que la del Euangeliſta.

Llora Eſpaña ſu partida,
Que no la puede dezir
Muerte, ſino es que el morir
Fuera no medrar de vida:

Ya de la eterna veſtida,
Del cuerpo humano deſnuda,
Con Dios habla eſtando muda,
Que como es ya de criſtal
El blanco pecho inmortal,
Y Dios guſta de miralle,
Le lee lo que ha de hablalle,
Que alli la lengua es mental.

El cuerpo la tierra fria,
Y el alma el Empireo encierra,
Que ſe partio en cielo y tierra,
Como en tierra no cabia,
Haſta que llegue aquel dia,
En quien para ſolo Dios
Se junten las partes dos,
Y en tanto en tranquila calma,
Duerma el cuerpo ſin el alma,
Arbol de Dios traſplantado,
Que al mundo frutos ha dado,
Que por ſer ſu honor es palma.

De Maria Auguſta.

CÆſaris & genitrix, & Principe Cæſare nata,
Dignaq; Cæſarei coniugis illa fuit.
Imperio, forma, generoſi ſanguinis hauſtu,
Vicerat, antiqui quas coluere, deas.

Hæc natura dedit: meliora adiecerat ipſa
Ornamenta, quibus nobilitaret auos.
Sanguine celſa, tamen virtutibus altior ibat,
Quas decorat mirus relligionis amor.
Attamen in tenues abijt reſoluta fauillas
Maieſtas, virtus cum pietate manet.
Elige virtutem, nam cætera morte feneſcunt;
Attollit virtus tunc rediuiua caput.

DE LA LIMOSNA QVE hazia ſu Mageſtad.

SONETO.

SI aquel que ofrece vn jarro de agua fria
Al pobre que à ſu puerta va ſediento,
Ofrece nueſtro Dios eterno aſsiento,
En bienauenturada compañia.
La que con tales mueſtras de alegria
Da al pobre limpio y rico alojamiento,
Cura ſus llagas, y prouee ſuſtento,
Que gloria gozarà en aqueſte dia?
En tanto que durare el Sol midiendo
Con preſtos paſſos la redonda eſfera,
Cauſando en los humanos mil mudanças,
Yrà ſu gloria acidental creciendo,
Que pues es ſu limoſna duradera,
Tambien han de durar ſus alabanças.

Eſtan-

ESTANCIA.

TEmen el trance amargo, y dura ſuerte,
Los que eſtan de ſu fin mas oluidados.
Temen tras dulce vida amarga muerte,
Los que aqui quieren ſer eternizados.
Tenga la muerte por dichoſa ſuerte,
La que tuuo por fin de ſus cuydados,
En la vida la muerte, y ſu memoria,
Y en la muerte la vida de la gloria.

AD MARIAM AVGVſtam Epicedium.

CÆſarum proles, genitrixq; Regum
Occidit, qualis Phaetontis orbis
Luce diſparet media, vel atra
Luce recedit.
Deſerit flauos diadema crines,
Sceptra labuntur manibus decora,
Regium ſenſim pretioſa corpus
Purpura linquit.
Seduli primò fugiunt clientes,
Nomen Auguſtum patitur ruinam,
Sola duntaxat lachrymoſa neſcit
Funera virtus.
Hæc per æternum titulos Mariæ
Ducet, & ſceptrum manibus repédet,

Crinibus lapſam meritis coronam
Sola reponet.
Nomen Auguſtum dabit illa ſolum,
Reddet ad nutum famulûm cateruas:
Sicque dicetur melius, Maria
Mortua regnat.

Ad eiuſdem Auguſtæ tumulum Epitaphium.

NEſcit poſt obitū, en perire neſcit
Auguſtæ decus inclytum Marię:
Nam quamuis tumulo ſepulta, regnat
Virtutum iubar omnibus ſuperſtes;
Quod linguæ melius ſono locutum
Clamat: Non potuit breui Mariæ
Auguſtæ pietas tegi ſepulchro.

De obitu Mariæ Auguſtæ chorus Anapœſtici.

POne dolorem, reprime lachrymas
Hiſpana viris inclyta tellus:
Gemitus abſint, nihil iſta dies
Lugubre petit: namq; Mariæ
Si fortè cadens regale decus
Faceret damnum, penitus nullæ
Lachrymæ poſſent flere ruinam.

Nunc

Nunc viuit adhuc, tumuloq; caret
Decus Auguſtum, caret; & qua muis
Mors atra ſuos pandat hiatus,
Nullumq; ſinat fugiſſe rogos:
Tamen Auguſta Mariæ pietas
Manet incolumis, neſcia fati,
Terras implet, ſydera, pontum.

De felici Auguſtæ in Superos diſceſſu,

AVguſta quanuis corpora Regum
Claudat ſepulchrum, non perijt, viget
Sepulta par cœlo Maria,
Parte ſui meliore viuit.
Nam corpus extra luce micantium
Tranſcendit vltra lumina ſyderum;
Et læta felices peragrat
Æthereæ regiones orbes.
Arridet aſtris clara nitentibus
Sedes Olympi, terra dolentium,
Iam carcer anguſtus, morãtur
Quo trepidæ ſine luce noctes.
Dirum frementis nec timet impetum
Plutonis vltrix vulneris inſcia
Triumphat, & vaſtos timentium
Intrepida bibit aure luctus.
Æterna cœli paſcua paſcitur,
Geſtit, triumphat lætitia, canit,

Et

Et voce teſtatur beatam
Quam meruit ſine morte vitam.
Sed viue cœlo digna ſilentio
Auguſta, viue, & fac, precor, vt tuus
Rex viuat in longum Philippus,
Atq; potens tua fata vincat,

CARERE AVGVSTÆ corpore, dolet Germania.

ERepta luget pignora corporis
Germanus altis accola montibus,
Quò, clamat, heu noſtri Maria
Imperij columen recedis?
Heu triſtè luget preſſa doloribus
Germana tellus, ora clientium
Fœdata præ luctu nigreſcunt,
Quale ſolum ſine luce Solis.
Lugubre clamat nobilis Auſtria,
Vienna luget patria Cæſarum
Fœcunda, turbati dolore
Nec lachrymas reprimũt Bohemi.
Quos inter hæres Auſtriacæ domus,
Vt mœſta nouit funera mortuæ
Parentis, excelſum Rodolphus
Fertur humi poſuiſſe vultum.
Dixiſſe tandem: Num iubar occidet
Virtutis ingens? num decus inclytum.

Peri-

Peribit Auguſtæ, paternis
Imperij titulis decorum?
Haud morte tantũ ſanguinis Auſtrici
Perire credas eximium decus:
Perire nunquam valebis,
Proh columen pietatis ingens!
Sepulta viuis Mater, & vltimi
Quanuis Iberi corpora poſsident,
Fatemur, Auguſtum nepotem
Tale tuum meruiſſe pignus.

AD TVMVLVM MARIÆ Auguſtæ.

NOn moritur, ſed viuit adhuc Auguſta, paterno
Latius in tumulo ſuſcipit Imperium.
Nam licêt in cœlis animo, ſit corpore terris:
Nuncia virtutum gloria vbique manet.

ALIVD.

SIſte gradum qui carpis iter, ſaxumq; reuolue
Viuereq; hic Mariam poſt ſua fata vide.
Et ſi membra iacent tumulo, ſi vita receſſit,
Non perijt, virtus efficit vna rogum.

ALIVD.

ET decus, & pietas Auguſto in pectore certo
Diuiſire ſibi pectore regna duo.

Nobi-

Nobilitas primum geſsit, quod pectore ceſsit:
Æternum pietas non peritura tulit.

A LIVD.

Clauditur hoc tumulo mundi quæ rexit habenas,
Immortale decus ſanguinis Auſtriaci.
Illa parens Regum, coniux, & filia: quorſum?
Qui legis vt clames: Tutius ergo nihil.

AD TVMVLVM MARIÆ Auguſtæ epitaphium.

INduperatorum Maria vxor, filia, mater,
Digna ter imperijs, ter lachrymanda iacet.
Qualis amor cœli? quæ frontis gratia? quantus
Hoc tumulo tegitur nobilitatis apex?
Hîc latet Europæ lux vnica, & vnicus ales;
Hîc iacet Occidui, gemmaque, flosque ſoli.
Par magno pietate patri, magno que Philippo
Vna ſacræ fidei par in amore ſoror.
Proh quàm atrox fuit auſa nefas mors inuida! terris
Quale decus, quantum nox tulit vna iubar!

AD AVGVSTAM MORIENtem, quę Societati Ieſu amplos donauit redditus.

SEnſerat Auguſta extremum iam funus, & ægra
Corpore, mente potens, corruit ante crucem.

Soluor,

Soluor, ait, membris; Superûm si soluar in eras,
Non mors ista, foret nescia vita necis.
Ductor eas si, Christe, viæ, felicia prendam
Littora; quis tanto præside perdat iter?
Ergo abiens terris, morientis fata reuoluam,
Certior est mortis mors tua norma meæ.
Expirans animum Patri das, cætera terris,
Promptior ad Superos his sine cursus erat.
Haud secus excedens animum tibi, Christe, remitto;
Quem tua si seruet dextera, tutus eat.
Cætera, quæ cœlo non fas inducere, saltem
Cùm tibi non possim reddere, reddo tuis.
Seruet opes qui Nomen habet de Nomine Iesu:
Hæres pro Christo nobile Nomen erit.
Sic benè partitum quidquid simul esse nequibat,
Ipse animum Christus, cætera Nomen habet.

EPITAPHIVM.

Mausoli irrisit miracula vana sepulchri
Cæsaris vna simul filia, nupta, parens.
Cœlo inhians æterna parat, mortalia damnat;
Sic post fata gerit grandius imperium.

ALIVD.

Vltro humili post fata placet requiescere busto,
Cui vana in vita gloria displicuit.
Imperio maior terrarum Heroïs Olympum
Sic intras, meritis sat decoranda tuis.

AD MARIAM AVGVSTAM.

Fortuna & virtus in te Maria Auſtria, fertur
Vincla recuſantes complicuiſſe manus.
Vtraque diua potens: non vtraque iungere vires:
Illa ſolo, hæc cœlo porrigit imperium.
Eſſes in terra ſemper, vel ſemper Olympo,
Altera diua tibi ſpreta negaret opes.
Hic conſultus amor (quis amore peritior vnquam?)
Conſilium in verſus contulit ille duos.
Viuat, vt Imperium fortunæ Auguſta gubernet,
Vt teneat cœli ſceptra, petat Superos.

EPITAPHIVM MAriæ Auguſtæ.

HOſpes reſiſte paululum, & lege in buſto
Quas exaratas literas habet marmor.
Tunc ſi tenebis lachrymas, idẽ es marmor.
Hîc bellicoſę Hiſpanię micans veſper,
Hîc clarus Auſtrię dies, iubarque orbis
Vtriusque, mortis conditum latet nube.
Lapis, ô lapis, quantas breuis recondis ſpes!
Maria Cęſarum aureum genus ducens
Iacet, iacet heu parens, & vxor, & nata;
Delicię, amorque duplicis Philippi vna:
Hinc gratiarum ſtat triplex chorus mœrens,
Hinc veſte ſciſſa ſanctitas ſibi fato

Sceptrum,

Sceptrum, coronam, purpuram gemit raptam.
Inuideat æther ne ſolo? ſolum ſeruat
Inane corpus, ſpiritus tenet; cœlum.
Hoſpes recede, ſat tuis oculis debes.

MARIÆ AVGVSTÆ.

MAtrona magni filia Caroli,
Matrona coniux Cæſaris inclyti,
Virtutis illuſtras trophæis
Maior auos, aquilas auorum,
Fœcunda regnis armipotentibus,
Fœcunda ſummis fœmina Regibus,
Europa quos ſupplex adorat,
Roma potens, dominusq; Tibris.
Ad aſtra quanuis te tua dignitas
Attollat ingens, & decus Imperi,
De ſede regali volentem
Mens humilis miſeris adæquat.
Mœrens dolentum luctibus indoles,
Sentis dolores, abſq; doloribus,
Grauesq; morbos, quos benigna
Eſſe tuos pietas peregit.
Largiris aurum fluminis in modum,
Et rite cunctis ſedula proſpicis.
Es mater affectu tuorum
Culminibus licet Imperatrix.
Non celſa ſummo culmine dignitas
Cauſa eſt ruinæ, claraq; purpura.

Quo te magis tollunt honores,
Plus humilis fieri laboras.
Oſtentat ardens purpura Principes
Diſtincta gemmis dulcè nitentibus,
Menſæq; baccati cultus,
Imperij decus, & paratus.
Prodite gemma, pro Tyrio ſinu,
Te monſtrat orbi mira modeſtia,
Monſtrat verecundi pudoris
Aurea lux, niueusq; candor.
De fronte princeps plus pia noſceris,
Quàm de ſuperbo culmine Cæſarum,
Non veſte noteſcis, nec auro,
Eximia probitate nota es.
Verè vocaris filia Caroli,
Verèq; magni filia Principis:
Cum vita noteſcit, pudorq;,
Exuperas cumulos niuales.
Subiecta duris gens Aquilonibus
Beata gazis vberet, & bonis,
Plus diues exemplo putatur
Eſſe tuo, grauibusq; factis.
Indulſit illi non alias polus
Tam large abundans muneribus ſuis,
Quá quãdo Germanis ſupremo
De ſolio dedit intuendam.
Fulgens ſuperbo murice Cæſarum
Tam rara virtus eſt tua fœmina,

Quàm

Quàm rarus apparet per Ortus
Aſſyrios, roſeosq; Phœnix.
Deſpectat æquus deſuper Arbiter,
Addat ſuperbas vt tibi laureas,
De patre quas Orco fugato
Cum ſocijs rapis abſq; ferro.
Dulcis voluptas, Hydra velut ferox,
Quæ de cruenta cæde renaſcitur,
Truncatur, & corpus volutat
Impatiens necis, & doloris.
Faſtus queruntur, verſaq; regia,
Cernit theatra quod noua, principe
Mutante matrona paratus,
Mente humili ſubeundo culmẽ.
Non arma cerno, caſtra nec horrida,
Sed nec minacis Palladis ægida,
Cerno triumphales coronas,
Cerno decus, titulos, trophæa.
Ductorq; Pluto cum grege languido
Fugit cauernas victus in igneas,
Dolet triumphandi dediſſe
Materiam, celebresq; palmas,
Plorate manes fletibus igneis,
Quos vna inermis fœmina deijcit;
Matrona tam multos minaci
Vna ſupercilio trucidat.

HESPERIA DEPLO-rat Auguſtæ mortem.

Sic mœſta plorans dixit Iberia,
Coniux ſuperbi Cæſaris occidit,
Materq; ſupremi Rodolphi
Morte obita iacet Imperatrix.
Columna prorſus maxima concidit
Amota mortis viribus æneis,
Qua nixa regnabat per orbem
Tergeminum pietas triumphãs.
Lapſa eſt potentum gloria Principum:
Quis abſq; fletu talia proferet?
Ingente collapſum eſt ruina
Heſperiæ columen ſuperbæ.
O mœſta quantum perdis Iberia!
Quot damna damno ſuſcipis vnico!
Quot mœſta clades! quotq; in vna
Præcipites pateris ruinas!
Iactura ſumma eſt perdere Principem
Ipſos docentem viuere Principes;
Modeſta quæ luxus coercet,
Inter opes ſine labe viuit.
Quæ nec tumeſcit culmine gemmeo,
Quæ nec ſuperbit ſtẽmate Cæſarum,
Nec patre, nec nato, viroq;
Cæſaribus, neq; fratre magno.

Cen-

Cenſura cuius vita ſit omnium,
Emendat orbem quæ ſine viribus,
Aurumq; regalesq; gazas
Spernit ouans, pedibusq; calcat.
Quæ ſæcla factis efficit aurea
Fulgente vita, moribus aureis;
Interq; ſæclorum tenebras
Fax rutilans veluti coruſcat.
Factis honoret quæ ſua culmina,
Addat rubenti lumina purpuræ
Maiora, præclaris ſupremo
Imperio decus addat actis.
Cuius decoro lingua ſilentio
Reges profari perdocet inclytos:
Sermone quæ nullo magiſtra
Erudiat faciendo mundum.
Quæ dona donet munifica manu,
Conuexa ſupra ſubſtruat ætheris,
Aulamq;, regalesq; ſedes
Cæſareo fabricetur auro.
Quæ de ſuperbo culmine Cæſarum,
De ſtirpe clara, deq; palatijs
Quæ de poteſtate, & corona
Aſtra gradus facit ad ſuprema.
Impoſta moles quam licèt obtegat,
Hanc fama pennis euehit aureis,
Quà Tibris it flauens, Eous
Quàq; fluens rigat arua Ganges.

Halent

Halent odores cuius ab oſsibus,
Qui rara vincant balſama Principum,
Flammaq; Phœnicis ſuperbi
Aſſyrios populante nidos.
Cuius ſepulchri more nouo modus,
Plus celſus extans, quo minus eminẽs,
Inſana Mauſolæa vincit,
Pyramidas, Phariosq; faſtus.
Quam pingo prauè nõ bonus artifex,
Doctas Apellis quæ meruit manus,
Virtute talis, quæ perempta
Morte ruit, fuit Imperatrix.

MARIA AVGVSTA LOQVITVR.

NOn me decipiunt lumina purpuræ,
Nec regnum tenero flore fugacius,
Non me decipiunt regia culmina,
Summi nec nota verticis.
Noui, diuitiæ quàm fugiant citò,
Regni quamq; breues ſint apices, ſcio,
Verſari imperij ſat ſcio gloriam
Rapti turbinis in modum.
Suſpiro madidis roſcida fletibus,
Ardere adſpicio dum vaga ſydera,
O quantum, memoro, lucida ſydera,
Celatis modò gaudijs!
Affecto quidquid, quidquid & appeto,
Clauſum ſyderea ſe de reconditis:

Spes,

Spes, quæ non humiles ducit ad exitus,
Prę fixa est ibi vt anchora.
Inter non faciles pendeo turbines,
Sęuos inter agor lubrica vertices,
Vitæ sustineo certa pericula,
Certi nescia funeris.
Affecto nimium tuta quiescere,
Promittunt requiem solaque Sydera;
Non me turbinibus purpura liberat,
Non me sceptra periculis.
Securã faciam me super æthera,
Ne perdam titulos, sceptraque gemmea,
Ne perdam solium, diuitias, decus,
Supra Sydera transferam
Reges cuncta supra Sydera transuehunt,
Rebus consilio qui bene prouident,
Cœlum quidquid adit, non habet exitũ,
AEui nec varias vices.
Res est Imperium lubrica regium,
Casus Imperij culmina sustinent,
Versat cuncta mouens sors variabilis,
Regnorum rota voluitur.
Magnis Imperijs est suus exitus,
Procumbunt subitò, more cadauerum,
Quod si sors tulerit, seriùs occidunt:
Sors est vtraque flebilis
Casus purpureis Regibus accidunt,
Regnantum variant sceptra frequentiùs

Ipſa præcipitant culmina principes,
Tollunt in melius nouos.
Ne quando inſtabilis me rotet orbita
Regnantem patrio culmine Cæſarum,
Ne quidquam valeam perdere gloriæ,
Heu de diuite copia;
In cœlum titulos transfero regios,
Vt noſtrum miſeri diminuant onus,
Cœlo diuitias pauperis indigi
Auguſtas manus inferat.

Iterum loquitur.

NEmo de ſaxo mihi ſigna fingat,
Nolo famoſos Phydiæ labores,
Noſtra non fingat Polycletus ora
Nobilis arte.
Non Apellęo capior calore:
Nolo mauſoli tumulos ſuperbos,
Nolo regnantum Pharios labores,
Reſpuo moles.
Signa ſunt nati ſpecioſa matris;
Signa ſunt pulchris potiora ſignis:
Filij ſat ſunt monimenta claræ
Clara parentis.
Pro ſacra certat pietate patrum
Præferens matrem meus Imperator;
Turbat audito ſine marte crudo
Nomine Turcas.

Quin

Quin & Aſtræam vitijs fugatam
In ſolum ſummo trahit ex Olympo;
Illa blanditur, dare vult per oras
Iura relictas.
Inſtat Alcidæ meus Imperator,
Monſtra nodoſa ferit atra claua,
Colla monſtrorum fera perfidorum
Truncat, & artus.
Parcus humani nimium cruoris,
Sęculis pacem parat incruentam,
Et ſuo terris requiem periclo
Comparat armis.
Noſtra Matthias meus eſt imago,
Iuſſa Germani celer executor
Perficit, duro ferit enſe Turcas
Ore micaces.
Quid minæ proſunt, faciesque toruæ,
Si manus cerno minus efficaces?
Sępius victi quid operta gignunt
Corda tumores?
Ora ſi pallor tremebunda pingit,
Quid iuuat ſtridor, fremitusque ſęuus?
Caſtra ſeruatis malè, caſtra Lunę
Horrida ſignis.
Redditis campos roſeos cruore,
Filijs palmas datis, & triumphos;
Ora pro claris ſpolijs refertis
Plena pudoris.

Nemo mi vultus elephante fingat,
Eſt ſat Arneſtus ſimilis leoni,
Qui ferum mactat, laceratque Turcam
Fortiter enſe.
Nemo me ſuluo fabricetur auro,
Quam vocat matrem titulis auorum
Inclytus natus, ſua quem trophęa
Patribus æquant.
Mole pro vaſta Pharij laboris
Magnus Albertus ſatis eſt parenti,
Frænat audaces modò qui rebelles
Marte cruento.
Pręfero ſignis, mea quòd propago
Pro fide ſacra vigil elaborat
Patre pro ſummo, Superùmque Rege,
Qui regit orbem.
Lætor exultans, ſimul illud addo,
Non poteſt Cæſar melius locaſſe,
Plus nequit pulchrè poſuiſſe proles
Noſtra labores.
Dulcis vt nectar mihi Margarita,
Chara plus Indis mihi margaritis,
Quod patris calcas titulos, auorum
Quodque triumphos
Quodque Franciſcum ſequeris parentẽ,
Pauperis vitæ genus ęmulata,
Pręfero ſignis genitrix eburnis,
Præfero gemmis.

Plus mihi ſaccus pretioſus auro
Eſt tuus, claro ſuperaddit oſtro
Qui nouum vilis decus, & triumphis
Addit honores.
Deerat hic palmis cumulus ſuperbis,
Deerat hoc ſolum titulis auitis,
Saccus vt clarum decoraret oſtrum
Vilis auorum.

PLORAT HESPERIA famulorum orbitatem.

SIc fatur lachrymans triſtis Iberia:
Auguſti cecidit filia Caroli:
Seclis nil potuit collachrymantibus
Eueniſſe dolentius.
Ignes Syderei condite lumina:
Hoc poſcit rigidę ſortis acerbitas,
Si Titan radios fas fuit abdere,
Funus lugubre poſtulat.
Caligo populos nunc licet occupet,
Vt luctus foueat nox tenebroſior,
Nox eſt funeribus triſtibus aptior,
Sed lux aurea gaudijs:
Prę deſiderio Principis aureę,
Plorauere ſuis monſtra cubilibus,
Fuderunt lachrymas pignora tigridum,
Duris tacta doloribus.

En armenta ſuis paſtibus abſtinent,
Nec tangunt auide dulcia flumina,
Oblita & vitrei nectaris,& dapis
Tanti conſcia funeris.
Nil mirũ eſt, famulos fundere lachrymas
Mœſtos pro domina,Principe pro ſua:
Quas fundunt oculis monſtra fluentibus
Lugubri in nece Principis.
Matrona eſt lachrymis digna perẽnibus,
Inſtar non dominæ, quæ grauis imperat,
Mulcet ſed placidis dulcis amoribus
Vt mater ſua pignora.
Quæ geſsit dominę nil niſi nomina:
Affectu genitrix extitit optima:
Mitis crediderat tot ſibi filios,
Norat quot ſibi ſubditos.
Langueſcunt famuli,ſedula Pœonas
Mittit, ſolicitent qui medicamina:
Exquiritque, habeãt quomodo languidi
Princeps blanda frequentius.
Matris,non dominæ talia quęrere:
Mœrentes famuli fundite lachrymas,
Primam,vel ſimilem non habet alteram,
AEgris quę bene proſpicit.
Incaſſum famuli flendo requiritis
AEqualem, aut ſimilẽ pectore principẽ:
AEqualem,aut ſimilem pectore principẽ
Nunquam ſæcula proferent.

Nec

Nec tantùm genita eſt de patre Carolo:
Tam durus manibus qui tamen extitit,
Quàm blandi, & placidi eſt filia pectoris
AEgris blanda iacentibus.

PLORAT HESPERIA orbitatem pauperum.

DEceſsit miſeris mater egentibus,
Vndãtes, inopes fundite lachrymas,
Fundunt rite pias pignora lachrymas,
Dulcis cùm moritur parens.
Dulcis fecit amor vos ſibi filios:
Vt dulcis genitrix vellera prębuit,
Ne tempus gelidum corpora lęderet,
Ne Sol flammeus æſtibus.
AEgris ingenio rite benignior
Diuiſit placide denſa numiſmata,
Selegit faciles arte Machaonas,
AEgros qui citò viſitent.
Non deſunt epulę, nec medicamina
AEgris apta, petit quæque neceſsitas;
Paupertas opibus viſa opuleſcere,
Dum princeps pia viueret.
Paupertas inopem ſe ſine principe
Agnoſcit, tulerat quę mala, iam timet,
Non eſt iam miſeris portus idoneus,
Ad quem confugiant citi.

Pupillos

Pupillos placido quis capiet ſinu?
Princeps ſacra potens queis fuit anchora,
Duplex officium cui pia præſtitit
Patris, matris & optimæ.
Dotabit teneras quis modò virgines
Donando, liceat quo bene nubere?
Quod Princeps auide ſæpius egerat
Nymphæ bis bona pauperi.
Orbis coniugibus prouida matribus
Princeps conſuluit muneribus ſuis,
Vti pro quibus eſt viſa potentia,
Matres quod poterant minus.
Annoſis ſenibus dextera profuit,
Dando munificę Principis aurea:
Viſum eſt & ſenium tunc iuueneſcere
Matris muneribus piæ.
Gangem exuperans dextera Principis,
Nec non Oceano patre profuſior,
Cum donaret opes, defuit huic nihil
Quod donaret egentibus.
Cum plus munifice dona profunderet,
Parebat mulier tunc opulentior,
Atque augebat opes Regia largitas,
Dando munera prodige.
Non eſt in Lybia vena opulentior,
Non gazis Oriens ditior Indicis,
Quàm ſit munifici dextera Principis,
Quæ dat prodiga munera.

Augusta loquitur.

AAudite matrem dulcia pignora,
Audite, felix queis feror editis,
Responsa reddam, quæ parentis
Dictat amor, potiora regnis.
Quem conditorem nouimus omniũ,
Qui dona fundit munifica manu,
Primumq;, supremumq; Regem
Suppliciter pietas adoret;
Cum Patre natum, qui creat omnia,
Creata seruat cum Patre prouidè,
Grauante qui sumpta iacentis
Carne hominis pius intrat orbẽ,
Delicta mundi qui nece diluit,
Vitamq; mundo morte sua reddit;
Cum nostra libertas ab hoste
Erepta fuit roseo cruore.
Lædenda culpis tanta benignitas
Non est, habenda est gratia pro nece;
Qui lædit autorem bonorum,
Bis maculat sua corda culpis.
Inuictus armis Carolus extitit,
Estote tales, bella capessite
Tonante pro summo, fideq;,
Parturiunt fera bella pacem.
Vita niuali, pectore gemineo,
Estote gentis nobilis æmuli,

Portenta ſæclorum putantur
Degeneres ab auis nepotes.
Dulcés modeſtè viuite liberi,
Exempla proſunt aurea principum,
Queis mira mutandi poteſtas
In melius mala ſecla mutant.
Infertur hoſti vis adamantina,
Cum dona fundit dextra frequentia,
Et dona perfringant rebelles,
Quando etiam fera ſaxa frãgunt.
Non ponat arces dextera aheneas,
Nec clauſtra ferro ferrea ſubſtruat,
Non ære florentes cateruas
Arma trahat ſub aliena Princeps.
Plus Marte ſæuo, plus duce Martio,
Plus bellicoſa Palladis Ægidæ
Plus arce, plus ferro minaci
Larga manu tegit imperantes.
Auertat æui hæ maximus Arbiter
Offenſus vnquam ne ſua lumina,
Obteſtor à turmis egenis
Non oculos remouete nati.
Decet ſuperbos dextera Principes
Propenſa ſemper munus ad aureum;
De ſtirpe ſublimi profecti
Munifice date dona nati.
Neceſsitatem blanda benignitas
Exquirat audax, quæ latet abdita.

Bis donat, offert quisquis aurum
Ingenuo miserans pudori.
Odi tumentis signa superbiæ;
Odi, tumescit quidquid inanius.
Odisse vos hortor Tonanti
Voce supercilium superbum.
Iras lacessit numinis igneas
Elata dura fronte superbia.
Tonantis irati propinquos
Mens humilis prope sopit ignes.
Turcæ propinqui finibus imminent,
Se ferre iactant fulmineos globos,
Et fronte pugnaces minaci
Arma fremunt fera mugiendo.
Armabo inermis fœmina pectoris
Pectus virorum belli potentium,
Armabo non ferro, nec ense,
Nec clypeo, valida nec hasta.
Vincetis hostem, non dubia est fides,
Vincetis hostem, dulcia pignora,
Si reddit audaces, & armat
Ipse timor pauidus Tonantis.
Timor timores numinis eripit,
Ad arma Martis pectora roborat,
Et inter armatos, tonantis
Plus pauidus, minus extimescit.

Honras à la Mageſtad

In obitum Auguſtę.

Fata quid exultant vano deluſa triumpho?
Ceu mors Auguſtam ſub ſua iura ferat.
Quid foret, infelix, ſi Auguſta occumberet, orbis?
Quod ſine Luna nox, quod ſine Sole dies.
Quin etiam mors, Auguſta pereunte, periret,
Quis tunc, in quem mors ſumeret arma, foret?
Non moritur, quæ pauperibus vitæ extitit auctor,
Nec, quæ neſcit opes condere, condit humus.
Donat opes, quibus ipſe ſuum dat nomen Ieſus,
Donat, & vſuram munere lucis emit.
Nunc tot habet vitas, quot alit ſatis amplus egenos
Redditus, hac vna, mors ſemel, arte perit.

Ad tumulum eiuſdem.

DVlces exuuias vt quid commune ſepulchrum
Contegit, & tumulus cur caret iſte feris?
Auſtriadas hùc mitte aquilas, Rodolphe, columbæ
Non benè crudelis pignora ſeruat auis.
Buſta, Philippe, tui cur non ſubiêre leones?
Quæ iacet in tumulo blandior agna fuit.
Suſciperent homines Regalia fulcra? clientum
Non humeros preſſit, ſed magis auxit opes.
Aligerum fuerat pondus tam nobile, mentem
Sed Mariæ in cœlum cuncta ſecuta cohors.
Ergo rudis tegat oſſa lapis felicia, quando
Nulla reperta fuit pondere digna manus.

Scilicet

Scilicet eſt animo corpus ſimile; ille coronas
Calcat, & ornatus deſpicit hoc tumuli.

MARIÆ AVGVSTÆ, ceteris Auguſtis in publica & priuata vita virtutis exemplo præeunti.

IMperio dignos Auguſtæ diſcite mores:
Floreat vt veſtris moribus Imperium.
In Maria vobis virtutum fulget imago,
Qualem nulla tulit Regia, nulla feret.
Oſtentare ſuos olim neſcibat honores;
Nunc vetus optabat diſſimulare decus.
Non minus aduerſis, quàm rebus læta ſecundis:
Æqua malis, nunquam rebus iniqua bonis.
Immemor Imperij, fortunam oblita priorem,
Viſa ſibi in parua grandior eſſe domo.
Quàm benè tractauit (dum ſors dedit) orbis habenas,
Tam benè priuatæ ſortis obiuit onus.
Subdidit Imperium ſibi magnum publica: maius
At priuata ſibi ſubdidit Imperium.
Publica nam ſeruos, at ſe priuata ſubegit;
In dominam à ſeruis tranſtulit illa iugum.
Sic maior priuata fuit, quàm publica; quanto
Quæ domina eſt, ſeruis altior eſſe ſolet.

MARIÆ AVGVSTÆ COLLEgij Societatis fundatrici.

Mauſolæa locant morituri grandia Reges,
In quibus æternùm condita membra ſilent.
Pro Mauſolæis collegia conſtruis, vnde
Vox, Auguſta, tuas edita clamat opes.
O quàm diſſimiles Regum labor exit in vſus?
Regibus vrna fuit cura, ſed ara tibi.
Scilicet illorum ſepelitur faſtus in vrna:
Debetur meritis ara ſacrata tuis.

MARIAE AVGVSTAE ſui recordatione apud nos ſemper victuræ.

Occidis, inque tua Dominatrix occidis aula:
Viuis, & in noſtro limine viuis adhuc.
Quam tibi longæuam rapuere palatia vitam,
Hi, quos fundaſti, reſtituêre lares.
Aula ſepulchrales, iaceas vbi, condidit vrnas:
Dant tibi, vbi viuas, limina noſtra torum.
Dic in Regali cur mortua diceris aula?
Cur viua in noſtro diceris eſſe lare?
Nempe in Regali tua deſijt æde poteſtas:
In noſtra pietas incipit eſſe tua.

D. AV-

D. AVGVSTA.

VNa mihi in toto terræ fuit hora theatro,
En rerum domini quàm breue tempus habent.
Hanc ego personam gessi me Cæsare dignam,
Augusta ad thalamos, Austria, ducta tuos.
Me mirata suam coluit Germania matrem,
Perpetuam votis quam cupiebat, eram.
Hesperiam veni tæda viduata iugali,
Discerer vt mores aula paterna meos.
Quod pietas ageret, si se daret ore videndam,
Hoc egi, Hispani nec negatora soli.
Nunc ago personam meliore, Augusta, theatro,
Astrifera æterno tempore scena mihi est.

AD D. AVGVSTAM.

DOrmis tu quoque, dormiunt vt illi
Terrarum sola qui metu fatigant,
Dum spirant anima insolente viui;
Verùm cum tumulos habent, quieti
Nullum sollicitant, fugantq; nullum?
Et in marmora literis arata
Æuo nomina proderent sequenti,
In terræ gremio abditi laterent.
Neptuno lapides latent vtimo.
Isto mortua more conticescis,
Nata ex Cæsare, Cæsarisque coniux,
Et quæ pignora Cæsari dedisti?

Responde

Reſponde ſoror inclyta Philippi,
Ex quo patre nepos tuus, volentem
Hiſpana ditione frenat orbem.
Audite, ò proceres, genusque Iberum,
Reſponſum Dominę notate cauti,
Non, inquit, tumulo obruenda geſsi;
Feci quę memores loquentur anni.
Vos, mortalia grata queis fuerunt,
In lethi tenebras abite toti.
Qui vitę dedimus nihil ſuperbę,
Spectrum corporis hoc inane pręter,
Omni poſt cineres canemur æuo.

MARIÆ AVGVSTÆ.

IRrue falce minax, ò mors nocitura per aulas,
Et caput inſanis ictibus omne ſeca.
Nec te contineat quæ Cæſare nupta, mariti
Poſt obitum cœlo viuere digna fuit.
Non illam inuenies montanæ è germine pini,
Quæ ſemel à ferro tacta ſecante perit.
Quercus erat, cæſis quæ ramis incipit, ingens,
In noua mirandis ſæcla virere comis.

MARIAE AVGVSTAE patientia. IPSA LOQVITVR.

NOn gemma fulgens, non opulentia,
Regumque faſces, & diademata,

Faſtusq;

Faſtusque, gẽmantesque menſæ
Efficiunt animos beatos.
Facit beatos quæ ſuper æthera
Amore conſtat, tum patientia,
Actisque virtutum decoris,
Relligio, pietas, fidesque.
Amore captor dulciter igneo;
Et facta laudo, ſed patientiam
Mirata fulgores, duobus,
Illius & decus antepono.
Nunquàm ſuperbis Imperijs deeſt
Quid ferre poſsint, materies abeſt
A Rege nunquàm, vel Dynaſta,
Si properent patienter vti.
Vel mors laceſsit, lingua vel inuida,
Vindicta ferrum vel malè prouocat,
Vel damna, fortunæque læſæ,
aut Stygij rabies draconi
Pallente vultu terribiles me
Voranda duræ ſortis acerbitas,
Regumque magnorum paratæ
Cladibus inſidiæ latentes.
Delectat horum me tolerantia,
Horumque quicquid durius accidit,
Oblectat optantem beatæ
Me magis ambroſiæ ſapore;
Indigna letho pro patre numinum
Hos per beatos æſtimo cœlites;

Pro Rege qui prompte Tonante
Fortiter occubuere ferro.
Non blanda poſco ſint mihi gaudia,
Sed cauſſa duræ ſit patientiæ,
Heroas ingentes ferendo,
Atque Deum ſimul ęmulabor.
Procul voluptas ſit malè noxia,
Ad ſint dolores,& tolerantia,
Perferre ſat dulcis voluptas,
Dura necis mala,dura vitæ.
Semel ſupremum raptus ad æthera
Arcana Paulus reſpicit abdita,
Et ter beato ſempiterni
Ore ſemel fruitur Tonantis.
At ſæpè perfert vincula,carceres,
Vim,lora,plagas,probra,ſitim,famem.
Merſusque Neptuno frementi
Spumiferum bibit ore pontum,
Thaboris alto culmine fulgurat
Semelque Ieſus lumine gloriæ,
Ortusque pœnis eſt abundans,
Vita etiam,grauiusque lethum.
Complexa blandis pignora brachiis
Auguſta virgo non ſine maximis
Vixiſſe tormentis refertur,
Dùm memorat Simeonis enſem.
Quo quis Tonanti plus fit amicior,
Plus dura ſummo pro Patre ſuſtinet

Tormenta

Tormenta, dando dulce numen
Monſtrat ouans tacitos amores.
Mundi magiſter ſe dare dulcius
Nil poſſe amicis dulcibus eſtimat,
Tormenta quàm vitæ ſeuera,
Lecta ſuæ fera, lecta morti.
Anguſta rorat ſanguine ſemita,
Iuere Diui qua ſuper æthera,
Hac ibo, deducit voluptas
In Stygia, at aſperitas in aſtra.

MARIÆ AVGVSTÆ.

PHœnica cerno quæ generoſius
Igneſcit inter flãmiferos globos,
Dedere non tractus Eoi
Materiam, caſiamque flammis.
Europa blando parturijt ſinu
Phœnica magno de patre Cæſare,
Non iure naturæ per ortus
Heſperijs generatur oris:
Quę flamma miris flagrat odoribus,
Mittente cœlo deſuper aduenit,
Ad alta ſublimes ad alta
Syderea reuolant fauillæ.
Plus penna lucet, quo magis æſtuat,
Plus dat nitores nobilis igneos,
Mirata tellus hos, libenter
Deſerit Aſyrios odores.

Succendit ignes magnificentia,
Quæ cuncta donat prodiga numinis,
Quæcumque fœcundè profundunt
Oceani vada, terra, cœlum.
Inflammat ignes prodiga gratia,
Quæ prima multo præuia munere
Inuitat, & primos amores
Sollicitat pia diligendo.
Plus flammat cygni triſtior exitus,
Mundum redemit, qui nece Regia,
Fixiſſe quem corde elaborat,
Quod perijt cruce fixus alta.
Vtque is cruoris prodigus occidit,
Vitamque fuſa cum nece perdidit,
Vt cuncta conſtaret dediſſe
Corda graui terebrante ferro.
Vices amori reddat vt igneas,
Sit grata vt agno pro nece Regia,
Contenta non vna, frequenter
Ardet amans iterare mortem.
Stant caſtra contra ferrea manium
Phœnica contra bella frementium,
Luditque conatus, & orſa
Vis ſacra dùm populat medullas.
Mors triſtis arcus tendit aheneos,
Ignis ſagittas excutit igneas,
Laborat incaſſum fremendo,
Iura dolens fera perdidiſſe.

De carne raptat quę caro laureas,
Cùm monſtra vincunt, mollia languidis
Dat terga cum mundo reuicto,
Quosque volunt fugiunt triũphos.
Nón cedit armis ignea charitas,
Non cedit vmbris dira frementibus,
Inſultat humano timori,
Calcat ouans fera ſceptra mortis.
A Rege felix omnipotentiam
Pollente Diuûm cum petit, accipit,
Manesque, naturam, necemque,
Quo libuit facit ire nutu.

MARIÆ AVGVSTÆ,

MAtrona cœlum quod tibi diceret,
Reſponſa reddens certa ſalubriter,
Hoc ſponte demirante cœlo,
Ingenio peragis benigno.
Vultum ſerenat compoſitum quies,
Nil dicis vnquam, nil facis aſperum,
Non ſigna ſpectantur furoris,
Indomitæ procul ignis iræ.
Caliginoſa nocte polus latet,
Sub nube condit Sol decus aureum,
Nulloque perturbante caſu
Sunt eadem tibi ſemper ora.
Amanda virtus dulcis in hoſtibus,
Amatur abſens quæ ſine præmio,

Allectat

Allectat affectus, trahitque
Corda hominũ ad teneros amores.
Terrere poſſet quos tua dignitas,
Terrere poſſent quos tua culmina,
Ingensque maieſtas, benigno
Gratia conciliat fauore.
Non læſa quenquam lędis acerbius,
Nullique noſti blanda reſiſtere,
Blandique, manſuetique mores
Nectaris exuperant ſapores.
Euincis omnes officijs pijs,
Tibique larga eſt munificentia,
Qualem vel innata ſupremus
Carolus exigeret ſuperba.
Te dante, quę non pauperies fugit?
Talenta neſcis fulua recondere,
Gazasque communes egenis
Imperij facis eſſe turmis.
Dulces amores prędfero copijs,
Quas liberalis dextera porrigit,
Vincuntur affectus per ignes
Quos teneræ generant medullę.
Amor paratur dulcis amoribus,
Plané eſt rigenti marmore durior,
Quicunque amãti non amorem
Reddit amãs, ſimilemque flãmã.
Vis noſſe philtrum non malè noxium,
Sed temperatum dulciter ignibus,

Opectus

O pectus humanum, memento
Sicut amaris amare amantem.

ALIVD EPIGRAMMA.

MAntua me genuit, mẽtẽ donauit Olympus,
Hanc eadem Superis Mantua reſtituit.
Ergò iure ſibi repetit modò Mantua corpus,
Extremo vt Superis tempore reſtituat.

EPITAPHIVM.

HIc iacet Auſtriadũ ſplẽdor ſub paupere ſaxo,
Indupetatorum Filia, Sponſa, Parens.
Magna quidem magnis titulis, ſed maxima tantis
Quod præſtans titulis ſe nihil eſſe putat.

AD MARGARITAM DE Auguſtæ matris obitu.

QVÆ te vis Superũ dura inter clauſtra coegit,
Et dedit in rigido tegmine delicias,
Illa eadem titulis mundoque inimica perem.
Tunc Auguſta parens eſt tibi viſa mori.
At nunc quæ quondam fuerat tibi mortua, viuit:
Nacta genitricem es, quam (puto) perdideras.
Iam tutò mater, fas eſt tibi dicere, curas
Partiri ſalua relligione potes.
Iam licet amplexus velle intentare parenti,
Et matrem ingenua voce vocare tuam.

Nam

Nam quoties de matre tibi mens ægra loquetur,
De ſponſo Chriſto tum quoque oportet agat.
Quos ſimul vnus amor cœleſti in ſede locauit,
Quî tua mens vnquam Margari diſſociet?

AD AVGVSTAM.

CVm decus Auſtriadũ, mors importuna, tuliſti,
Fœdaſti Imperium, qua patet Auſtriadum.
Fœdaſti vaſtis totum prope finibus orbem,
Scilicet Eoas, Heſperiasque plagas.
Theutonicos lõgè populos, Morinosq; Scythasq;
Quosque rigat tractus Iſter Hyperboreos.
Vtramque Heſperiam, tum quę ſtridentibus altè
Eminet ęquoreis inſula cincta fretis,
Vſque adeò magnũ eſt, inimica potentibus armis
Tantùm, Parca, tuis ſuccubuiſſe caput.

EADEM AVGVSTA LOQVITVR.

REginã Heſperijs, natosque in Regna nepotes,
Et Regem Belgis, deliciasque dedi.
Reginam Gallis peperi, columenque piorum,
Et Regis de me ſceptra Polonus habet.
Imperio, Germane, tuo caput edidi, & ipſis
Fulmen Hyperboreis, pręſidiumque iugis.
Aſt hoc ſupra alios titulos me nomine iacto,
Quòd Chriſto Spõſam, connubiumque dedi.
Nempè parum fuerat terris dare iura ſubactis,
Dulce niſi in magnum ius foret vſque Deum.

Hos

Hos mihi tu titulos, hunc Margarita decoaem,
Hæc mihi tu potiùs nomina concilias,
Dum tibi coniugium terrenæ diſplicet vmbræ,
Nec placet humano ſuccubuiſſe toro.
Nec mirum, nullus mortali ſanguine cretus
Auguſto ſponſus pectore dignus erat.

EADEM AVGVSTA LOQVITVR.

QVidquid Cæſar erat, quidquid de Cæſare, totum
Aude, hoſpes, certo iure vocare meum.
Cæſaribus pulchro quidquid fuit vſque decori,
Cæſaribus pulchrum denique quidquid erit:
Hoc erit vſque meum, ſicut fuit vſque meorum,
Vſque etenim illorum nomina ſuſtinui.
Sed de Cæſaribus quidquid ſuper vſque relictum eſt,
Clauſtra aperi tumuli, ſum ſtupor, oſſa, cinis.

EADEM LOQVITVR:

ET vita longos felici impleuimus annos,
Regibus & latum Cæſaribusque ſolum.
Pro veteri affulſit vitæ melioris origo,
Deque breui in longum ducimur Imperium.

ALIVD.

TE Induperatorem fateor, Deus optime, ſolum,
Induperatricis nomen inane mihi eſt.
Induperatricis recipe hanc ſine viribus vmbram,
Atque ancillarum cœtibus aſſocia.

AD EANDEM AVGVSTAM.

DA tumulo aſsiduos Hiſpana potentia fletus,
Atque pias lachrymis triſtibus adde preces.
Et mœſta infenſis pia pectora concute palmis,
Perſonet orbata planctus in Heſperia.
Heu quàm grande malum! quàm non vitabile fulmen
Æthereo in noſtrum venit ab axe caput!
Heu qualis pietas inimicis obruta fatis!
Heu quanta Auſtriacæ pars labefacta domus!
Grandis erat, fateor, ſed adhuc erat vtilis ætas,
Conſilio nempè, vt tempore, grandis erat:
Tarda licèt lento properarint tempora lapſu,
Venerunt celeri, heu, nimis aſtra gradu.
Quòq; magis matura ſibi, cœloque, Deoque,
Hoc mors humanis rebus acerba magis.

AD EANDEM.

AVguſti ſoboles, Auguſtum nacta maritum,
Auguſti genitrix, tum quoque digna nurus.
Et ſuper Auguſtos ipſa Auguſtiſsima, cuius
Sedit in Auguſto pectore relligio.
Sed magis Auguſtum, licet hoc, Auguſta, fateri,
Quod ſcio placatis auribus accipies.
Sede quòd Auguſta, titulisque ſponte relictis,
Legiſti anguſtos religioſa lares.
Quò magis anguſtam vitam, tacitamque profeſſa es,
Hoc magis Auguſtum eſt nacta, Maria, decus.

AD

AD EANDEM.

ET Tagus, & Ganges, & qui Germanicus alto
Ister in Austriacas labitur amne plagas.
Et qui præcipiti, & vasto Paraguaius amne
Voluit in Occiduas nobile murmur aquas.
Belgicus, & Schaldis, tum qui sua cornua dines
Mole trahens vasta labitur Eridanus.
Qui rigat Eoos ingente volumine tractus,
Inq; suis gemmas fluctibus Indus alit.
Quiq; metalliferas longo terit agmine venas,
Inq; Hispana suas commoda fundit opes.
Te lugent fluuij, cui mors pro nomine tanto
Immatura fuit, tarda sit illa licêt.
Tanta licèt saxis exundent flumina ripis,
Littora præ lachrymis sunt tamen arcta pijs.

CARMEN ENDECA-syllabum.

LOquar? an fileam doloris imi
Ingentes gemitus? Maria tandem
Augusta est oculis negata nostris,
Sublata Imperio. Fleas Apollo,
Fleas Castalidum chorus sororum.
Tecum gaudia cuncta nostra, tecum
Porta sti. O miseri, quibus relictus

Est

Eſt tantùm gemitus, relictus horror,
Relictæ exuuiæ ſepulchri, & omnes
Cauſæ luctibus! O manus cruentæ
Parcarum! Lacheſis nefanda iura!
Iacet ſordibus orbis, & minatur
Infandum exitium, feros dolores.
Eſt vnus dolor omnibus, dolendi
Cauſa eſt omnibus vna, nec querelis
Modus. Nobilitas iacet, perempta
Illa nobilium parente magna.
Iacent regia ſceptra, nec corona
Vlla eſt ſplendida, dignitate quandō
Principum cecidit, parensq; Regum.
Iacet (quod miſerum) miſella turba
Egentum, quibus eſt negata vita,
Quos illa eſt opibus ſuis leuare
Iam dudum ſolita. O feri dolorum
Luctus! o gemitus! Fleas Apollo,
Fleas Caſtalidum chorus ſororum.

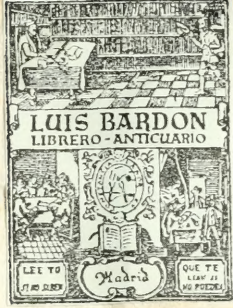
FINIS.

ERRATA.

Fol. 19. pa. 1. lin. 6. loquar, loquor, & pag. 2. lin. 10. itantum. id tantū. fo. 78. pag. 1. lin. 6. ſaperam, ſuperum. fo. 80. pa. 2. lin. 7. peritura, perituræ. fo. 99. pag. 2. lin. 16. Cæſaris, Cæſareis. fo. 100. pa. 2. lin. 3. reddetur, redditur. fo. 105. pa. 1. lin. 24. pono, repono. fo. 125. pa. 2. lin. 16. calore, colores. fo. 126. pa. 1. lin. 1. inſtar, inſtar. 33. 1. 21. ludrica, ludicra.

El Licenciado Franciſco
Murcia de la Llana.

1391-436


LUIS BARDON
LIBRERO - ANTICUARIO
Madrid